

EDITORIAL GALAXIA GUTENBERG

El niño que hablaba con los árboles

El nen que parlava amb els arbres

Josep Massot

DOSSIER DE RESEÑAS

ABC (N.P.)

ARA Balears (Aina Riera Serra)

Blastingnews

Diario de Mallorca (Antonia López)

El Cultural (Saioa Camarzana)

El Mostrador (EFE)

El Mundo (J. M. Plaza)

El Norte de Castilla Salamanca (Victoria M. Niño)

El Norte de Castilla (Victoria M. Niño)

El País (Ignacio Vidal-Folch)

Alerta. El Diario de Cantabria (Carmen Sigüenza)

El Universal (EFE)

IB3 TV (Anna Murillo)

Informatiu Balear

La Razón (Víctor Fernández)

La Razón de México (Víctor Fernández)

La Razón (Juan Beltrán)

La Vanguardia (Josep Playà Maset)

La Vanguardia (Sara Sanz)

La Vanguardia (Carmen Sigüenza)

La Vanguardia (Llucia Ramis)

Magazine de La Vanguardia

Noticias de Gipuzkoa (Carmen Sigüenza)

Informatiu Balear 2

Última hora (Clara F. Capó)

Última hora (EFE)

Eco Diario (EFE)

**Abre en abril Mas Miró en Mont-roig (Tarragona)**

Biografía, antológica en el Grand Palais y su tercera fundación

N. P. SANTANDER

Treinta y cinco años después de su fallecimiento, este muerto está muy vivo. En buena medida gracias a lo activa que es la Sucesión Miró con el legado del artista. En 2015 llevó una veintena de esculturas al Rijksmuseum de Ámsterdam y su obra se midió con el grupo CoBrA en Amstelveen. En diciembre de 2016 la familia Miró hizo un importante depósito por cinco años,

renovable, de 65 piezas a la Fundación Mapfre, que puso en marcha en Madrid el Espacio Miró. Las exposiciones dedicadas al artista se multiplican por todo el mundo: en estos momentos hay una en el IVAM, «Joan Miró, orden y desorden», el 5 de abril se verán las caras en Malta Picasso y Miró (el malagueño solía echarle en cara al barcelonés: ¡Miró, siempre con la misma mujer!, en referencia a su esposa, Pilar Juncosa), la

Fundación Serralves de Oporto logró reunir los 85 Mirós del Estado portugués, cuya subasta en Christie's de Londres se paralizó «in extremis»... y, a partir del 3 de octubre, el Grand Palais de París, donde Miró ya expuso en 1976, le dedicará la mayor antológica celebrada hasta la fecha, con 250 obras.

A las exposiciones se suman constantes publicaciones: monografías y biografías del pintor. Como la que acaba de ver la luz, «Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles», del periodista Josep Massot, que publica estos días Galaxia

Gutenberg. Una monumental biografía que desvela sus desconocidas relaciones sentimentales con mujeres como Lola Anglada o Pilar Tey.

Pero no acaba ahí el festín Miró en 2018. Como explicaba ayer Joan Punyet, el próximo 20 de abril, coincidiendo con el 125 aniversario de su nacimiento, abrirá sus puertas la masía familiar de Mont-roig (Tarragona). La Fundación Mas Miró es la tercera de las fundaciones del artista, tras las de Barcelona y Palma de Mallorca. Durante sesenta años ha permanecido cerrado este es-

Mas Miró
Se visitará la masía, los jardines, la capilla... Será un espacio dedicado al arte, la música y la poesía



Joan Punyet Miró,
ayer en el
Centro Botín,
junto a una
escultura
de su
abuelo

tudio de Miró, que pintó en «La Masía» (1922), obra maestra adquirida en 1925 por Ernest Hemingway, gran admirador del artista. Hoy es una de las joyas de la National Gallery de Washington.

Tres estudios visitables

Explica Joan Punyet que la Fundación Mas Miró es privada, aunque cuenta con ayuda pública: la familia del artista aporta 700.000 euros, el Estado español 200.000, la Generalitat de Cataluña 150.000 y otros 100.000 proceden de contribuciones privadas. La familia, dice el nieto de Miró, ha donado la masía, valorada en un millón de euros, a esta tercera Fundación Miró, que cuenta con una estructura similar a la de

Barcelona. La de Palma de Mallorca es pública. Será el tercer estudio de Miró que pueda visitar el público. Se ha creado a semejanza de la casa de Monet en Giverny. No contará con colección permanente: se podrá visitar la masía, la capilla, los jardines... Habrá exposiciones temporales, pero también será un espacio dedicado a otras artes, como la música y la poesía, ambas tan cercanas a Miró. Escuchaba en su taller música de Bach, Mozart y Beethoven.

Inconformista, transgresor e iconoclasta, radical y subversivo, trabajador incansable, Joan Miró (Barcelona, 1893-Palma de Mallorca, 1983) se sentía catalán, español, europeo y universal. A ver si cunde el ejemplo.

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

https://www.arabalears.cat/cultura/biografia-joan-miro_0_1985801534.html

Ara Balears

arabalears

CULTURA

Segueix:    [Subscriu't!](#) [Accedeix](#)

Surt a la llum la primera biografia de Joan Miró

L'obra escrita pel periodista Josep Massot descobreix el costat més salvatge i compromès del pintor

El + vist

1. Més de 500 persones criden per la llibertat dels presos polítics a Palma
2. Macrocontrol policial a les carreteres de

AINA RIERA SERRA Palma 27/03/2018 14:16

8

0



• Surt a la llum la primera biografia de Joan Miró.

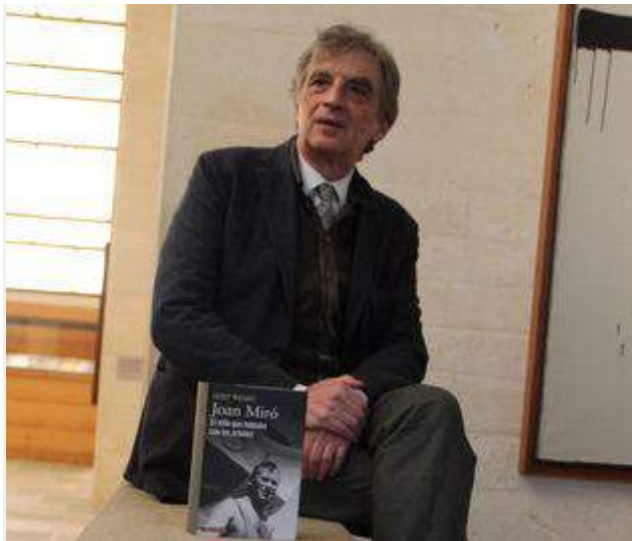
"El nin que parlava amb els arbres" era un infant callat que connectava amb la natura i els seus misteris com ho fa només l'home sensible i l'artista que és de veritat.

Ara que Joan Miró descansa tranquil sota les faldes de Montjuïc i que ja pot desoir aquells que el blasfemaven per pintar, precisament, com un nin. Ara que

Joan Miró és Joan Miró, l'artista universal que va saber congregar el bo i millor de l'art d'orient i occident i que, traït pels seus paisans, tanmateix va saber enlluernar el bo i millor de la intel·lectualitat americana. Ara, Josep Massot, periodista de La Vanguardia i gran aficionat del pintor, pot recuperar el costat més genuí de l'artista sense por de trair-lo. El poeta Octavio Paz ja ho deia bé, Miró pintava com un nin de 5.000 anys.

Es tracta ni més ni menys que de la primera biografia de Joan Miró, un estudi que descobreix l'artista més enllà de l'estereotip de pagès aïllat del món amb què Josep Pla el va circumscriure amb la seva sèrie de retrats literaris, els 'Homenots'.

L'autor, Josep Massot, l'ha presentat a la Fundació Miró de Mallorca, acompanyat del seu director Francisco Copado i Joan Tarrida, de l'editorial Galàxia Gutenberg, que és qui el publica.



- Josep Massot és l'autor de la biografia de Joan Miró "El niño que hablaba con los árboles"

"El nin que parlava amb els arbres" és un repàs per la trajectòria vital i artística del pintor que, tot i el seu caràcter hermètic, humil i silenciós, gaudia de bona ambició i necessària autocrítica.

Els coneixements sobre les avantguardes de principi de segle, de l'atmosfera literària que es respirava al París dels anys 20 i a la Mallorca intel·lectual dels

70 és un bagatge que Josep Massot posa de manifest en aquesta investigació plena de referències, detalls i divertides anècdotes.

La biografia de Massot, feta a partir de cartes i testimonis directes d'amics i familiars, constitueix una investigació profunda sobre la vida d'un pintor captivat pels siurells de Mallorca, el mar i la lluïssor dels seus blaus que potser de cop esdevindrien grocs.

***El niño que hablaba con los árboles* – Josep Massot**

<https://es.blastingnews.com/ocio-cultura/2018/03/el-nino-que-hablaba-con-los-arboles-una-biografia-sobre-joan-miro-002465143.html>

Blastingnews



Publicado el 27/03/2018 en Blasting News - OCIO Y CULTURA - 2018 - 03 - 'El niño que hablaba con los árboles' Una biografía sobre Joan Miró

‘El niño que hablaba con los árboles’ Una biografía sobre Joan Miró VIDEO

Josep Massot escribe la primera biografía que aporta las claves para entender al artista

Si te interesa este artículo, descubre más en el Canal Libros, donde recibirás las últimas noticias sobre el mismo y podrás interactuar con sus seguidores!

SIGUE ESTE CANAL

blasting TV CLIC PARA VER: 'El niño que hablaba con los árboles' Una biografía sobre Joan ...

ista salvatge i dandi
Josep Massot revisa el gran artista del pintor de Miró miró

MIRÓ

Ana Rebón
Experto en Ocio y Cultura
Autor del artículo

Ana Rebón
Experto en Ocio y Cultura
Autor del vídeo

Temas del momento

- 'El niño que hablaba con los árboles' Una biografía sobre Joan Miró VIDEO
- Waterstones dice que "La serpiente de Essex" es el libro del año VIDEO
- El Centro Botín dinamizador de la vida cultural de Santander VIDEO
- Las esculturas de Joan Miró colonizan Santander VIDEO

Sugerido para ti

- Una de las obras maestras de Uccello VIDEO
- Botticelli: el pintor que representó lo pagano VIDEO
- Masaccio y los frescos de la Capilla Brancacci VIDEO
- Uccello y su arte: entre la medicina y la pintura VIDEO

Blasting SA, IDI CHE-247 845 224, Palazzo Mercuro, Piazza Colonello Bernasconi 5 - 6830 Chiasso (Svizzera) - © 2013 -

La imagen que tradicionalmente se tiene de [Joan Miró \[VIDEO\]](#) es la de un artista hermético, introvertido y encerrado en sí mismo, “medio payés medio monje” como dice **Massot**. Él se ha empeñado en cambiar esto.

Una biografía no académica sobre Joan Miró

Además, mantiene que **Miró** es el único gran **artista del s. XX** que no contaba con una biografía exhaustiva, cosa que también acaba de corregir, publicando en Galaxia Gutenberg, un libro de casi 900 páginas titulado “*El niño que hablaba con los árboles*”. No se trata de una obra académica, sino de una **biografía** para todos los públicos, en la que se incluye abundante material gráfico y mucho material inédito.

[Ver imagen en Twitter-](#)



[El Mostrador Cultura](#)@elmostradorcult

"El niño que hablaba con los árboles", la biografía que descifra a [#Miró](#). "Miró fue el hombre más misterioso, el más impenetrable que he encontrado en toda mi vida". Así lo decía el marchante francés Pierre Loeb" <https://goo.gl/JLdKU3>
[14:58 - 26 mar. 2018](#)

Massot se vale de técnicas periodísticas para hacer un relato ameno que ayude al lector a desentrañar las claves de este **pintor**, artista clave del siglo XX. **Massot** fue amigo, cuando era niño, de David el nieto mayor del pintor y de sus hermanos, Emili y Joan. Por eso conoció a **Miró** cuando ya era un anciano al que recuerda como un hombre despistado. Por eso también, le gusta decir que lleva 40 años trabajando en este libro.

Busca acercarse a las vivencias de [Joan Miró](#) [\[VIDEO\]](#) que inevitablemente están relacionadas también con su obra.

Nos habla de la infancia difícil del pintor con un padre demasiado severo que no quería que se dedicara al [#Arte](#). De los amores desconocidos de **Miró** y también de su matrimonio.

Del impactó que le causó la Guerra Civil y después la primera Guerra Mundial. Y del difícil equilibrio que tuvo que mantener con la **dictadura**

franquista. Nos habla también del último periodo de su vida en el que hizo [dos viajes a Japón \[VIDEO\]](#) que le impresionaron notablemente.





[Magazine@mgzine](#)

Miró y Franco, historia de una aversión. [@Josepmassot](#), que ha escrito la biografía del pintor, cuenta la nefasta relación entre el artista, antifranquista, y el dictador. Aquí lo tenéis <https://bit.ly/2pGfcW4>
[16:30 - 26 mar. 2018](#)

De cómo fueron los expresionistas abstractos norteamericanos: Pollock, Rothko, Franz, Kline...los que recogieron su legado

“El niño que hablaba con los árboles” ha visto la luz a la vez que el **Centro Botín de Santander** inauguraba la más completa exposición sobre la **escultura de Miró** realizada hasta la fecha. Todo ello cuando estamos a punto de llegar al 125 aniversario del nacimiento de **Joan Miró**, uno de los artistas más valorados en la actualidad a nivel mundial. #Miró #[Libros](#)



CULTURA **P** 43

Josep Massot reivindica la “mallorquinidad” de Joan Miró

EL PERIODISTA PRESENTA **LA BIOGRAFÍA** DEL ARTISTA

Josep Massot: “Todo en la vida de Joan Miró es una película de superación”

► ‘Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles’ se presentó ayer en la Miró Mallorca Fundació como la primera biografía exhaustiva del artista ► El libro rompe clichés de la personalidad “aislada” de Miró, en el 125 aniversario de su nacimiento

ANTONIA LÓPEZ PALMA

■ **Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles** se presentó ayer como la primera biografía exhaustiva del artista, escrita por el periodista e investigador mallorquín Josep Massot (Palma, 1956). Basada en la consulta de archivos y testimonios inéditos, y centrada en el periodo vital y artístico comprendido entre 1893 y 1947, se trata de una lectura de más de 800 páginas que revela la lucha de superación personal del artista, incidiendo en su exilio, sus relaciones personales y las hasta ahora desconocidas sentimentales.

La presentación en primicia tuvo lugar en la Miró Mallorca Fundació, a cargo del propio Josep Massot, el director de la institución, Francisco Copado, y el director de la editorial Galaxia Gutenberg, Joan Tarrida, quien introdujo que este trabajo debía hacerse por alguien que “conociere bien la Barcelona en la que empezó a trabajar Miró, la Catalunya rural en la que vivió y la Mallorca en la que decidió pasar los últimos largos años de vida; alguien con un amplio conocimiento del arte del siglo pasado”.

Joan Miró es el único artista del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva, lo que según Massot se explica por su “hermetismo”. El escritor remarcó que sus amigos catalanes lo calificaban de “caja fuerte”, una persona reservada con su intimidad y emociones. *Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles* quiere desmentir clichés sobre su personalidad, tachada de “aislada” por el entorno personal de su generación.

Asimismo, según su autor, este libro desvela la lucha del artista universal contra sus “demonios interiores”, arraigados por una férrea educación y la “humillación paterna”, por los momentos históricos cruentos vividos, así como una “mofa a sus inicios artísticos escolares” (por no ver la tercera dimensión), la incomprensión de su arte o un escaso reconocimiento en su propio país.

Francisco Copado apuntó que “Miró no contó con el apoyo de su familia. La jerarquía establecida por su padre fue muy castradora. En algún momento decidió que la manera de expiar sus demonios era mediante la plasmación en el arte”. Una obra que según Massot responde a dos personalidades marcadas, “una burguesa y otra rebelde”. “Miró pintaba por series, solía hacer una salvaje y una de depuración, para



Francisco Copado, Josep Massot y Joan Tarrida en la presentación ayer en la Miró Mallorca. B.RAMON

vaciarse de lo superfluo”.

A partir de una metodología investigadora periodística que Josep Massot ha destacado tan “noble” como la universitaria, el escritor ha querido romper con la imagen de un Miró “encerrado en su torre de marfil” para acercarse al artista que “siempre trabajó en grupo para cambiar la realidad”, que no estaba alejado de su contexto, sino “comprometido con la sociedad de su época”.

Debate de vanguardia

Precisamente, en la década de 1920 Miró salió de Barcelona “asfixiado por su ambiente provinciano y retrógrado”, resaltó el periodista, y estuvo en el epicentro parisino de los “debates que revolucionaron el mundo artístico de vanguardia”, como el grupo de André Breton y los surrealistas o el círculo de debate abstracto sobre el realismo social.

A su regreso a Barcelona, tras el crack del 29, formó parte del grupo GATPAC, un colectivo formado por fotógrafos, arquitectos, urbanistas y artistas, liderado por Josep Lluís Sert, que querían alcanzar la “modernidad cultural”. Y en Mallorca dio apoyo



La biografía Miró repasa los primeros 50 años de vida del artista. B.RAMON

Josep Massot ha investigado usando una metodología periodística “tan noble como la universitaria”

La presentación en primicia en Palma ha querido reivindicar la “mallorquinidad” del artista universal

con *los árboles* se trata de un extenso relato que llega hasta 1947, “cuando el artista ya construye su propio lenguaje artístico”, ha concluido Massot, quien ha reivindicado la universalidad de Joan Miró frente al europeísmo de otros artistas del siglo XX, como Wassily Kandinsky, Paul Klee o Piet Mondrian, debido a “las influencias adquiridas en sus viajes a Estados Unidos y Japón”.

La presentación en primicia de la biografía en Palma también ha reivindicado la “mallorquinidad” de Miró en el 125 aniversario de su nacimiento, “que muchos historiadores dejan de lado”, ha expresado el escritor. El artista viajó desde su infancia a Sóller y Palma, tenía raíces mallorquinas por parte de madre, se casó y convivió con la mallorquina Pilar Juncosa, y siempre mantuvo un vínculo con la isla que “le aportaba sosiego”.

El autor

Josep Massot nació en Palma en 1956. Tras estudiar derecho en Barcelona, fue miembro fundador en 1983 de uno de los primeros diarios nacidos en la democracia, *El Día*, que dirigió brevemente hasta entrar en La Vanguardia en 1987.

Es en este diario donde se ha encargado de la información literaria y otras ramas del periodismo cultural, hasta la actualidad. Su pasión por Miró le llega tras su actividad próxima al arte. Tal y como el escritor ha destacado, “para la gente de mi generación, Miró siempre está presente”.

Puertas abiertas en la Miró Mallorca Fundació

► La fundación abrirá los festivos, de 10 a 18 horas, siendo la entrada gratuita el sábado por la tarde y el domingo de 10:00 a 15:00 horas. La exposición ‘Miró: un esperit salvatge’ aporta un conjunto de claves para aproximarse al espíritu y pensamiento del artista. A partir del 3 de abril se abren las inscripciones a los talleres familiares que organiza el equipo educativo. ‘Un huerto de estrellas’ experimentará con la técnica de la monotipia.

a “iniciativas democráticas y sociales, mostrando su generosidad”, relató Massot.

El periodista de cultura de La Vanguardia conoció a Joan Miró cuando tenía 17 ó 18 años y lo descubrió como “una persona divertidísima. Me comentó que lo que más le gustaba era mirar cine mudo”. Con esto quiere añadir que “no se ha estudiado demasiado el sentido humorístico de sus obras, en realidad era un gamberro”.

Miró universal y local

Joan Miró. El niño que hablaba

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://www.diariodemallorca.es/cultura/2018/03/27/josep-massot-escribe-biografia-exhaustiva/1299459.html>

Diario de Mallorca

Diario de Mallorca

27 de marzo de 2018

SUSCRÍBETE

Identifícate o Regístrate

Palma 17 / 8°

Meo 15 / 8°

Elvissa 18 / 10°

Mallorca Actualidad Deportes Economía Opinión **Cultura** Ocio Vida y Estilo Comunidad Multimedia

Libros Cine Agenda Música Arte Teatro

diariodemallorca.es » Cultura »

0

f t g+ in

Arte

Video Multimedia

Fotos

Audios

Josep Massot escribe una biografía exhaustiva de Joan Miró que rompe clichés

'Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles' se ha presentado en la Miró Mallorca Fundació, a cargo del periodista e investigador

Antonia López 27.03.2018 | 16:44

Francisco Copado, Josep Massot y Joan Tarrida presentando la biografía de Joan Miró **B. Ramon**

Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles se ha presentado hoy martes como la primera **biografía** exhaustiva del artista, escrita por el periodista e investigador mallorquín **Josep**



Massot(Palma, 1956). Basada en la consulta de archivos y testimonios inéditos, y centrada de el **periodo vital y artístico comprendido entre 1893 y 1947**, se trata de más de 800 páginas de lectura que se completan con un epílogo de los momentos más significativos de la vida a partir de ese año.

La presentación ha tenido lugar en la **Miró Mallorca Fundació**, que la ha acogido en su estreno, a cargo del propio Josep Massot, el director de la fundación, **Francisco Copado**, y el director de la editorial Galaxia Gutenberg, **Joan Tarrida**, quien ha afirmado que este trabajo debía hacerse por alguien que "conociese bien la Barcelona en la que empezó a trabajar Miró, la Catalunya rural en la que vivió y la Mallorca en la que Miró decidió pasar los últimos años largos de vida; alguien con un amplio conocimiento del arte del siglo pasado".

Joan Miró es el único artista del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva, lo que según Massot se explica por su "hermetismo". *Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles* es un retrato completo que quiere **desmentir clichés sobre su personalidad**, tachada de "aislada" por el contexto de su generación. Asimismo, desvela su **lucha personal contra sus "demonios interiores"**, como una férrea educación, diversos momentos históricos cruentos, así como un público que no le comprendió y un bajo reconocimiento en su propio país.

A partir de una metodología investigadora periodística, Massot ha querido acercarse al artista que "siempre trabajó en grupo para cambiar la realidad, que no estaba alejado de su contexto y compromiso con la sociedad de su época". De hecho, Miró participó en diversos grupos iniciativas de vanguardia, como el de los surrealistas de **André Breton** en el París de los años 20, o el revolucionario GATPAC en los 30 de Barcelona, un grupo multidisciplinar de arquitectos, urbanistas, fotógrafos y artistas liderado por **Josep Lluís Sert**, que quería modernizar la cultura. Massot también ha destacado el apoyo que el artista también dio en Mallorca "a cualquier iniciativa democrática y social, de manera generosa".

La **presentación inédita en Palma** querido reivindicar también la "mallorquinidad" de Joan Miró en el **125 aniversario de su nacimiento**, "que muchos historiadores dejan de lado", ha comentado Massot. El artista venía desde pequeño a la isla (a

Sóller), donde vivían sus parientes maternos, era "medio mallorquín por parte de madre", y siempre mantuvo un vínculo con la misma, donde se casó con **Pilar Juncosa** y vivió el último tercio de su vida, creando buena parte de su obra pictórica, gráfica y escultórica.

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://www.diariodemallorca.es/cultura/2018/03/27/josep-massot-escribe-biografia-exhaustiva/1299459.html>

Diario de Mallorca

Servicios

27 de marzo de 2018

SUSCRIBETE

Identifícate o Regístrate

f

tw

g+

rss

Q

Diario de Mallorca

Palma 17 / 9º

Más 16 / 9º

Eivissa 18 / 9º

Mallorca

Actualidad

Deportes

Economía

Opinión

Cultura

Ocio

Vida y Estilo

Comunidad

Multimedia

S

Libros

Cine

Agenda

Música

Arte

Teatro

diariodemallorca.es » Cultura »

T+

T-

0

f

8

tw

g+

in

Arte

Josep Massot: "Todo en la vida de Joan Miró es una película de superación"

‘Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles’ se presentó ayer en la Miró Mallorca Fundació como la primera biografía exhaustiva del artista

Antonia López 28.03.2018 | 02:11



- Más fotos

El apunte

- **Puertas abiertas en la Miró Mallorca Fundació**

La fundación abrirá los festivos, de 10 a 18 horas, siendo la entrada gratuita el sábado por la tarde y el domingo de 10:00 a 15:00 horas. La exposición 'Miró: un esperit salvatge' aporta un conjunto de claves para aproximarse al espíritu y pensamiento del artista. A partir del 3 de abril se abren las inscripciones a los talleres familiares que organiza el equipo educativo. 'Un huerto de estrellas' experimentará con la técnica de la monotipia.

Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles se presentó ayer como la primera biografía exhaustiva del artista, escrita por el periodista e investigador mallorquín Josep Massot (Palma, 1956). Basada en la consulta de archivos y testimonios inéditos, y centrada en el periodo vital y artístico comprendido entre 1893 y 1947, se trata de una lectura de más de 800 páginas que revela la lucha de superación personal del artista, incidiendo en su exilio, sus relaciones personales y las hasta ahora desconocidas sentimentales.

La presentación en primicia tuvo lugar en la Miró Mallorca Fundació, a cargo del propio Josep Massot, el director de la institución, Francisco Copado, y el director de la editorial Galaxia Gutenberg, Joan Tarrida, quien introdujo que este trabajo debía hacerse por alguien que "conociere bien la Barcelona en la que empezó a trabajar Miró, la Catalunya rural en la que vivió y la Mallorca en la que decidió pasar los últimos largos años de vida; alguien con un amplio conocimiento del arte del siglo pasado".

Joan Miró es el único artista del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva, lo que según Massot se explica por su "hermetismo". El escritor remarcó que sus amigos catalanes lo calificaban de "caja fuerte", una persona reservada con su intimidad y emociones. Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles quiere desmentir clichés sobre su personalidad, tachada de "aislada" por el entorno personal de su generación.

Asimismo, según su autor, este libro desvela la lucha del artista universal contra sus "demonios interiores", arraigados por una férrea educación y la "humillación paterna", por los momentos históricos cruentos vividos, así como una "mofa a sus inicios artísticos escolares" (por no ver la tercera dimensión), la incompreensión de su arte o un escaso reconocimiento en su propio país.

Francisco Copado apuntó que "Miró no contó con el apoyo de su familia. La jerarquía establecida por su padre fue muy castradora. En algún momento decidió

que la manera de expiar sus demonios era mediante la plasmación en el arte". Una obra que según Massot responde a dos personalidades marcadas, "una burguesa y otra rebelde". "Miró pintaba por series, solía hacer una salvaje y una de depuración, para vaciarse de lo superfluo".

A partir de una metodología investigadora periodística que Josep Massot ha destacado tan "noble" como la universitaria, el escritor ha querido romper con la imagen de un Miró "encerrado en su torre de marfil" para acercarse al artista que "siempre trabajó en grupo para cambiar la realidad", que no estaba alejado de su contexto, sino "comprometido con la sociedad de su época".

Debate de vanguardia

Precisamente, en la década de 1920 Miró salió de Barcelona "asfixiado por su ambiente provinciano y retrógrado", resaltó el periodista, y estuvo en el epicentro parisino de los "debates que revolucionaron el mundo artístico de vanguardia", como el grupo de André Breton y los surrealistas o el círculo de debate abstracto sobre el realismo social.

A su regreso a Barcelona, tras el crack del 29, formó parte del grupo GATPAC, un colectivo formado por fotógrafos, arquitectos, urbanistas y artistas, liderado por Josep Lluís Sert, que querían alcanzar la "modernidad cultural". Y en Mallorca dio apoyo a "iniciativas democráticas y sociales, mostrando su generosidad", relató Massot.

El periodista de cultura de La Vanguardia conoció a Joan Miró cuando tenía 17 ó 18 años y lo descubrió como "una persona divertidísima. Me comentó que lo que más le gustaba era mirar cine mudo". Con esto quiere añadir que "no se ha estudiado demasiado el sentido humorístico de sus obras, en realidad era un gamberro".

Miró universal y local

Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles se trata de un extenso relato que llega hasta 1947, "cuando el artista ya construye su propio lenguaje artístico", ha concluido Massot, quien ha reivindicado la universalidad de Joan Miró frente al europeísmo de otros artistas del siglo XX, como Wassily Kandinsky, Paul Klee o

Piet Mondrian, debido a "las influencias adquiridas en sus viajes a Estados Unidos y Japón".

La presentación en primicia de la biografía en Palma también ha reivindicado la "mallorquinidad" de Miró en el 125 aniversario de su nacimiento, "que muchos historiadores dejan de lado", ha expresado el escritor. El artista viajó desde su infancia a Sóller y Palma, tenía raíces mallorquinas por parte de madre, se casó y convivió con la mallorquina Pilar Juncosa, y siempre mantuvo un vínculo con la isla que "le aportaba sosiego".

El autor

Josep Massot nace en Palma en 1956. Tras estudiar derecho en Barcelona, fue miembro fundador en 1983 de uno de los primeros diarios nacidos en la democracia, El Dia, que dirigió brevemente hasta entrar en La Vanguardia en 1987.

Es en este diario donde se ha encargado de la información literaria y otras ramas del periodismo cultural, hasta la actualidad. Su pasión por Miró le llega tras su actividad próxima al arte. Tal y como el escritor ha destacado, "para la gente de mi generación, Miro siempre está presente".

***El niño que hablaba con los árboles* – Josep Massot**

<http://www.elcultural.com/noticias/letras/Joan-Miro-una-tarea-titanica-de-superacion/11935>

El cultural

PUBLICIDAD



EL CULTURAL, todas las semanas en su quiosco

Suscriptores: Edición impresa (2000 - 2018) | Alta | Conectar | Recibir boletín

Buscar en El Cultural  Búsqueda avanzada

Inicio **Libros** Arte • Escenarios • Cine • Ciencia • Opinión • Blogs • Entrevistas • Galería de Imágenes • Vídeos • RSS • Máster

Libros **MÁSTER ONLINE**

Joan Miró, una tarea titánica de superación

El periodista Josep Massot publica *El niño que hablaba con los árboles* (Galaxia Gutenberg), la primera biografía completa del artista

SAIOA CAMARZANA | 30/03/2018



Josep Massot

Son varios los episodios a los que Joan Miró tuvo que hacer frente a lo largo de sus 90 años de vida. Empezando por un padre estricto, pasando por los círculos artísticos de Barcelona en los que servía las veces de mofa, hasta las barbaries protagonizadas por el ser humano que marcaron el siglo XX y le hicieron exiliarse. Sin embargo, nada de ello quebró su afán de superación y trabajó para llevar a cabo la revolución del arte de su época al tiempo que mantuvo a sus demonios controlados. **Su trayectoria vital se cuenta, por primera vez, en *El niño que hablaba con los árboles* (Galaxia Gutenberg), una biografía repleta de detalles e historias inéditas que firma el periodista Josep Massot (Palma de Mallorca, 1956).**

Joan Miró "era el único artista que ha revolucionado el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva y personal", recuerda Massot. **Era un hombre tan hermético, tímido y cerrado que "mantenía su intimidad bajo siete llaves"**. Por eso, cuando un biógrafo se acercaba a su vida personal se encerraba en sí mismo. No es el primero en intentar abordar la titánica tarea de poner por escrito todos los vaivenes del artista y su familia pero sí quien ha conseguido culminarla. Y lo hace centrándose de manera extensa en los años que van desde su nacimiento en 1893 hasta 1947. No se trata de azar ya que estas fechas "corresponden a la construcción de su lenguaje artístico. Era importante contar su itinerario vital y su evolución como artista", sostiene.

La burla como energía para revolucionar el arte

Pregunta.- Del libro se extrae que había una barrera en la relación con su padre. ¿Cómo le influyó a él como persona y a su manera de entender el arte?

La vida de Miró "fue una tarea titánica de superación de sus carencias como pintor"

Respuesta.- La relación con su padre era básica. Miró era un rebelde con un temperamento y unos demonios interiores muy grandes. Ese espíritu de rebeldía se enfrentaba con su padre, que era hijo de un herrero y quería que su hijo siguiera la tradición familiar. Veía que la pintura no le llevaba a ningún sitio y que no valía nada. Él tenía que demostrárselo a sí mismo, a su padre y también a su entorno, un ambiente artístico anclado en la búsqueda de la raíz mediterránea y el folclore. **Él buscaba superar esto y liderar el arte de vanguardia universal. Quería ser el número uno por encima de Picasso**, era un reto personal.

También los artistas catalanes se mofaban de él porque no entendían su arte pero **Miró "convertía la burla en energía para la revolución artística"**. Toda su lucha "fue una tarea titánica de superación de sus carencias como pintor, era un gran colorista pero no sabía pintar volúmenes", explica Massot. Pero, quizá, ser un incomprendido hizo que Miró se convirtiera en el artista que hoy conocemos.



Joan Miró

Uno de los objetivos de Massot con esta biografía es el de desmontar algunos de los clichés que tenemos sobre el poeta tridimensional del surrealismo. Se le recuerda, debido a la memoria reciente, como un señor siempre pegado a su mujer, una persona hermética y aislada. Sin embargo, las más de 800 páginas que componen *El niño que hablaba con los árboles* desmontan semejante idea. **Miró estuvo en contacto con los artistas de su época y mantuvo correspondencia con algunas de las mentes más importantes** como [Kandinsky](#) y Paul Éluard.

P.- Parte los tópicos que se tienen del artista los estableció Josep Pla con su animadversión hacia Miró. ¿Cuáles son los más extendidos?

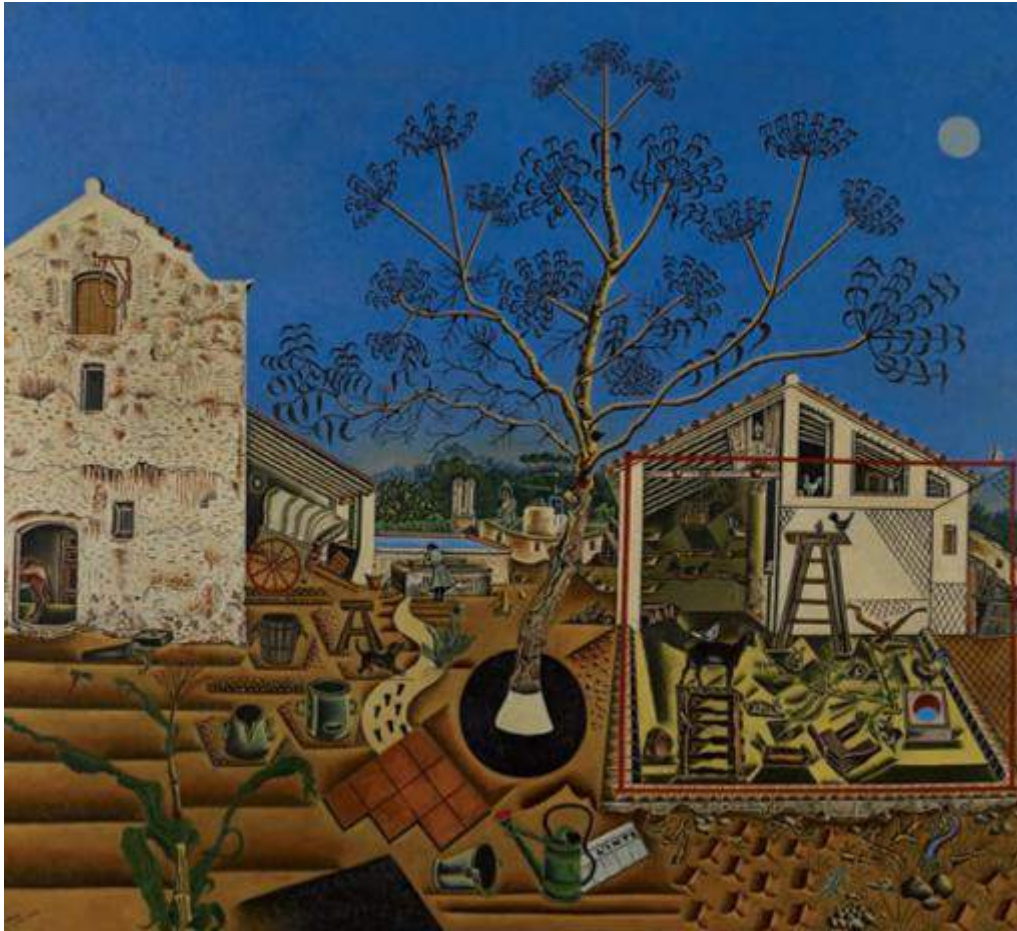
R.- Pla tenía muy mala uva y cada vez que hacía un retrato absorbía al retratado hasta convertirle en una creación propia. **Los clichés eran los de hombre hierático y payés**, sobre todo este último. Miró tenía una finca en Montroig y una de las cosas que más contemporáneo le hicieron fue su comunión con la naturaleza y su proximidad con la tierra. Pero no era un payés, él no soportaba al hombre conformista sin curiosidad por las cosas. **Miró se marchó de Barcelona en 1920 a París porque le asfixiaba la mediocridad del ambiente catalán.** A su vuelta quiso que su ciudad dejara de tener ese provincianismo y formó arte de un grupo [GATPAC] liderado por Josep Lluís Sert y formado por arquitectos, fotógrafos y urbanistas para modernizar la ciudad. También quería romper con la idea del aislamiento en el que se le encasilla porque no es cierto, siempre quería trabajar en grupo. Creo que ese error de hombre aislado se corrige en el libro.

Miró no era un payés, no soportaba al hombre conformista sin curiosidad por las cosas"

Para no caer en el academicismo ni acabar siendo una biografía dirigida tan solo a los expertos **Massot ha abordado su confección desde una perspectiva periodística** empleando las técnicas del periodismo de investigación. Bucear en los archivos de la época y buscar los testimonios orales de la gente que lo conoció ha sido fundamental pero también ha ayudado el hecho de haber conocido al artista como el abuelo de su amigo. Escrito de manera ágil y con un sinfín de detalles, a *El niño que hablaba con los árboles* se puede acercar todo tipo de lector; desde el experto, que va a encontrar historias nuevas, al que se siente frustrado cuando ve una obra de Miró y no tiene las claves para entenderla.

Exilio con el estallido de la guerra civil

Esta es la historia reciente que rescató un historiador y que Massot reproduce en su biografía: "La hermana de Miró se casó con Galobart, un cacique de la zona de Vic que tenía a sus campesinos explotados. Pocos días después del golpe de estado del 18 de julio de 1936 Suñol, presidente del Fútbol Club Barcelona y parlamentario de ERC en las Cortes de Madrid, le requisó las armas de caza" y varios enseres más. El 21 de julio volvieron a revisar su casa, lo que propició que Dolors Miró y su marido se refugiaran en casa de su cuñado **Josep Boixaderas**. El 14 de agosto este último **fue asesinado y un día más tarde Galobart cayó abatido.**



La masía, 1921-22

Antes estas circunstancias y frente a la amenaza del anarquista Malenas con quemar la capilla de su masía, **Miró decidió trasladarse a Francia junto a su familia**. Su vida no corría peligro pero sí podía ser encarcelado por su posición republicana.

Mallorca, un escondite durante el franquismo

La pericia del retorno bien podría ser contenido para una película. En verano de 1939 se hospedaron en una casa en la localidad francesa de Varengeville cerca del artista Braque. Allí, cuando Miró creía estar a salvo por la cercanía de un hospital, estalló la que llamaron 'guerra de broma'. "Francia declaró la guerra a Alemania porque había invadido Polonia". A mediados de mayo la guerra dejó de ser de broma y pilló al artista pintando su serie *Constelaciones*. **El azul marino que empleaba en sus lienzos lo utilizó también para pintar los cristales de las ventanas de su casa** "para que la aviación alemana no viera si de noche tenía las luces encendidas", explica Massot.

Frente a las barbaries del ser humano Miró buscó recuperar la frescura y el poder creativo del niño con las armas del adulto"

Poco después "hicieron un viaje infernal desde allí hasta Ruan con la idea de llegar a París pero lo que se encontraron fue el caos; soldados heridos, muerte y sin sitio en los trenes". En ese contexto

conocieron a dos enfermeras que se apiadaron de ellos y "los metieron en un vagón en el que tuvieron que viajar de pie". Finalmente llegaron a París y visto el avance de Hitler la familia apenas tenía tiempo para pensar. **Miró creyó que debían huir a Estados Unidos pero no quedaban pasajes, y Juncosa, tras el colapso de su madre en Barcelona, que tenían volver a España.** "El artista tenía miedo porque había firmado un texto antifascista y había denunciado los bombardeos", arguye Massot.

En este punto, como todo historiador, Massot se ha encontrado con que hay archivos que no se pueden consultar, como los del Ministerio de Exteriores para saber **cómo Miró pudo entrar en España en 1940 "en pleno franquismo con un pasado republicano bastante evidente"**. Le dijeron que los archivos de Perpiñán se habían perdido pero ha podido saber que con un cónsul carlista, Román Oyarzun, fue quien le "extendió el visado para entrar en España". No obstante, la incógnita que queda es la siguiente: **¿Oyarzun consultó con el gobierno de Franco o fue una concesión personal?**



Carnaval de arlequín, 1924-25

Sea como fuere lo hizo, pero tampoco tardaron mucho en volver a dejar Barcelona. La familia volvió a la masía pero Miró tenía miedo de ser delatado. **"Su mujer era mallorquina y su suegro les alquiló una casa en Mallorca, donde se escondió hasta 1942,** cuando empezaron los indultos parciales del franquismo", recuerda el periodista. Allí comenzó una nueva etapa de superación, algo que consiguió terminando las *Constelaciones*.

"Miró pertenece a una generación de artistas e intelectuales que, cansados de ver a dónde había llegado el ser humano, quisieron buscar un mundo nuevo. **Frente a las barbaries del ser humano Miró buscó recuperar la frescura y el poder creativo del niño con las armas del adulto.**" Además, "tuvo el coraje de nunca aceptar el mercado ni las consignas de la moda construyendo y destruyendo los territorios conquistados, intentando no repetirse y caminando siempre por la cuerda floja como un funambulista con el peligro de romperse la crisma".

***El niño que hablaba con los árboles* - Josep Massot**

<http://www.elcultural.com/noticias/arte/El-abecedario-de-Joan-Miro/11900>

El Cultural

PUBLICIDAD



EL CULTURAL, todas las semanas en su quiosco

Suscriptores: Edición impresa (2000 - 2018) | Alta | Conectar | Recibir boletín

Buscar en El Cultural Búsqueda avanzada

Miércoles, 21 de marzo de 2018 | Actualización continua

Inicio Libros **Arte** Escenarios Cine Ciencia Opinión Blogs Entrevistas Galería de Imágenes Vídeos RSS Máster

El abecedario de Joan Miró

A punto de celebrarse el 125.º aniversario del nacimiento del artista, el Centro Botín de Santander inaugura *Joan Miró. Esculturas 1928-1982*, una muestra que se adentra en el proceso creativo de este poeta tridimensional del surrealismo.

Arte

MÁSTER ONLINE
Crítica y Comunicación Cultural
MATRÍCULA ABIERTA 2018-2019



PUBLICIDAD

SAIOA CAMARZANA | 20/03/2018



Vista de la exposición en el Centro Botín

Así era su día a día: de nueve de la mañana a dos se encerraba en su taller, hora a la que salía a comer hasta las cuatro. Tras una breve siesta de 15 minutos, dedicaba toda la tarde a responder la correspondencia a mano. Después escuchaba una canción, leía algo de poesía y de siete a ocho, apilando periódicos, cartones, cartulinas, papeles y hojas, trabajaba la mano. Durante la noche dormía, claro, aunque dejaba un papel y lápices en su mesilla porque se despertaba con visiones que dibujaba en su cuaderno. Ya por la mañana los trasladaba a la tela y vuelta a empezar. Así trabajaba el poeta tridimensional del surrealismo. **Su proceso creativo**, desde que ideaba una escultura hasta que la enviaba a la fundición, **se muestra en *Joan Miró. Esculturas 1928-1982***, que inaugura este martes el Centro Botín de Santander coincidiendo con la publicación de *El niño que hablaba con los árboles* (Galaxia Gutenberg), la primera biografía internacional del artista escrita por Josep Massot.

El recorrido, dividido en cinco secciones de manera cronológica, permite al visitante adentrarse en su mundo interior e imaginarlo enfrascado en su tarea. El paseo arranca con su primera escultura realizada en 1928, en la antesala del crac americano de 1929. Consiste en un ensamblaje "antiesculturico" en madera en un momento en el que **Miró "quería asesinar todos los conceptos preconcebidos de la escultura moderna y buscar objetos desechados haciendo apología del objeto burdo, banal y olvidado aportándoles una nueva vida"**, explica Joan Punyet Miró, comisario de la exposición junto a María José Salazar. La última, fechada en 1982, está inspirada en un día que fue a comer a La Puñalada (restaurante de Barcelona que cerró) y "una servilleta le sirvió para hacer una escultura de un metro ochenta".

Miró quería asesinar todos los conceptos preconcebidos de la escultura moderna". Joan Punyet Miró

Las salas no solo muestran la evolución de sus esculturas sino también de pensamiento y permite ver las texturas que otorgaba a cada material que empleaba. El proceso empezaba en sus paseos por la montaña, la playa y el campo, donde recogía objetos. De vuelta **en el taller los disponía en círculos y "era testigo de los diálogos entre ellos"**, explica Punyet Miró. Tras un periodo en esa posición de interlocución bajo la curiosa mirada del artista pasaban a ser colocados en el suelo. De ahí salía un boceto y, **cuando conseguía tener alrededor de 15 ensamblajes, "los metía en una caja y los mandaba a la fundición de bronce, donde, a su llegada, daba las instrucciones de cómo colocar cada pieza"**.

Objetos, texturas y memoria fotográfica



Vista de la exposición

Madera, hueso, hierro, yeso, arcilla... nada escapaba a su ingenio y todo era susceptible de convertirse en una obra. Y así, en la época en la que se acota la muestra, el artista **llegó a realizar cerca de 400 esculturas**. Pero su vasta producción (compuesta por 2000 óleos, 8000 dibujos, 1000 grabados, 1200 litografías) no significa que trabajara a ritmo acelerado sino que **"podía llegar a almacenar objetos durante años"**, sostiene su nieto. Había ocasiones, recuerda, en las que Miró conseguía tener cinco objetos pero a falta de uno que culminase la pieza, la futura obra esperaba en

el taller.

En aquel espacio íntimo y personal, al que nadie accedía sin él, podía llegar a acumular entre 400 y 500 objetos. Pero no era un caos como el estudio de [Francis Bacon](#): Miró inventariaba todo en su memoria fotográfica y si alguien movía una lata o piedra de sitio... lo sabía. Celoso de su espacio personal Joan Miró consiguió "conjugar la escultura con la poesía a través del subconsciente humano". La calabaza con el tronco de acebuche, la lata chafada y el hueso de pollo, una pinza gigante... todo se puede ver en dibujos preparatorios, en yeso y en bronce, algo que permitirá que el "espectador se sienta capaz de descifrar el código del creador", cree Punyet Miró.

Cuando se trasladó a Mallorca destruyó la mitad de la producción porque era demasiado previsible y modelada"

Pero la manera de trabajar de un artista no solo se ve a través de los bocetos sino también con fotografías. En este caso, aunque **Miró era muy celoso de su espacio y su taller**, contaba con fotógrafos en los que confiaba: [Cartier-Bresson](#), Man Ray, Irving Penn, [Catalá Roca](#) y Joaquim Gomis. Su relación con ellos era "muy íntima, eran pocos y muy seleccionados porque sabía que cuando empezaba a trabajar ellos desaparecían". No de manera literal, se oía el clic del diagrama pero "nunca se ponían delante de su cara o de su cuerpo cuando trabajaba, se posicionaban detrás de una escultura o una silla para no intervenir en su proceso".

Dos puntos de inflexión



Joan Miró retratado por Catalá Roca

Shoji Hamada (Japón), Bernard Leach (Reino Unido) y Josep Llorens Artigas (España) fueron tres de los ceramistas más importantes del siglo XX. A este último lo conoció en 1915 pero un momento dado decidieron trabajar con un horno de leña, sin gasoil, ni gas ni electricidad para aportar a las obras el plus de la llama, la ceniza y el humo. Aquella colaboración, que culminó en 15 bronceos, supuso un punto de inflexión en la trayectoria de Miró. El segundo llegó en 1962 cuando el artista se trasladó a Palma de Mallorca, ciudad en la que murió. En un ejercicio de autocrítica **decidió quemar**

la mitad de la producción que había llevado de Barcelona alegando que "era demasiado previsible y modelada". Entonces, y coincidiendo con su época más fecunda, "**quería estar más cerca del instinto y depuró su técnica para acercarse a la escuela del expresionismo abstracto de Jackson Pollock**".

Con un estilo depurado, más visceral y directo Miró se alejó del realismo, entró en la esfera de la abstracción y el surrealismo y puso sobre soporte el código perteneciente al mundo de los sueños, el primitivismo y la psique. La otra vuelta de tuerca a su estilo llegó cuando **Giacometti le propuso pintar las esculturas de bronce.**

A punto de cumplirse el 125º aniversario de su nacimiento la figura de Miró saca músculo con diversas muestras en el **IVAM** (Valencia), en Lima, en Tokio y la que llegará en octubre en el Grand Palais de París. Además, el 20 de abril (fecha exacta de la efeméride) se abrirá la tercera fundación, en Mont-roig (Tarragona), de **un artista místico, introspectivo y silencioso que se ponía una máscara para que nadie supiera lo que pensaba.**

El niño que hablaba con los árboles– Josep Massot

<http://www.elmostrador.cl/cultura/2018/03/25/el-nino-que-hablaba-con-los-arboles-la-biografia-que-descifra-a-miro/>

El mostrador

elmostrador
Noticias Mercados TV **Cultura** Agencia País Braga E-pistolas Avisos Legales

Cultura + Ciudad
Jueves, 26 de marzo de 2018 Actualizado a las 03:12 15.5°C Santiago

PORTADA DESTACADOS MOSTRADOR CRÍTICA Y OPINIÓN CIENCIA BREVES CULTURALES LIBROS CONCURSOS BELLEZA FÍSICA
CLAVES Congreso Futuro Divulgación científica Ciencia y tecnología Watson Cine chileno Votad Chile

NOTICIAS | ARTES VISUALES

El libro aporta numeroso material inédito

 **"El niño que hablaba con los árboles", la biografía que descifra a Miró**

por [EFE](#) 25 marzo, 2018



"Miró fue el hombre más misterioso, el más impenetrable que he encontrado en toda mi vida". Así lo decía el marchante francés Pierre Loeb, unas palabras que recoge la biografía del pintor español, "El niño que hablaba con los árboles", escrita por Josep Massot y que descubre las claves para entender al artista.

"Miró es el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva", explica Massot, escritor, periodista cultural y experto en Miró, de quien sacó su correspondencia secreta con Salvador Dalí.

"Había breves aunque excelentes biografías de síntesis, como la de Rosa María Malet, de 1992, y de Lluís Permanyer, de 2003, pero faltaba un libro que recogiera los múltiples trabajos dispersos que se han ido editando en Europa y América y, sobre todo, una investigación entre allegados, en la memoria oral, hemerotecas y archivos privados y públicos que deshiciera los numerosos clichés que distorsionan la mirada que tenemos de él", sostiene el biógrafo.

Publicada por Galaxia Gutenberg, el libro, de casi 900 páginas y abundante material gráfico, acaba de salir a la calle coincidiendo con la inauguración el pasado lunes de la gran exposición en el Centro Botín de Santander (norte de España), con una muestra única y antológica de los trabajos escultóricos del pintor.

El volumen, tejido con técnicas periodísticas, como si fuera un ameno reportaje, da todas las claves para conocer y descubrir a este personaje enigmático del Miró, pintor, escultor, grabador y ceramista, nacido en Barcelona en 1893 y fallecido en Palma de Mallorca en 1983.

"Se trata de un obra no académica, sino una biografía destinada al lector culturalmente inquieto y aspiro con ella a incitar la curiosidad de aquel lector que ante un cuadro de Miró se siente perplejo y frustrado porque no tiene las claves para interpretarlo", explica el biógrafo, que conoció al artista catalán por ser el abuelo de un amigo de su infancia.

"Cuando le conocí, yo era muy joven y Miró, muy mayor. En contra del cliché que se tenía de él, el de un persona encerrada en sí misma, yo lo veía como una persona amable; eso sí, un tanto despistado, un poco como el conejo blanco de Alicia", añade.

JOSEP MASSOT

Joan Miró

El niño que hablaba
con los árboles



La biografía aporta numeroso material inédito que arroja luz sobre aspectos que hasta ahora permanecían en la sombra y tira por tierra la idea que se podía tener de un artista encerrado en su torre de marfil, aislado y retraído, de un Miró "medio payés medio monje", dice el autor, quien desde el principio ha querido cambiar esta imagen incluso con la portada del libro.

Y es que en la cubierta aparece un Miró joven, de 42 años, cuando en 1935 viaja por el Levante español con los arquitectos Josep Lluís Sert y Josep Torres Clavé y la fotógrafa Margaret Michaels para ilustrar un reportaje para la revista AC (Arquitectura Contemporánea) bajo los efectos de la hipnosis.

Buena parte de los tópicos sobre Miró fueron canonizados por uno de sus "enemigos más contumaces", el escritor Josep Pla, apunta Massot, quien recuerda que el pintor tuvo que aprender a superar el "humillante desdén con el que le trataba su padre, las mofas de su familia y de sus amigos por una pintura que creía obra de un desquiciado".

Miró, el pintor de las líneas y puntos rojos amarillos o negros y de las estrellas, mujeres o pájaros, nunca se consideró surrealista. "Yo soy yo", decía.

"Él soñaba trabajando. Sus cuadros no eran ilustraciones de sus sueños", explica el biógrafo, que añade que el primer modelo del pintor fue Picasso y después Picabia.

La biografía cuenta cómo su legado fue recogido por los jóvenes expresionistas abstractos norteamericanos -Pollock, Rothko, Franz, Kline o Motherwell-, o los informalistas como Tàpies y cómo su obra conectó con Japón y la filosofía zen.

El título del libro, que puede leerse como un resumen del arte del siglo XX, también reconstruye cómo el pintor se fue de España durante la Guerra Civil, cómo sobrevivió al franquismo o sus relaciones sentimentales.



1 Abril, 2018



MODO AVIÓN

MARCOS
TORÍO

Miró sabía que sería único

EL TRABAJO ingente del periodista **Josep Massot** por entregar la primera biografía de **Joan Miró** –más allá de su tantas veces abordada obra– compone el retrato de un hombre que se pasó la vida luchando por ser lo que no se esperaba de él. Su padre, herrero, quería que siguiera la tradición familiar y, desde una actitud posesiva y castrante, trató de minar su autoestima para que cesara en su idea de ser artista.

Miró recibió el mismo trato en la Escuela de Pintura, en los círculos artísticos de una Barcelona provinciana y asfixiante, e incluso entre quienes, ya loado en el extranjero, exponían aquí su obra más por complejo que por convicción. Todavía preocupaba «hacer el ridículo» con las creaciones de un tipo cuya pintura consideraban pueril y simple.

Los detractores y/o ignorantes sentencian que Miró pinta como un niño como forma rápida de despreciarlo y obvian que, si así fuera, lo hacía como un crío que reconocerías en medio segundo.

El proceso de cómo fue depurando su pintura hasta la abstracción mínima es fascinante, además de una síntesis de todo ese universo en el que había cimentado su trabajo. De la tierra al cielo. De Japón a las mujeres.

El mérito de Massot, sin embargo, radica en trazar un perfil que matiza o contradice la imagen del creador hermético y tímido que blindaba su vida personal. No sé si tanto como forma de protegerse de forma preventiva por los ataques sufridos como por, quizá, sembrar de misterio su figura. Y esta es una teoría propia basada en que el artista controlaba incluso su exposición cuando se carteaba con amigos: era muy consciente de que esos papeles serían leídos años después. El periodista los ha tenido en sus manos para escribir *Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles* (Galaxia Gutenberg) y me llama mucho la atención esa autoconsciencia, la convicción de trascender más allá de su muerte.

Sería interesante averiguar cómo pudo influir en su obra precisamente ese control, si le preocupaba en exceso la crítica o el gusto del público o si solo fundamentaba el autocontrol en no dejar que nada ni nadie lo apartara de su objetivo, de la lucha por ser justo quien quería ser.

En cualquier caso, parece claro que Miró logró ser «el artista más salvaje del siglo XX», gracias, entre otras circunstancias, al empeño por imponerse a los impedimentos para que pintara.

Massot explica también un intento frustrado de instalarse en Mallorca ya en 1948. Miró advirtió a su cuñado por carta del peligro de que los comunistas le arrebataran la finca que pretendía comprar. Y no sé yo si era un miedo al devenir político o una estrategia para que el vendedor rebajara el precio. No diría que Miró era un tipo temeroso viendo la fuerza con la que se impuso a todo y todos hasta ser, como aspiraba, universal.



20 Marzo, 2018

MIRO

LA FANTASÍA DE LO COTIDIANO

El Centro Botín de Santander recoge en una exposición exclusiva casi un centenar de piezas de todas y cada una de las etapas artísticas del creador catalán. A la vez, se edita su primera gran biografía, obra del Josep Masso

POR JOSE MARIA PLAZA SANTANDER



Escultura
'El ojo
atrae a los
diamantes',
de 1974.

PAPEL MARTES
20 DE MARZO
DE 2018
LA REVISTA DIARIA DE EL MUNDO



POR J. M.
PLAZA SANTANDER

«La poética de Miró es capaz de transformar un objeto cualquiera en una obra artística de gran formato», afirma María José Salazar, comisaria -junto a Joan Punyet, nieto del artista- de *Joan Miró: esculturas 1928-1982*. Y así,

nada más entrar en la exposición, vemos una gran escultura a color que surgió de su visión de una pinza de la ropa, una castaña y un pistacho. También comprobamos cómo un tomate le puede sugerir una enorme escultura de bronce con un aire a lo Henry Moore o la caja de herramientas de un amigo le inspira una extraña pieza experimental. Joan Miró se adentraba en el alma de los objetos para, a partir de ahí, desarrollar su propia creación que tiene mucho que ver con la intuición, la poesía y el mundo

onírico. La transformación de los objetos en obras de arte dan a Miró una gran modernidad y le convierten en un artista del siglo XXI», según reconoció ayer la comisaria. En el mismo sentido se manifestó Joan Punyet Miró, quien señaló que si Picasso es el artista del siglo XX, su abuelo lo es del siglo XXI y que Joan Miró es un artista que cada día se revaloriza más en todo el mundo.

La exposición de esculturas, que reúne 94 piezas de todas sus etapas, se inaugura hoy en el Centro Botín de Santander y estará abierta hasta el dos de septiembre. Se trata de una muestra única e irrepetible ya que, según señaló Joan

Punyet, se ha diseñado exclusivamente para el espacio del Centro Botín, y dada la ambición de la muestra y la fragilidad de algunos materiales no podrá trasladarse a ningún otro lugar. Las obras de la exposición proceden de los dos fundaciones de la familia Miró, de su colección privada, del Museo Reina Sofía, de la Fundación La Caixa (entidad para quien Miró diseñó en 1979 su logo), la Fundación Matisse, así como de coleccionistas privados.

«Esta exposición va a cambiar la visión que tenemos del Miró escultor. A partir

de ella vamos a descubrir a un nuevo Miró», afirmó María José Salazar, que insistió en lo complejo que ha sido llevarla a cabo. De hecho, ella misma empezó a trabajar en la muestra en el año 2012, antes de la

inauguración del Centro Botín, con el nieto del artista Emilio Fernández Miró (que falleció después) y continuó con Joan Punyet, al tiempo que señaló las facilidades dadas por la familia para su realización. «Es una muestra muy ambiciosa y definitiva. El discurso escultórico de Miró está completo. En la muestra podemos ver todos sus periodos, todos sus momentos clave y todos los materiales que utilizó».

Además de las esculturas, se muestra una parte de los objetos cotidianos que inspiraron al artista, así como vídeos sobre su proceso de trabajo y de fundición. «Miró siempre iba con un batín y le gustaba mancharse las manos y trabajar, como un compañero más, con los de las fundiciones», recuerda su nieto. El artista trabajó con hierro, madera, yeso, fibra de vidrio, poliuretano, hueso, resinas sintéticas y bronce. A partir de 1967, y por sugerencia del escultor Alberto Giacometti, se decidió a pintar sus esculturas ante el escepticismo de los fundidores que veían el bronce como un material noble que no debía disfracarse.

La exposición recoge la última obra que Miró realizó poco antes de morir, *Personnage*, de 1982, una gran escultura que el artista realizó inspirándose en una servilleta que se llevó del restaurante *La puñalada*, hoy ya cerrado. «La vio, la dobló y esos mismos pliegues recorren la pieza», reconoció ayer su nieto. También se puede ver *Danseuse Espagnole*, de 1928, una pintura mixta que es su primer trabajo en la búsqueda de una tercera dimensión. Hay que advertir que todas las obras de Miró están tituladas en francés, ya que el artista consideraba que era el lenguaje del arte, de su arte, que aprendió en su estancia en París, cuando

formó parte de la creación de los movimientos dadaístas y surrealistas.

Entre las piezas significativas de la muestra se encuentran *Femme*, de 1949, con la que se inicia en el bronce; *Femme et oiseau* (hizo varias versiones inspiradas en la mujer); *L'Oeil attire es diamants*, de 1974, con la que retoma sus trabajos experimentales, o la monumental *Souvenir de la Tour Eiffel*, una escultura de 1977 realizada con objetos ensamblados.

En el moderno y luminoso espacio del Centro Botín, encima del mar, la exposición de Miró se ha agrupado en cinco espacios diferentes, cinco historias, cinco mundos diferenciados de Miró que conforman a un mismo artista. En el primer bloque se ofrece el Miró de los años 30 y 40, el Miró de las vanguardias, en donde ya aparecen sus *Femmes*, sus trabajos con objetos encontrados, sus primeros bronce procedentes de la cerámica y piezas de hierro, material que luego abandonará definitivamente.

El segundo espacio configura la gran explosión del artista, donde se encuentran piezas muy significativas, como la pinza de la ropa o la escultura de la servilleta, y otras esculturas a partir de objetos cotidianos o encontrados, como una caja de ensaimadas, un

tenedor, un bote... «Su mujer Pilar no dejaba que esas esculturas entrasen en casa y las consideraba chatarra. Así que las tenía que dejar en su taller, lo mismo que los objetos que iba recogiendo», señaló María José Salazar, que fue la intermediaria en el pago de los derechos de sucesión al Estado (la primera vez que se hacía en España) tras el fallecimiento del artista el 25 de diciembre de 1983. «La familia fue muy generosa», reconoce la hoy comisaria. «Se donaron varias pinturas, y luego yo pregunté a su viuda si no tenían esculturas, y Pilar Juncosa nos regaló medio centenar, que hoy están en el Museo Reina Sofía».

La parte experimental, rabiosa y llena de ingenio se muestra en el tercer espacio de la exposición, con piezas singulares y su retorno a los orígenes artísticos. Aquí se puede apreciar un homenaje a Salvador Allende, una escultura hecha a partir del

número de *El Mercurio* que recogía el asesinato del presidente chileno, atravesado por una viga y posteriormente pintado. También se encuentra la curiosa escultura del Moma, hecha con madera de embalaje. «Miró aprovechaba todo».

La exposición no tiene un recorrido cronológico, sino íntimo, poético o de afinidades. En el cuarto espacio se contemplan obras monumentales, hechas a veces de cosas domésticas como una jabonera o un pavo de Pascua. «Son esculturas que parecen ligeras pero pesan toneladas», reconocieron los comisarios, quienes hablaron del interés de Miró por plantar sus grandes obras en los espacios abiertos de las ciudades, como Chicago, Milán, Madrid, Barcelona...

El quinto espacio, que se asoma a la Bahía de Santander, recoge casi todas las esculturas pintadas de Miró, que se inician a partir de 1967. Aquí se pueden contemplar dos taburetes (de bronce) que representan al hombre y a la mujer, *Monsieur y Madame*, de 1969, diversas variaciones sobre *Femmes y Personnages*, así como su conocida *Jeune fille s'évadant*, de su primer año colorista.

«La obra de Joan Miró es muy amplia y en esta exposición se pueden descubrir un gran número de obras escultóricas y objetos y dibujos preparatorios que se exponen por primera vez», dijo Joan Punyet, quien señaló, como cabeza visible de la familia y los herederos, que «no existe mucha obra inédita de Miró, aunque de vez en cuando aparece un dibujo. Poca cosa más, porque llevamos 50 años investigando todas estas colecciones particulares y los museos para que estén evidentemente bien inventariadas, catalogadas y publicadas para evitar falsificaciones».

LA ESCULTURA ÍNTIMA (1928-1982)

Todas las etapas de uno de los artistas españoles que mejor viajó por aquellas vanguardias de los inicios del siglo XX están representadas en el Centro Botín de Santander. La muestra coincide con el 125 aniversario del nacimiento del artista y es una oportunidad clave para entender toda su fantasía





20 Marzo, 2018

E N P O R T A D A

LA VIDA DEL ARTISTA QUE HABLABA CON LOS ÁRBOLES

«Miró es el único gran artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva. Hay obras breves de síntesis, pero faltaba un libro que resolviera el enigma Miró y disolviera los numerosos clichés que distorsionan la mirada que sobre este artista tenemos», afirma el periodista Josep Massot, quien se ha atrevido a abordar una biografía extensa de un hombre de silencios, que tendía a ocultarse en cuanto notaba que se le acercaban demasiado. 'Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles' (Ed. Galaxia Gutenberg) es una biografía no oficial de Joan Miró, en la que se habla de su infancia, de su complicada relación con su autoritario padre, de sus múltiples amores, de su paso por París y su participación en el dadaísmo y el surrealismo, de su relación de amor y odio con Picasso, así como de sus obras a favor de la República y su regreso a la España franquista en 1940. Para Massot este artista fue un hombre que estuvo en una lucha constante para lograr el equilibrio entre un Miró salvaje y un Miró apacible y "dandy". «Hoy nadie discute que Miró es un pintor universal, uno de los grandes, un artista de un mundo profundo y complejo, pero durante muchos años se estuvo diciendo que lo que pintaba lo hacía un niño de guardería», comenta Massot, quien recuerda la frase de Octavio Paz: «Miró pinta como un niño de 5.000 años». El artista decía que le entendían mejor los poetas que los críticos. «Su genio es el del niño que se asombra al ver cosas por vez primera, pero que posee, al mismo tiempo, las armas del hombre adulto». Josep Massot, amigo de adolescencia de



David, el nieto mayor (ya fallecido) de Joan Miró, conoció al artista y reconoce que la familia Miró le ha dado todas las facilidades y le ha abierto las puertas, aunque la suya no es una biografía oficial. Massot también ha investigado en numerosos archivos y ha viajado a Nueva York para hablar con su marchante norteamericano,

Pierre Matisse, el hijo del pintor posimpresionista y con numerosas personas que le conocieron o estuvieron a su alrededor. Massot confiesa que este libro siempre lo ha llevado encima y le ha costado hacerlo 40 años. «Miró no fue el niño eterno, el hombre ingenuo atrinchado en su taller, ni el medio monje, medio campesino, que se encerraba

en sus largos silencios y que sólo sabía hablar con monosílabos... La vida de Miró es un ejemplo titánico de superación de sus limitaciones, un rebelde perpetuo que, bajo la máscara de un atildado burgués, un día de su infancia se propuso liderar el mundo artístico y alzar su mano hacia el cielo para alcanzar las estrellas», concluye Massot en el prólogo.

Una imagen de la exposición sobre Joan Miró. BELÉN DE BENITO / CENTRO DE ARTE BOTÍN

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://www.elmundo.es/papel/cultura/2018/03/20/5ab0070846163f1d7b8b45f6.html>

El Mundo.es



○ J.M. PLAZA



Una de las piezas de la exposición sobre Joan Miró en el Centro Botín de Santander BELÉN DE BENITO0comentariosComentar

Todas las etapas de uno de los artistas españoles que mejor viajó por las vanguardias del siglo XX están representadas en el Centro Botín de Santander

La muestra coincide con el 125 aniversario del nacimiento del artista y es una oportunidad clave para entender toda su fantasía

«La poética de Miró es **capaz de transformar un objeto cualquiera en una obra artística de gran formato**», afirma **María José Salazar**, comisaria -junto a **Joan Punyet**, nieto del artista- de *Joan Miró: esculturas 1928-1982*. Y así, nada más entrar en la exposición, vemos una gran escultura a color que surgió de su visión de **una pinza de la ropa, una castaña y un pistacho**. También comprobamos cómo un tomate le puede sugerir una enorme escultura de bronce con un aire a lo Henry Moore o la caja de herramientas de un amigo le inspira una extraña pieza experimental.

Joan Miró se adentraba en el alma de los objetos para, a partir de ahí, desarrollar su propia creación, que tiene mucho que ver con **la intuición, la poesía y el mundo onírico**. «La transformación de los objetos en obras de arte dan a Miró una gran modernidad y le convierten en un artista del siglo XXI», según reconoció ayer la comisaria. En el mismo sentido se manifestó **Joan Punyet Miró**, quien señaló que si **Picasso es el artista del siglo XX su abuelo lo es del siglo XXI** y que Joan Miró es un artista que cada día se revaloriza más en todo el mundo.

La exposición de esculturas, que reúne **94 piezas de todas sus etapas**, se **inaugura hoy en el Centro Botín de Santander** y estará abierta hasta el 2 de septiembre. Se trata de una muestra única e irrepetible ya que, según señaló **Joan Punyet**, se ha diseñado exclusivamente para el espacio del Centro Botín, y **dada la ambición de la muestra y la fragilidad de algunos materiales no podrá trasladarse a ningún otro lugar**. Las obras de la exposición proceden de las dos fundaciones de la familia Miró, de su colección privada, del Museo Reina Sofía, de la Fundación La Caixa (entidad para quien Miró diseñó en 1979 su logo), la Fundación Matisse, así como de coleccionistas privados.



«Esta exposición va a cambiar la visión que tenemos del Miró escultor. **A partir de ella vamos a descubrir a un nuevo Miró**», afirmó María José Salazar, que insistió en lo complejo que ha sido llevarla a cabo. De hecho, ella misma empezó a trabajar en la muestra en el año 2012, antes de la inauguración del Centro Botín, con el nieto del artista **Emilio Fernández Miró** (que falleció después) y continuó con Joan Punyet, al tiempo que señaló las facilidades dadas por la familia para su realización. **«Es una muestra muy ambiciosa y definitiva.** El discurso escultórico de Miró está completo. En la muestra podemos ver todos sus periodos, todos sus momentos clave, así como todos los materiales que utilizó». Además de las esculturas, **se muestra una parte de los objetos cotidianos que inspiraron al artista**, así como vídeos sobre su proceso de trabajo y de fundición. Miró siempre iba con un batín y le gustaba mancharse las manos y trabajar, como un compañero más, con los de las fundiciones, recuerda su nieto. El artista trabajó con hierro, madera, yeso, fibra de vidrio, poliuretano, hueso, resinas sintéticas y bronce. A partir de 1967, **y por sugerencia del escultor Alberto Giacometti, se decidió a pintar sus esculturas** ante el escepticismo de los fundidores que veían el bronce como un material noble que no debía disfrazarse.

La exposición recoge **la última obra que Miró realizó poco antes de morir, *Personnage***, de 1982, una gran escultura que el artista realizó inspirándose en una servilleta que se llevó del restaurante La puñalada, hoy ya cerrado. «La vio, la dobló y esos mismos pliegues recorren la pieza», reconoció ayer su nieto. También se puede ver *Danseuse Espagnole*, de 1928, **una pintura mixta que es**

su primer trabajo en la búsqueda de una tercera dimensión. Hay que advertir que todas las obras de Miró están tituladas en francés, ya que el artista consideraba que era el lenguaje del arte, de su arte, que aprendió en su estancia en París, cuando formó parte de la creación de los movimientos dadaístas y surrealistas.

Entre las piezas significativas de la muestra se encuentran *Femme*, de 1949, con la que se inicia en el bronce; *Femme et oiseau* (hizo varias versiones inspiradas en la mujer); *L'Oeil attire es diamants*, de 1974, con la que retoma sus trabajos experimentales, o la monumental *Souvenir de la Tour Eiffel*, una escultura de 1977 realizada con objetos ensamblados.

En el moderno y luminoso espacio del Centro Botín, encima del mar, **la exposición de Miró se ha agrupado en cinco espacios diferentes, cinco historias, cinco mundos diferenciados de Miró** que conforman a un mismo artista. En el primer bloque se ofrece el Miró de los años 30 y 40, el Miró de las vanguardias, en donde ya aparecen sus *Femmes*, sus trabajos con objetos encontrados, sus primeros bronce procedentes de la cerámica y piezas de hierro, material que luego abandonará definitivamente.

El segundo espacio configura la gran explosión del artista, donde **se encuentran piezas muy significativas, como la pinza de la ropa o la escultura de la servilleta**, y otras esculturas a partir de objetos cotidianos o encontrados, como una caja de ensaimadas, un tenedor, un bote... «Su mujer Pilar no dejaba que esas esculturas entrasen en casa y las consideraba chatarra. Así que las tenía que dejar en su taller, lo mismo que los objetos que iba recogiendo», señaló **María José Salazar**, que fue la intermediaria en el pago de los derechos de sucesión al Estado (la primera vez que se hacía en España) tras el fallecimiento del artista el 25 de diciembre de 1983. **«La familia fue muy generosa»**, reconoce la hoy comisaria. «Se donaron varias pinturas, y luego yo pregunté a su viuda si no tenían esculturas, y **Pilar Juncosa** nos regaló medio centenar, que hoy están en el Museo Reina Sofía».



La parte experimental, rabiosa y llena de ingenio se muestra en el tercer espacio de la exposición, con **piezas singulares y su retorno a los orígenes artísticos**. Aquí se puede apreciar un homenaje a **Salvador Allende**, una escultura hecha a partir del número de *El Mercurio* que recogía el asesinato del presidente chileno, atravesado por una viga y posteriormente pintado. También se encuentra la curiosa escultura del Moma, hecha con madera de embalaje. «**Miró aprovechaba todo**».

La exposición no tiene un recorrido cronológico, sino íntimo, poético o de afinidades. **En el cuarto espacio se contemplan obras monumentales**, hechas a veces de cosas domésticas como una jabonera o un pavo de Pascua. «Son esculturas que parecen ligeras pero pesan toneladas», reconocieron los comisarios, quienes hablaron del interés de Miró por plantar sus grandes obras en los espacios abiertos de las ciudades, como Chicago, Milán, Madrid, Barcelona... El quinto espacio, que se asoma a la Bahía de Santander, **recoge casi todas las esculturas pintadas de Miró, que se inician a partir de 1967**. Aquí se pueden contemplar dos taburetes (de bronce) que representan al hombre y a la mujer, *Monsieur y Madame*, de 1969, diversas variaciones sobre *Femmes y Personnages*, así como su conocida *Jeune fille s'evadant*, de su primer año colorista.

«**La obra de Joan Miró es muy amplia** y en esta exposición se pueden descubrir un gran número de obras escultóricas y objetos y dibujos preparatorios que se exponen por primera vez», dijo Joan Punyet, quien señaló, como cabeza visible de la familia y los herederos, que «**no existe mucha obra inédita de**

Miró aunque de vez en cuando aparece un dibujo. Poca cosa más porque llevamos 50 años investigando todas estas colecciones particulares y los museos para que estén evidentemente bien inventariadas, catalogadas y publicadas para evitar falsificaciones».

La vida del artista que hablaba con los árboles

Miró es el único gran artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva. Hay obras breves de síntesis, pero faltaba un libro que resolviera el enigma Miró y disolviera los numerosos clichés que distorsionan la mirada que sobre este artista tenemos», afirma el periodista Josep Massot, quien se ha atrevido a abordar una biografía extensa de un hombre de silencios, que tendía a ocultarse en cuanto notaba que se le acercaban demasiado. 'Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles' (Ed. Galaxia Gutenberg) es una biografía no oficial de Joan Miró, en la que se habla de su infancia, de su complicada relación con su autoritario padre, de sus múltiples amores, de su paso por París y su participación en el dadaísmo y el surrealismo, de su relación de amor y odio con Picasso, así como de sus obras a favor de la República y su regreso a la España franquista en 1940. Para Massot este artista fue un hombre que estuvo en una lucha constante para lograr el equilibrio entre un Miró salvaje y un Miró apacible y dandy. «Hoy nadie discute que Miró es un pintor universal, uno de los grandes, un artista de un mundo profundo y complejo, pero durante muchos años se estuvo diciendo que lo que pintaba lo hacía un niño de guardería», comenta Massot, quien recuerda la frase de Octavio Paz: «Miró pinta como un niño de 5000 años». El artista decía que le entendían mejor los poetas que los críticos. «Su genio es el del niño que se asombra al ver cosas por vez primera, pero que posee, al mismo tiempo, las armas del hombre adulto». Josep Massot, amigo de adolescencia de David, el nieto mayor (ya fallecido) de Joan Miró, conoció al artista y reconoce que la familia Miró le ha dado todas las facilidades y le ha abierto las puertas, aunque la suya no es una biografía oficial. Massot también ha investigado en numerosos archivos y ha viajado a Nueva York para hablar con su marchante norteamericano, Pierre Matisse, el hijo del pintor postimpresionista y con numerosas personas que le conocieron o estuvieron a su alrededor. Massot confiesa que este libro siempre lo ha llevado encima y le ha costado hacerlo 40 años. «Miró no fue el niño eterno, el hombre ingenuo atrincherado en su taller, ni el medio monje, medio campesino, que se encerraba en sus largos silencios y que sólo sabía hablar con monosílabos... La vida de Miró es un ejemplo titánico de superación de sus limitaciones, un rebelde perpetuo que, bajo la máscara de un atildado burgués, un día de su infancia se propuso liderar el mundo artístico y alzar su mano hacia el cielo para alcanzar las estrellas», concluye Massot en el prólogo.



20 Marzo, 2018

Massot: «Convirtió la chanza en energía para desafiar al convencionalismo»

El periodista catalán publica 'El niño que hablaba con los árboles', una biografía de Miró con material inédito

:: V. M. N.

VALLADOLID. Josep Massot presenta esta semana su biografía de Joan Miró 'El niño que hablaba con los árboles' (Galaxia Gutenberg). Abuelo de su amigo David, «cuando le conocí, en los 70, yo era muy joven y él era muy mayor. Nunca entendí el cliché que lo dibujaba como un campesino que no hablaba. Era una persona sencilla, que odiaba la pedantería intelectual y que tenía un gran sentido del humor. Tenía también una vasta cultura, una generosidad que nunca he vuelto a en el mundo del arte y estaba impulsado por una curiosidad insaciable. No era ingenuo. Una de las sorpresas que me he llevado durante la investigación ha sido

comprobar su habilidad para negociar con sus marchantes, sobre todo Pierre Loeb, en Francia».

Para Massot «Miró era el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no tenía una biografía. Él había protegido su intimidad en una caja fuerte bajo siete llaves. Su amigo de infancia, Joan Prats, decía: «Lo sé todo de él y no sé nada de él». Català-Roca aseguraba: «Era como un caracol. Mientras le dejabas hacer, va bien, pero cuando intentas tocarle, se esconde». Massot ha contado con la complicidad del nieto de Miró Joan Punyet, y su bisnieta, Lola Fernández, que le han abierto los archivos personales del artista.

«El niño que hablaba con los árboles» es una biografía que se extiende por 830 páginas, «cuyo contenido es inédito en el 80%» y su título remite al amor de Miró por la naturaleza. «Miró sufrió la burla de sus contemporáneos. Él, en

lugar de caer en el desánimo, aprendió a convertir las chanzas en energía para redoblar su desafío al convencionalismo. Miró tenía dos lados: Uno rebelde y salvaje; y otro, poético y equilibrado. Hasta hace muy poco, se podía escuchar la frase '¡bah, eso lo puede hacer un niño de seis años!'. De ahí que los miro- nianos intentaran combatir el pre- juicio difuminando esa parte infantil. Ahora, cuando nadie discute su arte, ha llegado el momento de reivindicar la pureza del poder creativo infantil y la experiencia de un adulto, habiendo conocido un mundo en ruinas en la I y la II Guerra Mundial y en la Guerra Civil española».



Josep Massot.

El biógrafo del artista anima a «hacer una pausa en nuestra vida acelerada y entrar en el bosque de esculturas del Centro Botín. «Su obra es un arsenal inagotable de chispas creativas y de libertad. Quien se asoma, sale enriquecido».



Massot: «Convirtió la chanza en energía para desafiar al convencionalismo»

El periodista catalán publica 'El niño que hablaba con los árboles', una biografía de Miró con material inédito

:: V. M. N.

VALLADOLID. Josep Massot presenta esta semana su biografía de Joan Miró 'El niño que hablaba con los árboles' (Galaxia Gutenberg). Abuelo de su amigo David, «cuando le conocí, en los 70, yo era muy joven y él era muy mayor. Nunca entendí el cliché que lo dibujaba como un campesino que no hablaba. Era una persona sencilla, que odiaba la pedantería intelectual y que tenía un gran sentido del humor. Tenía también una vasta cultura, una generosidad que nunca he vuelto a en el mundo del arte y estaba impulsado por una curiosidad insaciable. No era ingenuo. Una de las sorpresas que me he llevado durante la investigación ha sido

comprobar su habilidad para negociar con sus marchantes, sobre todo Pierre Loeb, en Francia».

Para Massot «Miró era el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no tenía una biografía. Él había protegido su intimidad en una caja fuerte bajo siete llaves. Su amigo de infancia, Joan Prats, decía: «Lo sé todo de él y no sé nada de él».

Català-Roca aseguraba: «Era como un caracol. Mientras le dejas hacer, va bien, pero cuando intentas tocarle, se esconde». Massot ha contactado con la complicidad del nieto de Miró Joan Punyet, y su bisnieta, Lola Fernández, que le han abierto los archivos personales del artista.

«El niño que hablaba con los árboles» es una biografía que se extiende por 830 páginas, «cuyo contenido es inédito en el 80%» y su título remite al amor de Miró por la naturaleza. «Miró sufrió la burla de sus contemporáneos. Él, en

lugar de caer en el desánimo, aprendió a convertir las chanzas en energía para redoblar su desafío al convencionalismo. Miró tenía dos lados: Uno rebelde y salvaje; y otro, poético y equilibrado. Hasta hace muy poco, se podía escuchar la frase '¡bah, eso lo puede hacer un niño de seis años!'. De ahí que los mironianos intentaran combatir el pre-

juicio difuminando esa parte infantil. Ahora, cuando nadie discute su arte, ha llegado el momento de reivindicar la pureza del poder creativo infantil y la experiencia de un adulto, habiendo conocido un mundo en ruinas en la I y la II Guerra Mundial y en la Guerra Civil española».

El biógrafo del artista anima a «hacer una pausa en nuestra vida acelerada y entrar en el bosque de esculturas del Centro Botín. «Su obra es un arsenal inagotable de chispas creativas y de libertad. Quien se asoma, sale enriquecido».



Josep Massot.

20 Marzo, 2018



Retrato del artista ensimismado

El periodista Josep Massot accede al archivo familiar del creador para escribir una monumental biografía

IGNACIO VIDAL-FOLCH, **Barcelona**
“La pintura de Miró es el camino más corto de un misterio a otro” (Michel Leiris). “De todos los pintores contemporáneos, Miró pasa por el más secreto” (Raymond Queneau). “Fue el hombre más misterioso, más impenetrable que he encontrado en toda mi vida” (Pierre Loeb, su marchante francés). “Lo sé todo de él y no sé nada de él” (su amigo Joan Prats)... A ese núcleo de misterio, la imagen estereotipada de Joan Miró suma la idea de un artista atónito, aislado, intuitivo y pueril, que gracias a su estética dispersa, pura y astral, ocupa un lugar destacado en la pléyade de la pintura moderna.

Los numerosos conatos de biografías que se han hecho —Jacques Dupin, Georges Raillard, Lluís Permanyer, Rosa Malet...—

se estrellaron contra el muro de ladrillos del mítico laconismo del pintor, contra su extremo celo por preservar su intimidad.

El periodista Josep Massot ha logrado romper ese muro, o rodearlo, para trazar una detallada y apasionante biografía del pintor que nace con el marchamo de canónica y definitiva y que hace trizas esos estereotipos. *Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles* (Galaxia Gutenberg) es el retrato de un artista de su tiempo sometido a las influencias de sus contemporáneos, un agente activo en el corazón de las vanguardias, que huyendo del provinciano ambiente artístico barcelonés —dominado por un novecentismo helenista y patriotero—, y tras la estela de Picasso, que ya a los 35 años era el rey de la pintura mundial, llega a París al mismo tiem-



Louise Bourgeois y Joan Miró, en Nueva York en 1947.

po que Tristan Tzara. Tzara y Breton, Masson y Artaud, Leiris y Bataille, Picabia y Picasso, el libro sigue el progreso de Miró en el meollo del arte del siglo XX, y sus variaciones y excursos componen una historia de las vanguardias a través del pintor barcelonés.

Al preguntarle al autor cuánto tiempo le ha llevado escribir esta biografía, responde: “Toda la vida”. Massot conoció a Miró siendo adolescente: “Para mí, era el

abuelo de mi amigo David. Era un señor encantador, y como yo era ingenuo, saqué la errónea conclusión de que todos los artistas eran así. Lo veía como el conejo blanco de Alicia en el País de las Maravillas: siempre tenía prisa”.

Su largo trato con la familia le ha dado acceso a los archivos personales, a su correspondencia y a otras fuentes nunca estudiadas; incluso a la lectura de todos los libros de la biblioteca del artista,

que es quizá la vía el acceso más directo a la psique de un hombre.

Lo que Massot mejor recuerda del pintor en la Mallorca de los setenta era su generosidad, de la que da algunos ejemplos conmovedores. La vida de Miró es una historia de esfuerzo titánico por sobreponerse a sus deficiencias en busca de la plenitud y de la espiritualidad más allá de la pintura, a la que se proponía, como sostuvo repetidas veces, “asesinar”,



20 Marzo, 2018

como quien tira la escalera después de acceder a las nubes. Era un hombre dual, paciente de alguna tipología bipolar o depresiva, escindido entre un optimismo creativo y un fondo de melancolía sombría.

Su infancia fue un sufrimiento permanente bajo la tutela de un padre tiránico que le gritaba cosas como: “¡Hasta el aire que respiras me pertenece!”; su juventud, la vocación de la pintura, para la que no estaba muy dotado. Su primera exposición, en la que cifraba altas esperanzas, le deparó burlas... A esas dificultades opuso una voluntad de acero y un estilo de vida de rigor espartano, que incluía la rutina horaria, la práctica deportiva, la alimentación cuidada (incluido el hábito de masticar lentamente)... Y, para mantener controlados demonios interiores a los que daba rienda suelta en el taller, la estabilidad doméstica, buscando el matrimonio, después de años de “permanente enamoramiento” con diferentes mujeres: Lola Anglada, pintora feminista, compañera suya del Cercle de Sant Lluc; con Dora Bianca, artista polaca en París, especializada en pintar payasos del circo Medrano, modelo de dos cuadros fundamentales, *Ma-*

dame B y Madame K; con la independiente y deportista Pilar Tey, a la que dejó prácticamente plantada ante el altar so pretexto de una visita a Madrid para asistir a una exposición de Goya; entre muchos otros amores menores. Finalmente, la hermana y la madre del artista tomaron cartas en el asunto y le presentaron a la que sería su esposa: Pilar Junco, a la que él describirá como “la chica más hermosa y más dulce del mundo y sin mácula de intelectualidad”. Así se declaró:

—Pilar ¿te sabría mal que te quisiera?

Y así consintió ella:

—Peor me sabría que no me quisieras.

Cada vez que se sentía estancado, Miró iba a ver a Picasso. Una visita a su taller bastaba para inspirarle, pero su propósito era superarle, lo que logró en cierto sentido —si es que lo tienen estas jerarquías— al final de la II Guerra Mundial, cuando sus famosas *Constelaciones* llegaron a EE UU donde reinaba el expresionismo abstracto, con el que Miró conectó inmediatamente. Picasso en cambio nunca quiso abjurar de la figuración. “Picasso era el último gran artista del siglo XIX”, sostiene Massot, “Duchamp y Miró los primeros del XX”.

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

https://elpais.com/cultura/2018/03/19/actualidad/1521474850_372215.html

El País

ESP | AME | BRA | CAT | ENG

NEWSLETTER

SUSCRÍBETE



≡ EL PAÍS

CULTURA

LIBROS CINE MÚSICA TEATRO DANZA ARTE ARQUITECTURA CÓMIC TOROS BLOGS BABELIA TITULARES »

Retrato del artista ensimismado

El periodista Josep Massot accede al archivo familiar del creador para escribir una monumental biografía



Conéctate

Enviar por correo

Imprimir

IGNACIO VIDAL-FOLCH

Barcelona 20 MAR 2018 - 16:53 CET



Louise Bourgeois y Joan Miró, en Nueva York en 1947.

“La pintura de Miró es el camino más corto de un misterio a otro” (Leiris). “De todos los pintores contemporáneos, Miró pasa por el más secreto” (Queneau). “Fue el hombre más misterioso, más impenetrable que he encontrado en toda mi vida” (Pierre Loeb, su marchante francés). “Lo sé todo de él y no sé nada de él” (su amigo Joan Prats)... A ese núcleo de misterio, la imagen estereotipada de [Joan Miró](#) (Barcelona, 1893 - Palma de Mallorca, 1983) suma la idea de un artista atónito, aislado, un poco intuitivo y pueril —de ahí que sea tan preferido por los niños—, que gracias a su estética dispersa, pura y astral, ocupa un lugar destacado en la pléyade de la pintura moderna.

MÁS INFORMACIÓN

- Miró, antes y después de la Guerra Civil
-

Los numerosos conatos de biografías que se han hecho —Jacques Dupin, Georges Raillard, Lluís Permanyer, Josep Meliá, Rosa Malet, etcétera— se estrellaron contra el muro de ladrillos del mítico laconismo del pintor, contra su extremo celo por preservar su intimidad.

El periodista Josep Massot ha logrado romper ese muro, o rodearlo, para trazar una detallada y apasionante biografía del pintor barcelonés que nace ya con el marchamo de canónica y definitiva y que hace trizas esos estereotipos. [Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles](#) (Galaxia Gutenberg) es el retrato de un artista de su tiempo sometido a las influencias de sus contemporáneos, un agente activo en el corazón de las vanguardias, que huyendo del provinciano ambiente artístico barcelonés —dominado por un novecentismo helenista y patriotero—, y tras la estela de su admirado Picasso, que ya a los 35 años era el rey de la pintura mundial, llega a París al mismo tiempo que llega [Tristan Tzara](#). Tzara y Breton, Masson y Artaud, Leiris y Bataille, Picabia y Picasso, el libro sigue el progreso de Miró en el meollo del arte del siglo XX, y sus numerosas variaciones y excursos componen una historia de las vanguardias a través del pintor barcelonés.

Al preguntarle al autor cuánto tiempo le ha llevado escribir esta biografía, responde: “Toda la vida”. Massot conoció a Miró siendo adolescente: “Para mí, era el abuelo de mi amigo David. Era un señor encantador, y como yo era muy joven e ingenuo, saqué la errónea conclusión de que todos los artistas eran así. Yo lo veía como el conejo blanco de *Alicia en el País de las Maravillas*: siempre tenía prisa”. Su largo trato con la familia le ha dado acceso a los archivos familiares, a su correspondencia y a otras fuentes nunca hasta ahora estudiadas; incluso a la lectura de todos los libros de la biblioteca personal del artista, que es quizá la vía el acceso más directo a la psique de un hombre.

Lo que [Massot mejor recuerda del pintor](#) en la Mallorca de los años setenta era su noble generosidad, de la que da algunos ejemplos conmovedores. La vida de Miró es una historia de esfuerzo titánico por sobreponerse a sus deficiencias en

busca de la plenitud y de la espiritualidad más allá de la pintura, a la que se proponía, como sostuvo repetidas veces, “asesinar”, como quien tira la escalera después de acceder a las nubes. Era un hombre dual, paciente de alguna tipología bipolar o depresiva, escindido entre un optimismo creativo y un fondo de melancolía sombría. Su infancia fue un sufrimiento permanente bajo la tutela de un padre tiránico que le gritaba cosas como: “¡Hasta el aire que respiras me pertenece!”; su juventud, la vocación de la pintura, arte para el que no estaba muy dotado. Su primera exposición, en la que cifraba altas esperanzas, le deparó mil burlas... A todas esas dificultades opuso una voluntad de acero y un estilo de vida de rigor espartano, que incluía la rutina horaria, la práctica deportiva sistemática, la alimentación cuidada (incluido el hábito de masticar muy lentamente)... Y, para mantener controlados demonios interiores a los que daba rienda suelta en el taller, la estabilidad doméstica, buscando el matrimonio, después de años de “permanente enamoramiento” con diferentes mujeres: Lola Anglada, pintora feminista, compañera suya del Cercle de Sant Lluc; con Dora Bianca, pintora polaca en París, especializada en pintar payasos del circo Medrano, modelo de dos cuadros fundamentales, *Madame B* y *Madame K*; con la independiente y deportista Pilar Tey, a la que dejó prácticamente plantada ante el altar so pretexto de una impostergable visita a Madrid para asistir a una exposición de Goya; entre muchos otros amores menores. Finalmente la hermana y la madre del artista tomaron cartas en el asunto y le presentaron a la que sería su esposa: Pilar Juncosa, a la que él describirá como “la chica más hermosa y más dulce del mundo y sin mácula de intelectualidad”. Así se declaró el pintor:

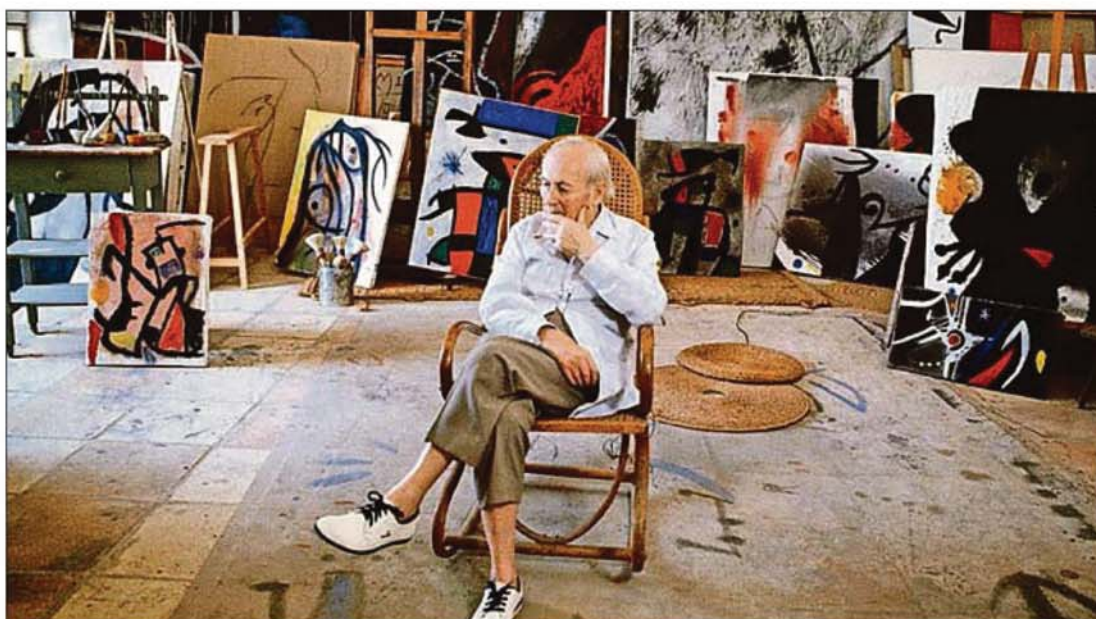
—Pilar ¿te sabría mal que te quisiera?

Y así consintió ella:

—Peor me sabría que no me quisieras.

Cada vez que se sentía estancado, [Miró iba a ver a Picasso](#). Una visita a su taller bastaba para inspirarle, pero su firme propósito era superarle, lo que logró en cierto sentido —si es que tienen alguno estas jerarquías— al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando sus famosas *Constelaciones* llegaron a Estados Unidos

donde reinaba el expresionismo abstracto, con el que Miró conectó inmediatamente. Picasso en cambio nunca quiso abjurar de la figuración. “Picasso era el último gran artista del siglo XIX”, sostiene Massot, “Duchamp y Miró los primeros del siglo XX”.



Fotografía del año 1977 de Joan Miró en su estudio de Palma de Mallorca. / EFE

LIBRO. PUBLICADO POR GALAXIA GUTENBERG, CUENTA CON CASI 900 PÁGINAS Y CON UNA MUESTRA ÚNICA Y ANTOLÓGICA DE LOS TRABAJOS DEL PINTOR

«El niño que hablaba con los árboles», la biografía de Miró

CARMEN SIGÜENZA / MADRID

«Miró fue el hombre más misterioso, el más impenetrable que he encontrado en toda mi vida». Así lo decía el marchante francés Pierre Loeb, unas palabras que recoge la biografía del pintor catalán, «El niño que hablaba con los árboles», escrita por Josep Massot y que descubre las claves para entender al artista.

«Miró es el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva», explica Massot, escritor, periodista cultural y experto en Miró, de quien sacó su correspondencia secreta con Salvador Dalí.

«Había breves aunque excelentes biografías de síntesis, como la de Rosa María Malet, de 1992, y de Lluís Permanyer, de 2003, pero faltaba un libro que recogiera los múltiples trabajos dispersos que se han ido editando en Europa y América y, sobre todo, una investigación entre allegados, en la memoria oral, hemerotecas y archivos privados y públicos que deshiciera los numerosos clichés que

distorsionan la mirada que tenemos de él», sostiene el biógrafo. Publicada por Galaxia Gutenberg, el libro, de casi 900 páginas y abundante material gráfico, acaba de salir a la calle coincidiendo con la inauguración del pasado lunes de la gran exposición en el Centro Botín de Santander, con una muestra única y antológica de los trabajos escultóricos del pintor.

El volumen, tejido con técnicas periodísticas, como si fuera un ameno reportaje, da todas las claves para conocer y descubrir a este personaje enigmático del Miró, pintor, escultor, grabador y ceramista, nacido en Barcelona en 1893 y fallecido en Palma de Mallorca en 1983.

«Se trata de un obra no académica, sino una biografía destinada al lector culturalmente inquieto y aspirante a incitar la curiosidad de aquel lector que ante un cuadro de Miró se siente perplejo y frustrado porque no tiene las claves para interpretarlo», explica el biógrafo, que conoció al artista catalán por ser el abuelo de un amigo de su infancia. «Cuando le conocí, yo era

muy joven y Miró, muy mayor. En contra del cliché que se tenía de él, el de un personaje encerrado en sí misma, yo lo veía como una persona amable; eso sí, un tanto despistado, un poco como el conejo blanco de Alicia», añade.

La biografía aporta numeroso material inédito que arroja luz sobre aspectos que hasta ahora permanecían en la sombra y tira por tierra la idea de que se podía tener de un artista encerrado en su torre de marfil, aislado y retraído de un Miró «medio payés medio monje», dice el autor, quien desde el principio ha querido cambiar esta imagen incluso con la portada del libro. Y es que en la cubierta aparece un Miró joven, de 42 años, cuando en 1935 viaja por Levante con los arquitectos Sert y Torres Clavé y la fotógrafa Margaret Michaels para ilustrar un reportaje para la revista AC (Arquitectura Contemporánea) bajo los efectos de la hipnosis.

Buena parte de los tópicos sobre Miró fueron canonizados por uno de sus «enemigos más contumaces», Josep Pla, apunta Massot, quien

recuerda que el pintor tuvo que aprender a superar el «humillante desdén con el que le trataba su padre, las mofas de su familia y de sus amigos por una pintura que creía obra de un desquiciado». Miró, el pintor de las líneas y puntos rojos amarillos o negros y de las estrellas, mujeres o pájaros, nunca se consideró surrealista.

«Yo soy yo», decía. «El soñaba trabajando. Sus cuadros no eran ilustraciones de sus sueños», explica el biógrafo, que añade que el primer modelo del pintor fue Picasso y después Picabia.

La biografía cuenta como su legado fue recogido por los jóvenes expresionistas abstractos norteamericanos, Pollock, Rothko, Franz, Kline o Motherwell, los informalistas como Tàpies y cómo su obra conectó con Japón y la filosofía zen.

El título del libro, que puede leerse como un resumen del arte del siglo XX, también reconstruye cómo el pintor se fue de España durante la Guerra Civil, cómo sobrevivió al franquismo o sus relaciones sentimentales.

El niño que hablaba con los árboles– Josep Massot

<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/el-inedito-joan-miro-aflora-en-una-biografia>

El Universal

 ELECCIONES 2018 RUSIA 2018 FOTOS VIDEO GRÁFICOS MxM

 [Letras](#) [Artes visuales](#) [Artes escénicas](#) [Música](#) [Patrimonio](#) [Confabulario](#)

[Es Noticia](#) [Nicanor Parra](#) [Gran Acuífero Maya](#) [Sismo en México](#)

INICIO / CULTURA / LETRAS / EL INEDITO JOAN MIRÓ AFLORA EN UNA BIOGRAFÍA

 Mantente al día con el boletín de El Universal

El inédito Joan Miró aflora en una biografía

● El autor Josep Massot sacó la correspondencia secreta de Miró con Salvador Dalí



PATROCINADO

23/03/2018 | 13:25 | EFE [Madrid]

A⁺ 

★ LEER MÁS TARDE

 FACEBOOK

 TWITTER

TAGS

Joan Miró, Salvador Dalí,
Pablo Picasso, Josep Massot

"Miró fue el hombre más misterioso, el más impenetrable que he encontrado en toda mi vida". Así lo decía el marchante francés **Pierre Loeb**, unas palabras que recoge la biografía del pintor español, "El niño que hablaba con los árboles", escrita por **Josep Massot** y que descubre las claves para entender al artista.

"Miró es el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva", explica Massot, escritor, periodista cultural y experto en Miró, de quien sacó su correspondencia secreta con **Salvador Dalí**.

"Había breves aunque excelentes biografías de síntesis, como la de Rosa María Malet, de 1992, y de Lluís Permanyer, de 2003, pero faltaba un libro que recogiera los múltiples trabajos dispersos que se han ido editando en Europa y América y, sobre todo, una investigación entre allegados, en la memoria oral, hemerotecas y archivos privados y públicos que deshiciera los numerosos clichés que distorsionan la mirada que tenemos de él", sostiene el biógrafo.

Publicada por **Galaxia Gutenberg**, el libro, de **casi 900 páginas** y abundante material gráfico, acaba de salir a la calle coincidiendo con la inauguración el pasado lunes de la gran exposición en el **Centro Botín de Santander** (norte de España), con una muestra única y antológica de los trabajos escultóricos del pintor.

LEER MÁS TARDE



FACEBOOK



TWITTER

TAGS

Joan Miró, Salvador Dalí,
Pablo Picasso, Josep Massot

El volumen, tejido con técnicas periodísticas, como si fuera un ameno reportaje, da todas las claves para conocer y descubrir a este personaje enigmático del Miró, pintor, escultor, grabador y ceramista, nacido en Barcelona en 1893 y fallecido en Palma de Mallorca en 1983.

"Se trata de un obra no académica, sino una biografía destinada al lector culturalmente inquieto y aspiro con ella a incitar la curiosidad de aquel lector que ante un cuadro de Miró se siente perplejo y frustrado porque no tiene las claves para interpretarlo", explica el biógrafo, que conoció al artista catalán por ser el abuelo de un amigo de su infancia.

"Cuando le conocí, yo era muy joven y Miró, muy mayor. En contra del cliché que se tenía de él, el de un persona encerrada en sí misma, yo lo veía como una persona amable; eso sí, un tanto despistado, un poco como el conejo blanco de Alicia", añade.

La biografía aporta numeroso material inédito que arroja luz sobre aspectos que hasta ahora permanecían en la sombra y tira por tierra la idea que se podía tener de un artista encerrado en su torre de marfil, aislado y retraído, de un Miró "medio payés medio monje", dice el autor, quien desde el principio ha querido cambiar esta imagen incluso con la portada del libro.



TWITTER

TAGS

Joan Miró, Salvador Dalí,
Pablo Picasso, Josep Massot

Buena parte de los tópicos sobre Miró fueron canonizados por uno de sus "enemigos más contumaces", el escritor **Josep Pla**, apunta Massot, quien recuerda que el pintor tuvo que aprender a superar el "humillante desdén con el que le trataba su padre, las mofas de su familia y de sus amigos por una pintura que creía obra de un desquiciado".

Miró, el pintor de las líneas y puntos rojos amarillos o negros y de las estrellas, mujeres o pájaros, nunca se consideró surrealista. "Yo soy yo", decía.

"Él soñaba trabajando. Sus cuadros no eran ilustraciones de sus sueños", explica el biógrafo, que añade que el primer modelo del pintor fue **Picasso** y después **Picabia**.

La biografía cuenta cómo su legado fue recogido por los jóvenes expresionistas abstractos norteamericanos -Pollock, Rothko, Franz, Kline o Motherwell-, o los informalistas como Tàpies y cómo su obra conectó con Japón y la filosofía zen.

El título del libro, que puede leerse como un resumen del arte del siglo XX, también reconstruye cómo el pintor se fue de España durante la Guerra Civil, cómo sobrevivió al franquismo o sus relaciones sentimentales.

nrv

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://ib3tv.com/primer-gran-biografia-joan-miro-josep-massot.html>

Ib3tv



Anna Murillo [@annamurillof](https://twitter.com/annamurillof)

Aquest dimarts, s'ha presentat a **Palma** la biografia més extensa que s'ha escrit mai sobre **Joan Miró**. La firma **Josep Massot**, periodista mallorquí afincat a Barcelona.

Després d'anys d'investigació, Massot ha aconseguit rompre l'hermetisme que envolta l'artista a través del seu entorn. En el llibre, confirma alguns clixés sobre Joan Miró, i en desmunta d'altres. Tenia un gran sentit de l'humor, i era molt aficionat a les pel·lícules de Buster Keaton.

El nou llibre sobre l'artista recorda la seva generositat, investiga en els seus amors... i destaca la seva vessant de lluitador constant. Des de petit, Joan Miró tingué clar que volia ser un artista universal, i no ho tingué fàcil. Començant per les humiliacions del seu pare i seguint per les crítiques que aixecava el seu treball.

'**El nen que parlava amb els arbres**' són més de 800 pàgines que ens acosten el Miró més artista i més humà.

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://www.rtve.es/alaharta/videos/informatiu-balear/informatiu-balear-2-27-03-18/4541966/>

Informatiu Balear 2



- »
- Televisión »
- La 1 »
- Informatiu balear »

Informatiu Balear 2 - 27/03/18

El Govern negociarà amb Madrid per evitar els recursos d'inconstitucionalitat contra la carrera professional, la sanitat universal i l'ecotaxa dels creueristes.

Multa rècord d'1,4 milions d'euros per construir una casa sense llicència a Marratxí.

El Govern descarta soterrar la línia d'alta tensió d'Artà i Manacor perquè, segons la llei actual, no és possible en sòl rústic.

El periodista mallorquí Josep Massot presenta la biografia més desconeguda de "Joan Miró, el nen que parlava amb els arbres".

Rafael Nadal entra a la convocatòria de la Copa Davis a València a partir del 6 d'abril.



**Lola Anglada
y Pilar Tey**

Los dos amores de
Miró antes de
casarse con Pilar
Juncosa

P_38



r2 Cultura

La primera biografía completa del artista revela que el pintor amó a dos jóvenes antes de casarse con Pilar Juncosa, una mujer «hermosa y sin mácula de intelectualidad»

Las mujeres que pintaron en la vida de Joan Miró

VÍCTOR FERNÁNDEZ - BARCELONA

Este miércoles llega a las librerías «Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles», un trabajo del periodista Josep Massot que ve la luz de la mano de Galaxia Gutenberg. Se trata, por increíble que parezca, de la primera biografía completa del pintor catalán. Y resulta sorprendente que se haya tardado tanto tiempo en tener un libro así, un estudio profundo sobre el artista y que puede equiparse a la labor que Ian Gibson hizo con Dalí o John Richardson con Picasso. Porque Massot ha acudido a todas las fuentes posibles para construir un relato profundamente documentado y que aporta abundantes nuevas noticias sobre la vida de uno de los más grandes artistas del siglo XX, alguien que por fin tiene la biografía que se merecía.

Amores de juventud

Uno de los puntos singulares del ensayo de Massot es el relacionado con las mujeres que marcaron la vida de Miró, algo que fundamentalmente hasta ahora se limitaba a Pilar Juncosa, quien fue su esposa hasta el final. El periodista ha recuperado otros nombres que han quedado desdibujados u olvidados con el paso del tiempo, pese a que su huella fue importante en Miró.

El amor inicial de un joven Joan Miró fue una de las grandes ilustradoras catalanas de todos los tiempos: Lola Anglada, hija de un influyente catalanista, ilustrado y liberal. Ella fue una

de las primeras mujeres en entrar en la Llotja de Barcelona, la escuela de pintura en la que también estudió Miró. Anglada se integró en el grupo de éste en la Llotja, quien será autor de cartas en las que intercala confidencias con consejos para ella. «¿Y usted, clara amiga, trabaja mucho? ¿Cómo van estos dibujos suyos, deliciosos y gráciles como una joya de Benvenuto Cellini? No esté demasiado inquieta por resolver grandes problemas de pintura; no se enteste en demasía con problemas de valores, y color, y aire; estudie. Pero que su estudio no caiga en agotamiento de fuerzas», escribe el pintor, quien también quiere quedar con ella en otra misiva. «Querría tenerle a mi lado y hacerle de compañero en sus caminatas, que esta luz azul, de un azul purísimo, le revistiera de esta gran tranquilidad de los campos y le fortaleciera como los árboles». Anglada fue testimonio, según sus apuntes inéditos, de una muy significativa conversación entre su padre y el de Miró: «Habían tenido una confidencia en el despacho de mi padre y yo, contrariamente a lo que soy, aquel día fui chismosa al escucharlo detrás de la puerta y oí que mi padre decía: "Son artistas y vivirán en un desorden completo si no les asignamos una cantidad mensual". Y el otro decía: "Aunque quiera cada quince días. No les faltará nada, mi chico tendrá una buena renta". En aquel momento yo no sabía si reír o llover».

Al contrario que otros compa-



A FINALES DE LOS AÑOS 20 MIRÓ CONFIESA HABER VISITADO «EL BARRIO VICIOSO DE BARCELONA» POR MOTIVOS ARTÍSTICOS

PILAR TEY, DEPORTISTA Y EXTROVERTIDA, RECHAZÓ CASARSE CON ÉL PORQUE SU FAMILIA ERA «DEMASIADO TRADICIONAL»

EL ARTISTA JAMÁS AIREÓ SU VIDA PRIVADA; A DIFERENCIA DE PICASSO, LE INTERESABA SER CONOCIDO SÓLO POR SU OBRA

ñeros de armas artísticas, como puede ser el caso de Picasso, Joan Miró se cuidó mucho de que su vida sentimental fuera pública. Como bien dice Massot, «le interesaba que de él se conociera solo su pintura, no su biografía». Eso ha hecho que, por ejemplo, el nombre de la pintora polaca Dora Bianka haya quedado perdido en un segundo plano aunque fue modelo del catalán. Ella es probablemente la destinataria de un corazón sangrante que Miró dibuja en una carta que envía a Picasso en 1923.

Once años más joven

Más importante es un nombre que surge en 1927, cuando Miró piensa en casarse con una muchacha llamada Pilar Tey, algo que le ha comunicado a alguno de sus íntimos amigos, como Josep-f. Ráfols, al que le anuncia en marzo de ese año que regresará de París a Barcelona porque «estaré aquí unos días para formalizar aquello de lo que le hablé». Ese «aquello» era casarse. A otro amigo, el pintor Enric C. Ricart, le escribirá esos días que «la marcha con aquella chica que te presenté, María Pilar Tey, va

Joan Miró (en una imagen tomada por Man Ray) se casó con Pilar Juncosa (izq.), aunque se primer amor fue Lola Anglada (dcha.)



aceleradamente adelante. Si los dos podemos ser útiles para alguna combina no tienes más que decírnoslo, que ya sé cómo van estas cosas». Pilar Tey era once años más joven que Miró, una mujer deportista y de quien se dice que tenía un carácter animoso, extrovertido y charlatán. Pero nunca hubo boda. ¿Motivos? El hijo de Pilar Tey, Alejandro Darnell, le dijo a Massot que «no recuerdo que dijera nunca por quién o por qué rompieron la relación, pero sí que mencionó que la familia de Miró era excesivamente tradicional y esto no



19 Marzo, 2018

Cultura **r2**



Las bailarinas que lo enamoraron

En 1932, la crisis económica había obligado a Miró a dejar París para instalarse en su Barcelona natal. Es en ese momento cuando renacen los Ballets Rusos, la mítica compañía fundada por Diáguilev, fallecido tres años antes. A Joan Miró le encargaron que fuera a Montecarlo para realizar la parte artística de «Jeux d'enfants», una obra que contaba con las bailarinas Tatiana Riabouchinska y Tamara Tumanova como sus principales intérpretes. Pilar Juncosa sospechaba que su marido se sintió atraído por ellas, por lo que desde ese momento lo acompañó en todos sus viajes. Juncosa declaró en entrevistas que se había enfadado seriamente con Miró cuando marchó a la capital del Principado de Mónaco dejándola sola con su hija de corta edad. Pero el enfado aumentó cuando, ya de vuelta en Barcelona, empezaron a llegar cartas de las dos jovencísimas bailarinas.



le gustaba nada».

El hecho de que la boda no se llevara a cabo provocó que las mujeres de la familia Miró se movilizaran. Fueron la madre y la hermana del pintor las encargadas de buscar a quien sería su mujer ideal. Era la prima segunda del artista, una joven de veinticinco años llamada Pilar Juncosa, y se convirtió en su esposa. Massot apunta con inteligencia en el libro que Joan Miró, a diferencia de sus compañeros en el grupo surrealista parisino que capitaneaba André Breton, no pensaba en la destrucción de la

familia, ni tiene un punto de vista anticlerical –aunque no se puede decir que fuera encendidamente creyente–. Lo que le interesaba en 1928 era formar una «familia convencional y acotar la experimentación en la radicalidad de su concepción del arte».

En busca de La Fornarina

Por esas fechas, Miró trabajaba en una serie de retratos imaginarios, entre ellos, su personal lectura del que Rafael hizo de Margherita Luzi, llamada la Fornarina, quien fue su amante secreta. Para el puritano Miró,

aquella mujer que tenía relaciones sexuales con un hombre casado fuera del matrimonio pertenecía al ámbito de la lujuria. Para poder conocer mejor el espíritu erótico e imbuirse de él para su aproximación a Rafael, visitó el Barrio Chino barcelonés acompañado de su confidente Sebastià Gasch, uno de los grandes críticos de arte de la época. Así se lo cuenta en una carta a Pierre Loeb, su marchante francés: «Ayer por la noche exploré el barrio vicioso de Barcelona, que amo más que el puerto de Amberes. En suma, estoy muy bien

preparado para vérmelas con la amante de Rafael».

¿Qué pensaba Joan Miró de la que fue su esposa poco antes de celebrar el matrimonio? En la biografía del pintor encontramos una nota que envía a Gasch donde comenta que «petición de mano y boda el 12 de octubre en Palma. Con: Pilar Juncosa, que es la chica más hermosa y más dulce del mundo, y sin mácula de intelectualidad. A parte de esto y provocado por esto, historias enojosas, muy enojosas, en París, de las que espero no obstante salirme bien. Ya le explicaré de

viva voz todo esto; es bastante inquietante». Cuando finalmente tiene lugar la ceremonia, Miró escribe la siguiente nota para quien ya es su mujer en el reverso del menú de ese día: «A mi esposa, para no separarme de ella nunca durante toda la vida, y amarla infinitamente más cada minuto de la vida. Joan».



«JOAN MIRÓ»
Josep Massot
GALAXIA
GUTENBERG.
832 págs.,
29,90 eur.

El niño que hablaba con los árboles - Josep Massot

<https://www.razon.com.mx/sale-a-la-luz-la-identidad-de-las-musas-que-marcaron-a-miro/>

La Razón de México



Víctor Fernández 20 marzo, 2018



Pilar Juncosa fue su compañera de toda la vida y Lola Anglada fue su primer amor juvenil. Foto: Especial

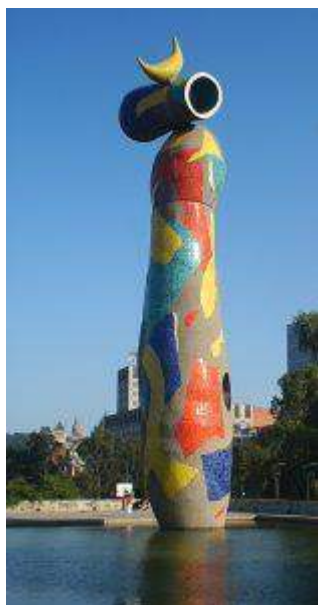
Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles, la primera biografía completa del pintor catalán aparece publicado por primera vez en

español de la mano de Galaxia Gutenberg. Se trata de un trabajo del periodista Josep Massot.

Massot acudió a todas las fuentes posibles para construir un relato profundamente documentado y que aporta nuevas noticias sobre la vida de uno de los más grandes artistas del siglo XX.

Uno de los puntos singulares del ensayo es el relacionado con las mujeres que marcaron la vida de Miró, algo que fundamentalmente hasta ahora se limitaba a Pilar Juncosa, quien fue su esposa hasta el final. El periodista ha recuperado otros nombres que han quedado desdibujados u olvidados con el paso del tiempo, pese a que su huella fue importante en Miró.

El amor inicial de un joven Joan Miró fue una de las grandes ilustradoras catalanas de todos los tiempos: Lola Anglada, hija de un influyente catalanista, ilustrador y liberal. Ella fue una de las primeras mujeres en entrar en la Llotja de Barcelona, la escuela de pintura en la que también estudió Miró.



Mujer y Pájaro (1983) ubicada en Barcelona, España. Foto: Especial

Anglada se integró en el grupo de éste en la Llotja, quien será autor de cartas en las que intercala confidencias con consejos para ella. "¿Y

usted, clara amiga, trabaja mucho? ¿Cómo van estos dibujos suyos, deliciosos y gráciles como una joya de Benvenuto Cellini? No esté demasiado inquieta por resolver grandes problemas de pintura; no se enteste en demasía con problemas de valores, y color, y aire; estudie. Pero que su estudio no caiga en agotamiento de fuerzas”, escribe el pintor, quien también quiere quedar con ella en otra misiva. “Querría tenerle a mi lado y hacerle de compañero en sus caminatas, que esta luz azul, de un azul purísimo, le revistiera de esta gran tranquilidad de los campos y le fortaleciera como los árboles”.

Anglada fue testimonio, según sus apuntes inéditos, de una muy significativa conversación entre su padre y el de Miró: “Habían tenido una confidencia en el despacho de mi padre y yo, contrariamente a lo que soy, aquel día fui chismosa al escucharlo detrás de la puerta y oí que mi padre decía: ‘Son artistas y vivirán en un desorden completo si no les asignamos una cantidad mensual’. Y el otro decía: ‘Aunque quiera cada quince días. No les faltará nada, mi chico tendrá una buena renta’. En aquel momento yo no sabía si reír o llorar”.

Al contrario que otros compañeros de armas artísticas, como puede ser el caso de Picasso, Joan Miró se cuidó mucho de que su vida sentimental fuera pública. Como bien dice Massot. Eso ha hecho que, por ejemplo, el nombre de la pintora polaca Dora Bianka haya quedado perdido en un segundo plano, aunque fue modelo del catalán. Ella es probablemente la destinataria de un corazón sangrante que Miró dibuja en una carta que envía a Picasso en 1923.

¿Qué pensaba Joan Miró de la que fue su esposa poco antes de celebrar el matrimonio? En la biografía del pintor encontramos una nota que envía a Gasch, donde comenta que la “petición de mano y boda el 12 de octubre en Palma. Con Pilar Juncosa, que es la chica más hermosa y más dulce del mundo, y sin mácula de intelectualidad. A parte de esto y provocado por esto, historias enojosas, muy enojosas, en París, de las que espero no obstante salirme bien. Ya le explicaré de viva voz todo esto; es bastante inquietante”.

Cuando finalmente tiene lugar la ceremonia, Miró escribe: "A mi esposa, para no separarme de ella nunca durante toda la vida, y amarla infinitamente más cada minuto de la vida. Joan".

20 Marzo, 2018



La exposición repasa las formas y la paleta cromática que el artista empleó para forjar sus esculturas



FUNDACIÓN BOTÍN

El Centro Botín muestra por primera vez un recorrido completo por la obra escultórica del artista desde sus inicios en 1928 hasta su última pieza de 1982

Miró, el escultor antiescutor

JUAN BELTRÁN · SANTANDER

El Centro Botín, inaugurado en 2017, acoge desde hoy la muestra «Joan Miró: Esculturas 1928-1982», que podrá visitarse hasta 2 de septiembre y que se centra en el proceso creador del artista, específicamente en su producción escultórica. Por primera vez reúne más de un centenar de piezas de todos sus periodos artísticos, además de dibujos, fotos, vídeos y objetos diversos con los que creaba sus obras, gran parte de ellos inéditos. La selección está ordenada cronológicamente desde la primera pieza (1928) hasta la última (1982). Ha sido comisariada por Joan Punyet Miró, nieto del pintor, cabeza visible de la Sucessió Miró, y María José Salazar, de la Comisión Asesora de Artes Plásticas de la Fundación Botín. El ensamblaje de materiales recogidos

en sus paseos, la transformación de objetos que encontraba y la conjunción inverosímil de utensilios cotidianos son algunas de las técnicas que empleó para crear obras de un profundo significado poético y artístico: «Cualquier elemento encontrado, un maniquí, una silla, un botijo, una madera, un hueso, una servilleta, una piedra...» explica la comisaria—era fuente de inspiración y susceptible de ser usado por el artista para crear una escultura y son expuestos aquí para mostrar su proceso creativo, desde la elección de los objetos a la fundición, pasando por el boceto y el ensamblaje que dibujaba o fotografiaba, y esto es lo que hemos querido reflejar, no solo exponer las piezas, sino contar todo el proceso de trabajo creativo».

Como el mismo Miró explicó, «me siento atraído por una fuerza magnética hacia un objeto sin

Un artista desde el papel al bronce

La exposición no supone solo la oportunidad para acercarse de nuevo a Miró, justo ahora que la editorial Galaxia Gutenberg publica su biografía. También supone la oportunidad para ver cómo este creador trabajaba sus obras. «Aquí están todos los materiales que utilizó, desde el bronce y la madera, hasta el papel, las resinas, las pinturas y todas las fundiciones que realizó», dice la comisaria.

premeditación alguna, luego me siento atraído por otro objeto que al verse ligado al primero produce un choque poético, pasando antes por ese flechazo plástico, físico, que hace que la poesía te conmueva realmente y sin el cual no sería eficaz...».

Esta muestra antológica es un hito en el acercamiento a la figura de Miró en relación a la escultura. «Una exposición compleja y difícil de montar, única en sí misma», explica Salazar. Hay 94 esculturas, 45 de ellas con los objetos originales, 26 dibujos y 32 fotografías. Ha sido posible gracias a la generosidad de la familia Miró y de instituciones como el Moma, la Obra Social La Caixa, The Pierre and Tana Matisse Foundation de Nueva York, la Fondation Maeght de Saint-Paul-de-Vence, la Galerie Lelong de París o el museo Reina Sofía, de manera que su discurso escultórico

de Miró está completo, desde su primera obra «La bailarina española» hasta la última, que realiza con 90 años.

Según ha subrayado Salazar, el propósito último de la exposición es «reflejar todos sus momentos, desde sus inicios en los años veinte. Nos hemos detenido en uno clave, en los cuarenta, después del exilio, y en el de las abstracciones que es un instante maravilloso, el de las constelaciones, ese mundo de estrellas, de sueños. A su regreso a Mallorca es rompedor, va contra la escultura tradicional, quiere hacer una nueva y empieza a elaborar un mundo muy propio y definido, que da un paso definitivo a tener su estudio, uno de sus grandes anhelos, algo soñado». Más tarde, ya a partir de los 70, Miró se embarca en esculturas monumentales, las que dedica a ciudades como Barcelona y Madrid. «Su última etapa fue la del color, a pesar de ser un el bronce un metal noble, él decidió unirlos a su rico colorido pictórico. Es un Miró tan moderno que me parece que estoy ante un artista del siglo XXI, un poeta por encima de todo y un ser libre. Poesía y libertad eran sus señas de identidad», subraya la comisaria.

Una figura clave

«Miró era una persona que no paraba de crear—explica Punyet Miró—, dio hasta el último atisbo de energía para crear un lenguaje universal, la quintaesencia de la poética surrealista, como una nave que se adentra en la mente humana para bucear en el mundo de los sueños con el fin de crear unas formas que solo él puede descifrar a través de su mirada surrealista y que para mí son un antes y un después en la escultura del siglo XX». Punyet Miró lamentó que sean muy pocos los museos que vayan a enseñar esta exposición por su dificultad técnica. Una pena, según él, porque es una oportunidad para acercarse a algunas de sus atracciones como fueron «el romanticismo y el sintoísmo japonés, cuya fuerza, pensaba, influía en nuestro hacer cotidiano. Para él era la base de su trabajo, sus paseos por la playa, el campo o la montaña donde encontraba objetos que le producían un impacto emocional en su espíritu. Su mundo escultórico nunca fue bien entendido por la gente porque él era un antiescutor».

DÓNDE: Centro Botín de Santander.
CUÁNDO: hasta el día 2 de septiembre.
CUÁNTO: entrada general de día: 4 euros.

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<https://www.larazon.es/cultura/las-mujeres-que-pintaron-en-la-vida-de-joan-miro-OM17930817>

La razon.es



Cultura

Las mujeres que pintaron en la vida de Joan Miró

La primera biografía completa del artista revela que el pintor amó a dos jóvenes antes de casarse con Pilar Juncosa, una mujer «hermosa y sin mácula de intelectualidad».



Víctor Fernández. Barcelona.

Este miércoles llega a las librerías «Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles», un trabajo del periodista Josep Massot que ve la luz de la mano de Galaxia Gutenberg. Se trata, por increíble que parezca, de la primera biografía completa del pintor catalán. Y resulta sorprendente que se haya tardado tanto tiempo en tener un libro así, un estudio profundo sobre el artista y que puede equiparse a la labor que Ian Gibson hizo con Dalí o John Richardson con Picasso. Porque Massot ha acudido a todas las fuentes posibles para construir un relato profundamente documentado y que aporta abundantes nuevas noticias sobre la vida de uno de los más grandes artistas del siglo XX, alguien que por fin tiene la biografía que se merecía.

Amores de juventud

Uno de los puntos singulares del ensayo de Massot es el relacionado con las mujeres que marcaron la vida de Miró, algo que fundamentalmente hasta ahora se limitaba a Pilar Juncosa, quien fue su esposa hasta el final. El periodista ha recuperado otros nombres que han quedado desdibujados u olvidados con el paso del tiempo, pese a que su huella fue importante en Miró.

El amor inicial de un joven Joan Miró fue una de las grandes ilustradoras catalanas de todos los tiempos: Lola Anglada, hija de un influyente catalanista, ilustrado y liberal. Ella fue una de las primeras mujeres en entrar en la Llotja de Barcelona, la escuela de pintura en la que también estudió Miró. Anglada se integró en el grupo de éste en la Llotja, quien será autor de cartas en las que intercala confidencias con consejos para ella. «¿Y usted, clara amiga, trabaja mucho? ¿Cómo van estos dibujos suyos, deliciosos y gráciles como una joya de Benvenuto Cellini? No esté demasiado inquieta por resolver grandes problemas de pintura; no se enteste en demasía con problemas de valores, y color, y aire; estudie. Pero que su estudio no caiga en agotamiento de fuerzas», escribe el pintor, quien también quiere quedar con ella en otra misiva. «Querría tenerle a mi lado y hacerle de compañero en sus caminatas, que esta luz azul, de un azul purísimo, le revistiera de esta gran tranquilidad de los campos y le fortaleciera como los árboles». Anglada fue testimonio, según sus apuntes inéditos, de una muy significativa conversación entre su padre y el de Miró: «Habían tenido una confidencia en el despacho de mi padre y yo, contrariamente a lo que soy, aquel día fui chismosa al escucharlo detrás de la puerta y oí que mi padre decía: “Son artistas y vivirán en un desorden completo si no les asignamos una cantidad mensual”. Y el otro decía: “Aunque quiera cada quince días. No les faltará nada, mi chico tendrá una buena renta”. En aquel momento yo no sabía si reír o llorar».

Al contrario que otros compañeros de armas artísticas, como puede ser el caso de Picasso, Joan Miró se cuidó mucho de que su vida sentimental fuera pública. Como bien dice Massot, «le interesaba que de él se conociera solo su pintura, no su biografía». Eso ha

hecho que, por ejemplo, el nombre de la pintora polaca Dora Bianka haya quedado perdido en un segundo plano aunque fue modelo del catalán. Ella es probablemente la destinataria de un corazón sangrante que Miró dibuja en una carta que envía a Picasso en 1923.

Once años más joven

Más importante es un nombre que surge en 1927, cuando Miró piensa en casarse con una muchacha llamada Pilar Tey, algo que le ha comunicado a alguno de sus íntimos amigos, como Josep-f. Ràfols, al que le anuncia en marzo de ese año que regresará de París a Barcelona porque «estaré aquí unos días para formalizar aquello de lo que le hablé». Ese «aquello» era casarse. A otro amigo, el pintor Enric C. Ricart, le escribirá esos días que «la marcha con aquella chica que te presenté, María Pilar Tey, va aceleradamente adelante. Si los dos podemos ser útiles para alguna combina no tienes más que decírnoslo, que ya sé cómo van estas cosas». Pilar Tey era once años más joven que Miró, una mujer deportista y de quien se dice que tenía un carácter animoso, extrovertido y charlatán. Pero nunca hubo boda. ¿Motivos? El hijo de Pilar Tey, Alejandro Darnell, le dijo a Massot que «no recuerdo que dijera nunca por quién o por qué rompieron la relación, pero sí que mencionó que la familia de Miró era excesivamente tradicional y esto no le gustaba nada».

El hecho de que la boda no se llevara a cabo provocó que las mujeres de la familia Miró se movilizaran. Fueron la madre y la hermana del pintor las encargadas de buscar a quien sería su mujer ideal. Era la prima segunda del artista, una joven de veinticinco años llamada Pilar Juncosa, y se convirtió en su esposa. Massot apunta con inteligencia en el libro que Joan Miró, a diferencia de sus compañeros en el grupo surrealista parisino que capitaneaba André Breton, no pensaba en la destrucción de la familia, ni tiene un punto de vista anticlerical –aunque no se puede decir que fuera encendidamente creyente–. Lo que le interesaba en 1928 era formar

una «familia convencional y acotar la experimentación en la radicalidad de su concepción del arte».

En busca de La Fornarina

Por esas fechas, Miró trabajaba en una serie de retratos imaginarios, entre ellos, su personal lectura del que Rafael hizo de Margherita Luzi, llamada la Fornarina, quien fue su amante secreta. Para el puritano Miró, aquella mujer que tenía relaciones sexuales con un hombre casado fuera del matrimonio pertenecía al ámbito de la lujuria. Para poder conocer mejor el espíritu erótico e imbuirse de él para su aproximación a Rafael, visitó el Barrio Chino barcelonés acompañado de su confidente Sebastià Gasch, uno de los grandes críticos de arte de la época. Así se lo cuenta en una carta a Pierre Loeb, su marchante francés: «Ayer por la noche exploré el barrio vicioso de Barcelona, que amo más que el puerto de Amberes. En suma, estoy muy bien preparado para vérmelas con la amante de Rafael».

¿Qué pensaba Joan Miró de la que fue su esposa poco antes de celebrar el matrimonio? En la biografía del pintor encontramos una nota que envía a Gasch donde comenta que «petición de mano y boda el 12 de octubre en Palma. Con: Pilar Juncosa, que es la chica más hermosa y más dulce del mundo, y sin mácula de intelectualidad. A parte de esto y provocado por esto, historias enojosas, muy enojosas, en París, de las que espero no obstante salirme bien. Ya le explicaré de viva voz todo esto; es bastante inquietante». Cuando finalmente tiene lugar la ceremonia, Miró escribe la siguiente nota para quien ya es su mujer en el reverso del menú de ese día: «A mi esposa, para no separarme de ella nunca durante toda la vida, y amarla infinitamente más cada minuto de la vida. Joan».

Las bailarinas que lo enamoraron

En 1932, la crisis económica había obligado a Miró a dejar París para instalarse en su Barcelona natal. Es en ese momento cuando renacen los Ballets Rusos, la mítica compañía fundada por Diáguilev, fallecido tres años antes. A Joan Miró le encargaron que fuera a Montecarlo para realizar la parte artística de «Jeux d'enfants», una obra que contaba con las bailarinas Tatiana Riabouchinska y Tamara Tumanova como sus principales intérpretes. Pilar Juncosa sospechaba que su marido se sintió atraído por ellas, por lo que desde ese momento lo acompañó en todos sus viajes. Juncosa declaró en entrevistas que se había enfadado seriamente con Miró cuando marchó a la capital del Principado de Mónaco dejándola sola con su hija de corta de edad. Pero el enfado aumentó cuando, ya de vuelta en Barcelona, empezaron a llegar cartas de las dos jovencísimas bailarinas.

Leer más: [Las mujeres que pintaron en la vida de Joan](https://www.larazon.es/cultura/las-mujeres-que-pintaron-en-la-vida-de-joan-miro-OM17930817?sky=Sky-Marzo-2018#Tt1Bc3x1cdhnngC)

Miró <https://www.larazon.es/cultura/las-mujeres-que-pintaron-en-la-vida-de-joan-miro-OM17930817?sky=Sky-Marzo-2018#Tt1Bc3x1cdhnngC>

Convierte a tus clientes en tus mejores vendedores: <http://www.referion.com>

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://www.lavanguardia.com/cultura/20180318/441614075146/joan-miro-josep-massot-el-nino-que-hablaba-con-los-arboles.html>

La vanguardia



JOSEP PLAYÀ MASET

18/03/2018 00:05 | Actualizado a 18/03/2018 08:14

Conocemos al artista **Joan Miró**, burgués y dandi dentro de su discreción, pero no tanto su lado más salvaje y violento. Sabemos del pintor reconocido y popular, y desconocemos que tuvo una vida torturada y melancólica, en la que tuvo que luchar contra todas las adversidades, desde un padre autoritario hasta la mayor parte del elenco de artistas catalanes que se burlaban cruelmente de él. Buena parte de su biografía sigue siendo un enigma porque cuando los investigadores indagaban en su vida personal se replegaba. El fotógrafo Francesc Català-Roca decía que era como un caracol, que cuando tocabas las antenas se escondía en su caparazón. El periodista **Josep Massot** ha logrado acercarse a estos puntos indefinidos, a esa doble personalidad, en **Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles** (Ed. Galaxia Gutenberg).

“Miró no fue el niño eterno, el hombre ingenuo atrincherado en su taller, ni el mitad monje, mitad payés, que se encerraba en los largos silencios y que sólo sabía hablar con monosílabos, subrayados con gestos y onomatopeyas bruscas”, dice en el prefacio Josep Massot, amigo desde la adolescencia de David, el nieto mayor de Miró, y de sus hermanos, Emili y Joan. “Conocí también al artista, pero cuando ya era muy mayor. Recuerdo que siempre me repetía: ‘Yo conocí a un Pierre de Massot’”. Se refería al escritor dadaísta que se enfrentó a Breton y acabó con un brazo roto de un bastonazo. Por eso, el Massot periodista acostumbra a decir que es un libro en el que ha invertido cuarenta años. No es, sin embargo, un estudio académico, sino que indaga en las vivencias más que en las obras, aunque unas y otras se interrelacionan. El autor ha buceado en testimonios de quienes le conocieron, en la biblioteca personal de Miró, que muestra las influencias literarias recibidas, y en archivos inéditos para buscar de primera mano documentos y epistolarios. El resultado es una obra que aporta muchas claves para entender al personaje



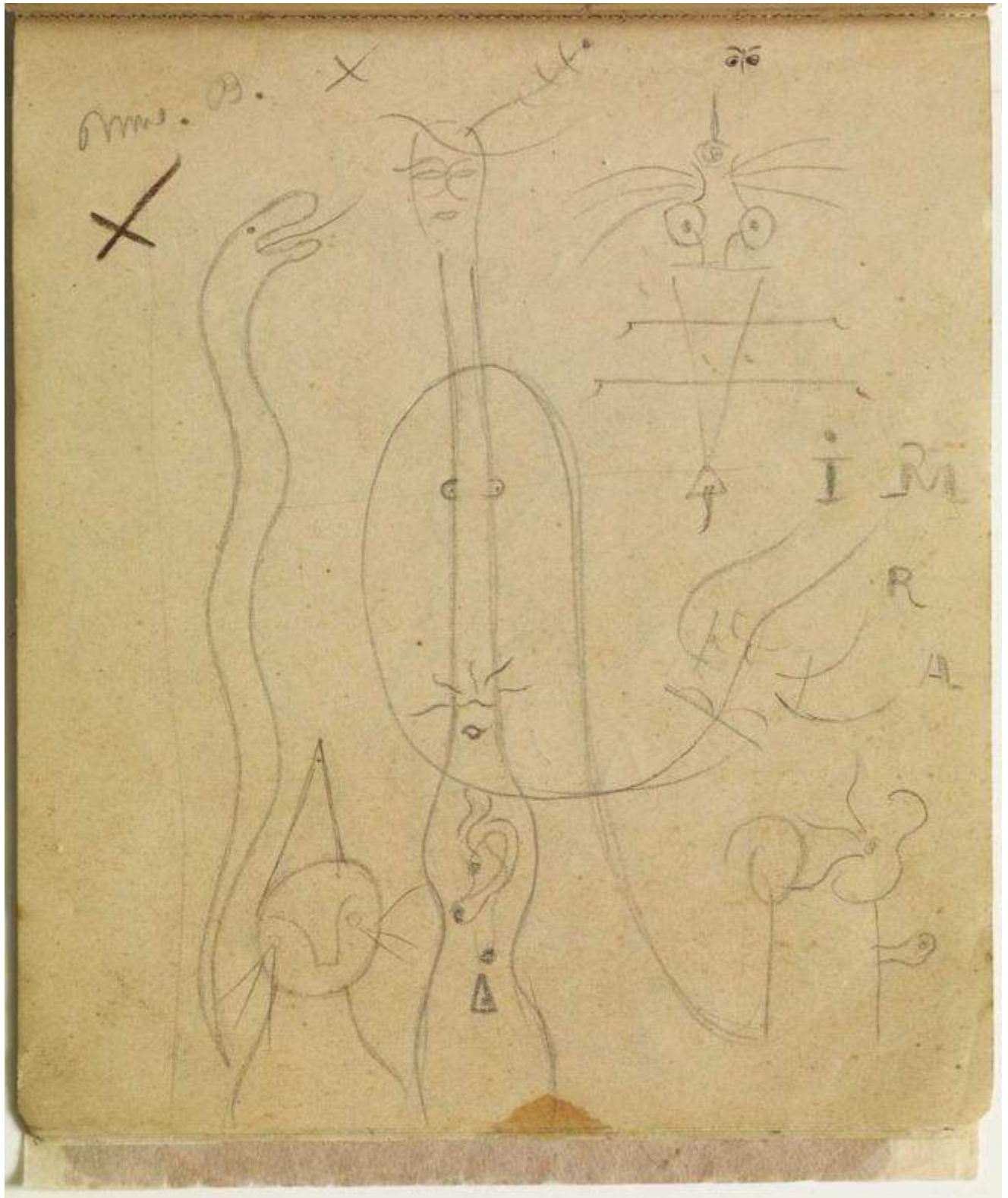
Joan Miró con sus padres y su hermana en Montserrat (1903) (archivo)

Una infancia difícil. El padre de Joan Miró, relojero e hijo de un herrero de Cornudella, quería un oficio provechoso para su hijo, y se opuso con ferocidad a que se dedicara a la pintura. Su fuerte carácter contrastaba con el de su mujer, a quien también le gustaba pintar. A punto de cumplir los 18 años, el joven Miró tuvo una crisis nerviosa, seguida de un tifus que facilitó su renuncia como aprendiz de contable. Se fue a Mont-roig, donde la familia había comprado una finca (a través de un anuncio en *La Vanguardia*), y allí desarrolló su pasión pictórica. La cercanía al campo supuso una liberación. El padre le llegó a decir: “¡Hasta el aire que respiras me pertenece!”, recordaba ya anciano Miró, con expresión de ira en el rostro, a pesar del tiempo que había transcurrido.

[Guerra Civil](#)

Miró huye a Francia en 1936 al ser asesinado su cuñado y regresa anónimamente en 1940

Los amores desconocidos. En 1923, Miró expresó a Picasso sus tres grandes deseos: tener una exposición, un taller y una Madame Miró. El tercer objetivo es el que más se retrasó. Se sabe poco de sus aventuras amorosas y no es fácil hacer deducciones a partir de su obra, porque preservó su intimidad en un cofre bajo siete llaves. En una carta a Michel Leiris, de 1924, le dice que está pintando en su estudio con una modelo. Es Dora Bianka, *Madame B*, en un dibujo, que después convertirá en el célebre óleo *Retrato de de Madame K*. (vendido en el 2007 por un precio record de casi 10 millones de euros). Se casó a los 36 años con Pilar Juncosa, una mujer abnegada que desde joven había cuidado de sus siete hermanos y supo poner *seny* en su vida. Lluís Juncosa, hermano de Pilar, cuenta en unas memorias inéditas una deliciosa anécdota de su compromiso. Iban los dos paseando por S'Aigo Dolça cuando él le preguntó: "Pilar, ¿te sabría mal que te quisiera?". Ella le contestó: "Peor me sabría que no me quisieras". Nunca más se separaron, y la visión que ha quedado es la de un Miró casi misógino. Sin embargo, algunas de las cartas conservadas demuestran otras pasiones que no siempre se concretaron y de las que apenas comentó detalles a sus amigos. Antes de la boda, los padres de Miró llegaron a concretar hasta dos matrimonios frustrados. El primero, con la escritora e ilustradora Lola Anglada, que un día pudo oír como su padre le decía al de Miró: "Son artistas y vivirán en desorden completo si no les asignas una cantidad mensual". Ella los interrumpió: "Yo no quiero casarme". Ya anciana, Lola Anglada despotricó del arte abstracto ("es una tomadura de pelo") y de Miró ("dibuja y pinta con tanta sinceridad como lo hace el chimpancé Congo del zoo de Londres"). Un segundo intento de boda fue con Pilar Tey. Miró puso fin a su relación ocho días antes de la boda ya fijada y envió a su tío a casa de Pilar Tey para devolverle las cartas y el anillo de prometida.



'Madame B', dibujo inspirado en Dora Bianka (archivo)

Surrealista antes del manifiesto de Breton. Massot considera que André Breton teorizó sobre el surrealismo como un movimiento literario, y por eso no se aprecia que Miró era ya un surrealista antes incluso de que se publicara el *Manifiesto surrealista* en 1924. “Ante el virtuosismo inalcanzable de Picasso opta por la solución Picabia, la extrema audacia, y creo que no se ha valorado suficientemente el peso que Picabia y el dadaísmo han tenido sobre Miró”. Se va a París en 1920 y rompe con el noucentismo,

siguiendo los consejos de Picasso, que le recuerda que “en Catalunya hacen falta pasión y heroísmo”. André Masson y Paul Klee, los poetas Breton, Artaud, Desnos y Leiris, el arte primitivo, le ayudan a configurar un nuevo lenguaje.

El impacto de la Guerra Civil. A Miró le sorprendió el 18 de julio de 1936 en Mont-roig y, pese a su condición de republicano y catalanista de izquierdas, unos meses después se fue a París, y ya no regresó. Su hermana se había casado con un terrateniente de Tona que fue asesinado por el comité revolucionario local. La casa fue saqueada e incluso desapareció un cuadro suyo, de 1923, que les había regalado para su boda. En la capital francesa, Miró diseña el sello *Aidez l’Espagne*, por encargo del Comissariat de Propaganda, y pinta *El segador* —que luego se perderá—, en el pabellón de la República Española, en la Exposición Internacional de 1937.

El artista callado y tímido esconde a un personaje más explosivo y pasional

Tras la victoria franquista permanece en Varengeville-sur-Mer (Normandía) donde empezará a pintar *Las constelaciones*. Planea huir a Estados Unidos por consejo de Sert. Sin embargo los primeros bombardeos nazis obligan a Miró a regresar a París con su mujer y su hija en un dramático viaje en tren, ahora conocido gracias a un relato inédito de Pilar Juncosa. Y fue ella quien convenció a Miró de regresar a España. El 8 de junio de 1940 los Miró regresan a Catalunya, se esconden unos días en Sant Hipòlit de Voltregà, la masía del cuñado asesinado, considerado por los franquistas un mártir de la patria, y después se trasladan a Palma. Se libra de represalias a costa del anonimato y el ostracismo. Sólo la pintura le permitirá sobrevivir en tiempos de barbarie. Volverá a Barcelona en 1942.

Los viajes a Japón. La última parte del libro sintetiza los años en los que Joan Miró consigue cierta tranquilidad económica y el reconocimiento internacional, entre 1947, cuando viaja a Estados Unidos para hacer el mural del hotel Terrace Plaza de Cincinnati, y 1983, año de su muerte. De este periodo destaca sus dos viajes a Japón, en 1966 y 1969, que le causó tanta impresión como su primera visita a París. Esta conexión entre el arte occidental y el oriental explica que Miró se convierta definitivamente en un artista universal.



1 Abril, 2018

El epicentro del universo mironiano

El Mas Miró de Mont-roig se incorpora a la ruta del artista coincidiendo con el 125.º aniversario de su nacimiento

El taller del genio abre sus puertas

SARA SANS

Mont-roig del Camp

Aquí alimentó sus raíces y forjó su paisaje emocional. Aquí se descalzaba para sentir la tierra y el paisaje del que se alimentaba. Joan Miró pasó en la masía familiar de Mont-roig todos los veranos de su vida, salvo los que estuvo exiliado. Aquí se hizo construir su primer taller, donde concibió, pintó y esculpió cientos de obras, desde *La masía* a los paisajes ima-

desde París y, a partir de 1950 desde Mallorca.

"Hemos dejado el taller tal y como lo dejó él", explica Juncosa. El calendario sitúa el momento. En el respaldo de una silla, el mono azul con manchas de pintura evocan al artista, que no cuesta imaginar trajinando en este luminoso taller. Hay varias cajas en el suelo, en una, las páginas de *La Vanguardia* del 6 de agosto de 1950 envueltas en el yeso en polvo. Todo aquí ha adquirido una aura inspiradora, cualquier objeto se antoja una pequeña obra de arte. Sobre un banco hay un par de raíces de un árbol

recogidas en la playa donde Miró iba a pasear a diario, una concha...

En las estanterías, un jarrón, un *siurell* de Mallorca. En las paredes se conservan dos grafitis que pintó Miró, una foto de Picasso, otra de su íntimo amigo Joan Prats y varias postales. Una de ellas, de la plaza Prim de Reus, donde se desplazaba para comprar sus trajes en la Sastrería Queralt o los carbones (quedan algunos en la mesa) en la papelería Tomás Barberà, todavía hoy en la plaza Mercadal.

"La apertura del taller tiene una trascendencia enorme, será un descubrimiento a nivel mundial,

REFUGIO

Joan Miró pasó todos los veranos en esta masía, que su familia compró en 1911

INSPIRACIÓN

En su estudio de Mont-roig el artista concibió, esculpió y pintó cientos de obras

ginarios. *La Vanguardia* ha entrado en el epicentro del universo mironiano, que pronto podrá visitarse. La Fundació Mas Miró abrirá el taller y la masía al público a partir del 20 de abril.

La hoja del calendario que cuelga en una de las paredes del taller se quedó en agosto de 1976. Fue el último verano que Joan Miró pasó en Mont-roig del Camp. Tenía 83 años. "Vino hasta que ya no tuvo fuerzas suficientes", afirma la directora de la Fundació Mas Miró, Elena Juncosa. Sus padres compraron la masía cuando Miró tenía casi 18 años. Y aquello fue crucial, como relata Josep Masot, autor de la última biografía del artista, *El niño que hablaba con los árboles* (Galaxia Gutenberg).

El padre de Joan Miró se opuso tajantemente a que su hijo se dedicara a la pintura. Quería un oficio provechoso para él y le obligó a estudiar contabilidad. Pero a punto de cumplir los 18, el joven Miró tuvo una crisis nerviosa, seguida de un tífus que facilitó su renuncia como aprendiz de contable y se instaló en Mont-roig en la recién adquirida masía. En el Mas, Miró desarrolló su pasión y aquí regresó cada verano, desde Barcelona,



Enmarcando el paisaje

■ Coincidiendo con la apertura del Mas Miró —en esta primera fase se abrirá al público el taller y parte de la casa— también se han señalado cinco puntos en el entorno de la masía desde los que Miró pintó sendos cuadros. Con marcos que delimitarán en el paisaje la vista que escogió el artista, el visitante podrá recorrer los espacios que Miró admiraba. Además de la propia Masía, se señalará los cuadros *Mont-roig, San Ramon* (1916); *la Playa de Mont-roig* (1916), conocida como la de la Pixeroteta, donde

se bañaba a diario el pintor; *el Poble i església de Mont-roig* (1919) y *Mont-roig, el poble* (1916). Asimismo, la Fundació Mas Miró ha adoptado como logo un dibujo que el propio artista hizo para el cineasta Pere Portabella, cuando éste trabajaba en un documental sobre el artista. Tras pasear por el Mas Miró y conocer el paisaje, la tierra, que inspiraba a Miró, Portabella le sugirió que escribiera un guion con los elementos que para él eran más importantes y allí el artista hizo un grafitismo: dos puntos unidos por una línea.





ANA JIMÉNEZ

El primero. Miró encargó construir el taller en 1943 y tras un parón las obras finalizaron en 1947. En él se

conservan las pinturas, los pinceles y todo el material que usaba —muchas cosas las reutilizaba— también para las

esculturas. Además de objetos que recogía, en las paredes hay dos dibujos del artista, postales y fotografías

ideas en orden", explica Juncosa. Hombre metódico, se levantaba muy pronto y cada día bajaba caminando por el barranco de la Pixerota hasta la playa. "Solía decir que trabajaba como un hortelano, que cada mañana mira cómo están las plantas antes de regar o podar o recoger los frutos... El no empezaba una obra y la acababa, sino que tenía varias cosas comenzadas e iba haciendo... A veces su mujer tenía que ir a buscarlo para comer porque perdía la noción del tiempo", añade Juncosa. La música y la poesía la reservaba para otros momentos.

Los veranos en Mont-roig eran largos, desde junio y hasta finales de septiembre, cuando finalizaban las fiestas del pueblo. Y durante los primeros años, el taller de Miró estuvo en la habitación que posteriormente ocupó su hermana. Fue en 1942, tras regresar del exilio, cuando el artista decide construir en un edificio anexo, un taller donde pudiera trabajar, pintar y esculpir "como si estuviera en el campo".

En 1942, la mujer de Miró, Pilar Juncosa, escribió una carta a la esposa del arquitecto Josep Lluís Sert, diciéndole que les hubiera gustado que fuese él quien hubiese hecho el taller, pero por entonces Sert tenía prohibido trabajar en España. Así que firmó el proyecto el segundo marido de la hermana de Miró, Lluís G. Ylla, de Vic. "Sobre este tema y sobre muchas de las obras que Miró concibió aquí, hay poca documentación, se ha estudiado poco y son cosas que también queremos impulsar", dice la directora de la Fundació Mas Miró.

La construcción del taller arrancó en 1943 pero los problemas económicos y la inseguridad que generaba la II Guerra Mundial obligaron a parar las obras, que no se reiniciaron hasta 1947. Al año siguiente, Miró empezó a trabajar desde su nuevo estudio.

El empeño de sus descendientes ha hecho posible, por fin, abrir el Mas Miró al público y con ello "cerrar el triángulo perfecto con Mallorca y Barcelona", mantiene Joan Punyet. La familia luchó como nadie para mantener el Mas Miró en pie.

La construcción de la AP-7 en 1972, que discurre cerca del Mas, ya fue un golpe para el artista; pero más tarde, a finales de los noventa, la A-7 a punto estuvo de llevarse por delante el epicentro mi-

EL PAISAJE

En el taller se conservan objetos de la playa o del campo, como piedras o raíces, que Miró recogía

LA FUERZA DE LA TIERRA

"En este sitio está la esencia vertebradora de su obra", mantiene el nieto del artista

EL TRIÁNGULO

Con Barcelona y Mallorca, Mont-roig cierra la ruta mironiana de tres vértices

roniano, y aunque esta autovía se quedó a pocos metros, la familia no tiró la toalla.

En el 2015 donaron la casa (valorada en un millón de euros) e hicieron una aportación de 700.000 euros más para afianzar la Fundació Mas Miró, que preside el alcalde de Mont-roig y de la que también forman parte el Estado (que aportó 200.000 euros) y la Generalitat (150.000 euros). Los descendientes han conseguido otras donaciones privadas con las que el proyecto irá creciendo. ●

toda la obra de Miró está referenciada con la fuerza de la tierra, y en este sitio está la esencia vertebradora de su obra", mantiene Joan Punyet, nieto del artista e impulsor, junto con su sobrina, Lola Fernández, de la Fundació Mas Miró.

Si el taller de Cézanne en Aix-en-Provence, donde el pintor trabajó durante dos años (de 1904 a 1906) es un referente y parada obligatoria, en el Mas Miró el artista creó ininterrumpidamente durante 65 años. En Mont-roig concibió su obra surrealista más importante, desarrolló la escultura y además de *La masia* (cuadro que adquirió Hemingway y que ahora se expone en la National Gallery de Washington) pintó la última constelación. "Decía que aquí también venía a poner las

Un estudio que revela episodios enigmáticos

El artista salvaje y dandy

La biografía de Josep Massot rompe el muro levantado por el pintor de Mont-roig

JOSEP PLAYÀ MASET
 Barcelona

Conocemos al artista Joan Miró, burgués y dandi dentro de su discreción, pero no tanto su lado más salvaje y violento. Sabemos del pintor reconocido y popular, y desconocemos que tuvo una vida torturada y melancólica, en la que tuvo que luchar contra todas las adversidades, desde un padre autoritario hasta la mayor parte del elenco de artistas catalanes que se burlaban cruelmente de él. Buena parte de su biografía sigue siendo un enigma porque cuando los investigadores indagaban en su vida personal se replegaba. El fotógrafo Francesc Català-Roca decía que era como un caracol, que cuando tocabas las antenas se escondía en su caparazón. El periodista Josep Massot ha logrado acercarse a estos puntos indefinidos, a esa doble personalidad, en *Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles* (Ed. Galaxia Gutenberg).

"Miró no fue el niño eterno, el hombre ingenuo atrincherado en su taller, ni el mitad monje, mitad payés, que se encerraba en los largos silencios y que sólo sabía hablar con monosílabos, subrayados con gestos y onomatopeyas bruscas", dice en el prefacio Josep Massot, amigo desde la adolescencia de David, el nieto mayor de Miró, y de sus hermanos, Emili y Joan. "Conoci también al artista, pero cuando ya era muy mayor. Recuerdo que siempre me repetía: 'Yo conocí a un Pierre de Massot'". Se refería al escritor dadaísta que se enfrentó a Breton y acabó con un brazo roto de un bastonazo. Por eso, el Massot periodista acostumbra a decir que es un libro en el que ha invertido cuarenta años. No es, sin embargo, un estudio académico, sino que indaga en las vivencias más que en las obras, aunque unas y otras se interrelacionan. El autor ha buceado en testimonios de quienes le conocieron, en la biblioteca personal de Miró, que muestra las influencias literarias recibidas, y en archivos inéditos para buscar de primera mano documentos y epistolarios. El resultado es una obra que aporta muchas claves para entender al personaje

Una infancia difícil. El padre de Joan Miró, relojero e hijo de un herrero de Cornudella, quería un oficio provechoso para su hijo, y se opuso con ferocidad a que se dedicara a la pintura. Su fuerte carácter contrastaba con el de su mujer, a quien también le gustaba pintar. A punto de cumplir los 18 años, el joven Miró tuvo una crisis nerviosa, seguida de un tifus que facilitó su renuncia como aprendiz de contable. Se fue a Mont-roig, donde la familia había



En Málaga. Miró viaja en 1935 con Sert y Torres Clavé para hacer un reportaje sobre arquitectura mediterránea. De paso, visitan al presidente Companys, preso en Cádiz

comprado una finca (a través de un anuncio en *La Vanguardia*), y allí desarrolló su pasión pictórica. La cercanía al campo supuso una liberación. El padre le llegó a decir: "¡Hasta el aire que respiras me pertenece!", recordaba ya anciano Miró, con expresión de ira en el rostro, a pesar del tiempo que había transcurrido.

Los amores desconocidos. En 1923, Miró expresó a Picasso sus tres grandes deseos: tener una exposición, un taller y una Madame Miró. El tercer objetivo es el que más se retrasó. Se sabe poco de sus aventuras amorosas y no es fácil hacer deducciones a partir de su obra, porque preservó su intimidad en un cofre bajo siete llaves. En una carta a Michel Leiris, de 1924, le dice que está pintando en su estudio con una modelo. Es Dora Blika, *Madame B*, en un dibujo, que después convertirá en el célebre óleo *Retrato de Madame K*. (vendido en el 2007 por un precio record de casi 10 mi-

llones de euros). Se casó a los 36 años con Pilar Juncosa, una mujer abnegada que desde joven había cuidado de sus siete hermanos y supo poner *seny* en su vida. Lluís Juncosa, hermano de Pilar, cuenta en unas memorias inéditas una deliciosa anécdota de su compromiso. Iban los dos paseando por S'Aigo Dolça cuando él le preguntó: "Pilar, ¿te sabría mal que te quisiera?". Ella le contestó: "Peor me sabría que no me quisieras". Nunca más se separaron, y la visión que ha quedado es la de un Miró casi misógino. Sin embargo, algunas de las cartas conservadas demuestran otras pasiones

que no siempre se concretaron y de las que apenas comentó detalles a sus amigos. Antes de la boda, los padres de Miró llegaron a concretar hasta dos matrimonios frustrados. El primero, con la escritora e ilustradora Lola Anglada, que un día pudo oír como su padre le decía al de Miró: "Son artistas y vivirán en desorden completo si no les asignas una cantidad mensual". Ellas los interrumpió: "Yo no quiero casarme". Ya anciana, Lola Anglada despotricó del arte abstracto ("es una tomadura de pelo") y de Miró ("dibuja y pinta con tanta sinceridad como lo hace el chimpancé Congo del zoo



18 Marzo, 2018

MIRÓ

Las mujeres de toda una vida

Lola Anglada



Efímero idilio adolescente. Compartían una infancia enfermiza, la soledad y el amor por la naturaleza. Y un primer taller. Ella juró no casarse para no poner en peligro su vocación artística. Fue un amor no correspondido para Miró.

Madame B.



Relación tumultuosa. Dora Bianka (Varsovia, 1895) fue conocida en París como pintora de escenas de circo. En 1924 posa para Miró y se convierte en *Madame B.*, y luego *Madame K.*, obras que invitan a una lectura sexual.

Tamara Tumanova



Estrella de los ballets rusos de Montecarlo. La dirigió Massine en *Jeux d'enfants* (1932), donde conoció a Miró, que sintió una gran atracción hacia ella. A pesar de los celos de su mujer, la siguió viendo en Barcelona, o París.

María Pilar Tey



Primer intento de formar una familia. Pilar, deportista y culta, no quiso ir a vivir con la madre de Miró. El rompió el compromiso ocho días antes de la boda, fijada para el 21 de junio de 1928.

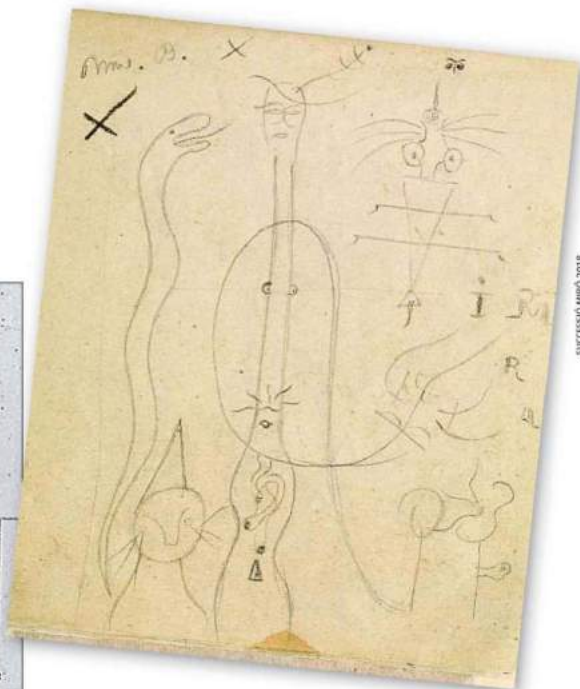
Pilar Juncosa



La boda de Miró con Pilar Juncosa fue orquestada por las madres de ambos, íntimas amigas. Tras un noviazgo relámpago, se casaron el 12 de octubre de 1929 en Palma.



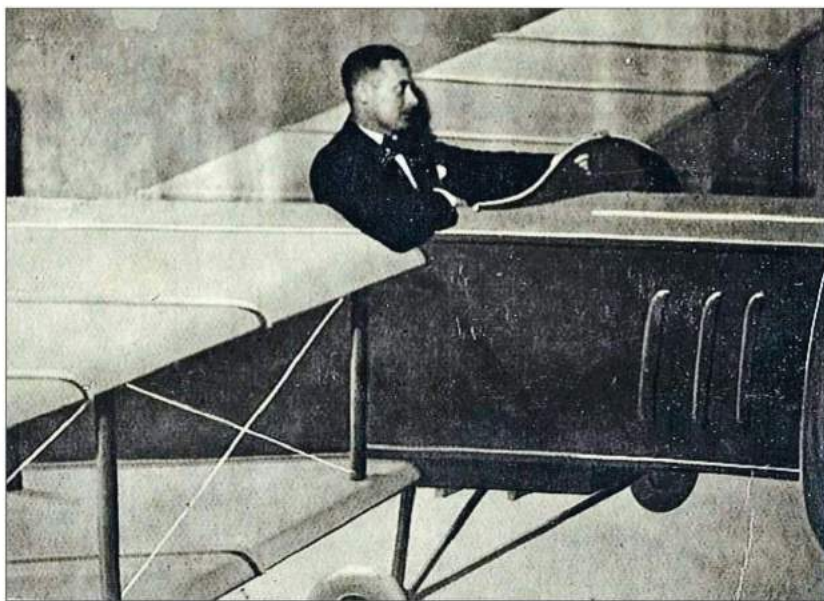
ARCHIVO SUCCESSION MIRÓ



SUCCESSION MIRÓ 2018

Dos fotos inéditas

Joan Miró con sus padres y su hermana en Montserrat (1903), y en un avión de feria (1930). Arriba, *Madame B.*, dibujo inspirado en Dora Bianka



ARCHIVO SUCCESSION MIRÓ

de Londres"). Un segundo intento de boda fue con Pilar Tey. Miró puso fin a su relación ocho días antes de la boda ya fijada y envió a su tío a casa de Pilar Tey para devolverle las cartas y el anillo de prometida.

Surrealista antes del manifiesto de Breton. Massot considera que André Breton teorizó sobre el surrealismo como un movimiento literario, y por eso no se apreciaba que Miró era ya un surrealista antes incluso de que se publicara el *Manifiesto surrealista* en 1924. "Ante el virtuosismo inalcanzable de Picasso opta por la solución Picabia, la extrema

audacia, y creo que no se ha valorado suficientemente el peso que Picabia y el dadaísmo han tenido sobre Miró". Se va a París en 1920 y rompe con el noucentismo, siguiendo los consejos de Picasso, que le recuerda que "en Catalunya hacen falta pasión y heroísmo". André Masson y Paul Klee, los poetas Breton, Artaud, Desnos y Leiris, el arte primitivo, le ayudan a configurar un nuevo lenguaje.

El impacto de la Guerra Civil. A Miró le sorprendió el 18 de julio de 1936 en Mont-roig y, pese a su condición de republicano y catalanista de iz-

GUERRA CIVIL

Miró huye a Francia en 1936 al ser asesinado su cuñado y regresa anónimamente en 1940

DOS PERSONALIDADES

El artista callado y tímido esconde a un personaje más explosivo y pasional

quierdas, unos meses después se fue a París, y ya no regresó. Su hermana se había casado con un terrateniente de Tona que fue asesinado por el comité revolucionario local. La casa fue saqueada e incluso desapareció un cuadro suyo, de 1923, que les había regalado para su boda. En la capital francesa, Miró diseña el sello *Aidez l'Espagne*, por encargo del Commissariat de Propaganda, y pinta *El segador* —que luego se perderá—, en el pabellón de la República Española, en la Exposición Internacional de 1937.

Tras la victoria franquista permanece en Varengeville-sur-Mer (Normandía) donde empezará a pintar *Las constelaciones*. Planea huir a Estados Unidos por consejo de Sert. Sin embargo los primeros bombardeos nazis obligan a Miró a regresar a París con su mujer y su hija en un dramático viaje en tren, ahora conocido gracias a un relato inédito de Pilar Juncosa. Y fue ella quien convenció a Miró de regresar a España. El 8 de junio de 1940 los Miró regresan a Catalunya, se esconden unos días en Sant Hipòlit de Voltregà, la masía del franquista asesinado, considerado por los franquistas un mártir de la patria, y después se trasladan a Palma. Se libra de represalias a costa del anonimato y el ostracismo. Sólo la pintura le permitirá sobrevivir en tiempos de barbarie. Volverá a Barcelona en 1942.

Los viajes a Japón. La última parte del libro sintetiza los años en los que Joan Miró consigue cierta tranquilidad económica y el reconocimiento internacional, entre 1947, cuando viaja a Estados Unidos para hacer el mural del hotel Terrace Plaza de Cincinnati, y 1983, año de su muerte. De este periodo destaca sus dos viajes a Japón, en 1966 y 1969, que le causó tanta impresión como su primera visita a París. Esta conexión entre el arte occidental y el oriental explica que Miró se convirtiera definitivamente en un artista universal. ●

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://www.lavanguardia.com/vida/20180323/441866301119/el-nino-que-hablaba-con-los-arboles-la-biografia-que-descifra-a-miro.html>

La Vanguardia

LAVANGUARDIA | Vida

☰

🏠

Al Minuto

Internacional

Política

Opinión

Vida

Deportes

Economía

Local

Gente

Cultura

Sucesos

Temas

VidaNaturalBig VangTecnologíaSaludQué estudiarGente con almaJunior ReportBienestarEcologíaCatalunya Religió

Directo Puigdemont comparece hoy ante un juez alemán para valorar la petición de extradición a España

CAT-MIRÓ BIOGRAFÍA (CRÓNICA)

"El niño que hablaba con los árboles", la biografía que descifra a Miró

23/03/2018 15:52

Carmen Sigüenza

Madrid, 23 mar (EFE).- "Miró fue el hombre más misterioso, el más impenetrable que he encontrado en toda mi vida". Así lo decía el marchante francés Pierre Loeb, unas palabras que recoge la biografía del pintor catalán, "El niño que hablaba con los árboles", escrita por Josep Massot y que descubre las claves para entender al artista.

"Miró es el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva", explica Massot, escritor, periodista cultural y experto en Miró, de quien sacó su correspondencia secreta con Salvador Dalí.

"Había breves aunque excelentes biografías de síntesis, como la de Rosa María Malet, de 1992, y de Lluís Permanyer, de 2003, pero faltaba un libro que recogiera los múltiples trabajos dispersos que se han ido editando en Europa y América y, sobre todo, una investigación entre allegados, en la memoria oral, hemerotecas y archivos privados y públicos que deshiciera los numerosos clichés que distorsionan la mirada que tenemos de él", sostiene el biógrafo.

Publicada por Galaxia Gutenberg, el libro, de casi 900 páginas y abundante material gráfico, acaba de salir a la calle coincidiendo con la inauguración el pasado lunes de la gran exposición en el Centro Botín de Santander, con una muestra única y antológica de los trabajos escultóricos del pintor.

El volumen, tejido con técnicas periodísticas, como si fuera un ameno reportaje, da todas las claves para conocer y descubrir a este personaje enigmático del Miró, pintor, escultor, grabador y ceramista, nacido en Barcelona en 1893 y fallecido en Palma de Mallorca en 1983.

"Se trata de un obra no académica, sino una biografía destinada al lector culturalmente inquieto y aspiro con ella a incitar la curiosidad de aquel lector que ante un cuadro de Miró se siente perplejo y frustrado porque no tiene las claves para interpretarlo", explica el biógrafo, que conoció al artista catalán por ser el abuelo de un amigo de su infancia.

"Cuando le conocí, yo era muy joven y Miró, muy mayor. En contra del cliché que se tenía de él, el de un persona encerrada en sí misma, yo lo veía como una persona amable; eso sí, un tanto despistado, un poco como el conejo blanco de Alicia", añade.

La biografía aporta numeroso material inédito que arroja luz sobre aspectos que hasta ahora permanecían en la sombra y tira por tierra la idea de que se podía tener de un artista encerrado en su torre de marfil, aislado y retraído de un Miró "medio payés medio monje", dice el autor, quien desde el principio ha querido cambiar esta imagen incluso con la portada del libro.

Y es que en la cubierta aparece un Miró joven, de 42 años, cuando en 1935 viaja por Levante con los arquitectos Sert y Torres Clavé y la fotógrafa Margaret Michaels para ilustrar un reportaje para la revista AC (Arquitectura Contemporánea) bajo los efectos de la hipnosis.

Buena parte de los tópicos sobre Miró fueron canonizados por uno de sus "enemigos más contumaces", Josep Pla, apunta Massot, quien recuerda que el pintor tuvo que aprender a superar el "humillante desdén con el que le trataba su padre, las mofas de su familia y de sus amigos por una pintura que creía obra de un desquiciado".

Miró, el pintor de las líneas y puntos rojos amarillos o negros y de las estrellas, mujeres o pájaros, nunca se consideró surrealista. "Yo soy yo", decía.

"El soñaba trabajando. Sus cuadros no eran ilustraciones de sus sueños", explica el biógrafo, que añade que el primer modelo del pintor fue Picasso y después Picabia.

La biografía cuenta como su legado fue recogido por los jóvenes expresionistas abstractos norteamericanos, Pollock, Rothko, Franz, Kline o Motherwell, los informalistas como Tàpies y cómo su obra conectó con Japón y la filosofía zen.

El título del libro, que puede leerse como un resumen del arte del siglo XX, también reconstruye cómo el pintor se fue de España durante la Guerra Civil, cómo sobrevivió al franquismo o sus relaciones sentimentales. EFE



La mirada sobre los demás

SUPERGLÚ

Lucía Ramis
Barcelona



Para escribir sobre según qué temas, tienes que bajar al infierno. Sería el caso de Ricard Ruiz cuando, en el 2005, a raíz del suicidio de un amigo, publicó *Las voces del laberinto*. *Historias reales sobre esquizofrenia* (Plaza & Janés). Trece años y varias adaptaciones después, Alfredo Borés debuta en el cómic con una versión de aquel libro, y una inmersión en cinco extravíos. No lo hace a través de los efectos más pirotécnicos de la enfermedad, sino de aquellos que todos podemos entender, incluso compartir, a veces. Sería el caso de uno de los periodistas que recibió un ejemplar, explica el editor de Sapristi, Octavio Botana. Estaba asustado porque, de alguna manera, se sentía reflejado en cada uno de los casos. ¿Significa eso que tiene un trastorno?

No. Simplemente ha empatizado con los afectados, paso indispensable para acabar con el estigma. Este era el objetivo de Ruiz cuando escribió la obra original y que ahora respeta Borés. Una de cada cuatro personas padecerá una enfermedad mental –ansiedad, depresión, pánico, u otras que nos parecen imposibles porque son cosa de locos–, y notará el peso de la mirada sancionadora y asustada de los demás. La situación también será difícil para su entorno, familiares, amigos. ¿Cómo tratar aquello de lo que no se habla? En La Central del Raval están Santiago Roncagliolo, Mabel Beltrán, Laura Santaflorentina, Pablo Martín Sánchez, Josan Hatero y un señor con un perro. Cuando el acto está llegando a su final, una mujer sube y acaricia al perro, luego se pone a hablar en voz muy alta y a remover libros, desordenada. Ironías del destino, acabamos haciendo lo que nos han advertido que evitemos: juzgarla. Bajamos la mirada para no cruzarla con la suya, fingimos que no está, creemos que nos hará daño o se hará daño a sí misma. Se va.

No sé si el deseo es lo imposible al alcance de la mano. En todo caso, aparece en el título de los dos libros de la periodista Marta Romagosa. Debutó con *Tots els*



ANDREA TOMMASINI



noms del desig (Rosa dels Vents). Y en *22 homes i un desig*, que Sergi Belbel ha leído como “un espejo invertido de la anterior”, explora el universo masculino. A Romagosa la librería +Bernat le recuerda a la de su tía, en Manresa, cuando de pequeña la ayudaba a forrar libros. Belbel repasa algunas obras sobre hombres escritas

“El selfie ha sido un golpe muy duro para las relaciones”, dice el escritor Martín Caparrós

por mujeres. Menciona *La historia de Genji*, de Murasaki Shikibu, *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher, *Harry Potter*, de J.K. Rowling, *Frankenstein*, de Mary Shelley, *El manantial*, de Ayn Rand, *Matar a un ruiseñor*, de Harper Lee. El dramaturgo también ha hecho una clasificación de los cuentos según la situación de sus protagonistas: ocho solteros, dos viudos, el resto emparejados.

Hay pocas descripciones físicas. Romagosa quería entrar en el alma del deseo, y no caer en superficialidades ni tópicos. Le cuesta escribir historias que no estén ligadas a la realidad de algún modo. Así que en sus libros

podemos encontrar, por ejemplo, un trasunto del conductor de autobús que la llevaba a la radio muy temprano, tan dormido que se pasaba de calle. Ella lee los textos en voz alta, para ver cómo suenan, y dice que el relato tiene la medida perfecta, porque no sabe si, por tiempo, podría enfrentarse a una novela. Pero entre los veintidós deseos se ha dejado un perfil, añade: el del que, en el vestuario del gimnasio, mira a los demás hombres. O mejor dicho: se mide con los demás hombres. “Yo no hago eso”, asegura uno en el público. Han venido las editoras Ester Pujol y Núria Tey, de Random House, Toni Clapés, Magdalena Oliver, Sergi Pàmies. A la en-

trada he visto cómo Josep Massot le firmaba a Vincenc Altaió un ejemplar de *Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles* (Gala-xia Gutenberg).

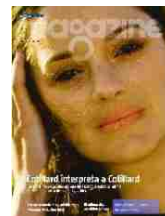
Cuando Martín Caparrós escribe crónica, está trabajando. Cuando hace fotos, juega. La editorial Altaió publica sus *Postales*, donde recoge imágenes y reflexiones de los lugares en los que ha estado, desde 1991. Pep Bernad dice que este es el libro que mejor representa al sello, con cuarenta miradas que tratan de humanizar el mundo. Lo hace en un almuerzo de prensa, en el que están entre otros Silvia Cruz, Cristian Segura, Jordi Carrión, Pere Ortín, Matias Néspolo, Elena Hevia y Rodrigo Fresán, que hará la presentación por la tarde.

El es quien le señala a Caparrós que no hay postales de los lugares donde ha pasado más tiempo; o sea, Buenos Aires, Madrid y Barcelona. Pero claro, nadie envía postales del lugar donde vive. De hecho, ya casi nadie envía postales. Ahora Caparrós vive en la calle Tantarantana, que descubrió que se llama así por el tamborileo del pregonero. Por eso traduce el nombre al castellano como la calle Tachín-Tachín. Un segundo, se disculpa. Mira el móvil. Nos dice que acaba de recibir una propuesta de entrevista para el programa de Diego Armando Maradona.

Librerías. Marta Romagosa, Sergi Belbel y Núria Tey, en la librería +Bernat, que a la autora le recuerda a la de su tía, en Manresa.

Postales. Martín Caparrós y Rodrigo Fresán: el segundo presentó *Postales*, obra del primero, en la librería (y editorial) Altaió, el jueves en Barcelona.

Los redactores envidiamos a los fotógrafos, porque cuando tú tienes que sentarte para escribir el artículo, ellos ya han terminado el trabajo. Además, con el rollo de mirar para retratar, ligan mucho. Caparrós dice: “La selfie ha sido un golpe muy duro para las relaciones”. La mirada sobre los demás determina lo que decimos. Y lo que decimos puede determinar asimismo la mirada de los otros. ●



Miró y Franco, historia de una aversión



EFE

MIRÓ Y FRANCO

El artista contra el dictador



EFE

Duelo (entre comillas) de pinceles. Miró pintando en el Col·legi d'Arquitectes de Barcelona y, sobre estas líneas, Franco ejecutando un paisaje en las Dehesas del Pardo hacia 1951

La obra de Miró se ha estudiado durante décadas, pero el artista era, de los indiscutibles de las artes plásticas del siglo XX, el único que no contaba con una biografía exhaustiva. Ahora el periodista Josep Massot acaba de publicar *Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles*, que repasa la trayectoria del pintor. Este reportaje narra las vicisitudes de unos años críticos en la vida del artista y su compleja y tensa relación con la dictadura.



En junio de 1940, Joan Miró (1893-1983) tiene que adoptar la decisión más importante de su vida. Un año antes, el artista se había instalado en Varengeville-sur-mer para pasar el verano con su mujer, Pilar Juncosa, y su hija Maria Dolors, de nueve años, cerca de la casa de Georges Braque. Cuando en septiembre de 1939 empezó lo que los franceses llamaron *drôle de guerre*, la guerra de broma, y los alemanes *Sitzkrieg*, la guerra de los sentados, el pintor cree que la existencia en la zona de un hospital militar les salvaría de los bombardeos y decide prorrogar su estancia. Allí pinta parte de lo que sería una de sus grandes obras maestras, las *Constellations*, utilizando la pintura azul con la que su mujer, siguiendo las consignas del Ministerio de Defensa francés, oscurecía los cristales de las ventanas para permanecer de noche invisibles a la aviación del III Reich. El 10 de mayo de 1940, la guerra deja de ser una broma. La Luftwaffe inicia una oleada de bombardeos devastadores sobre la vecina Dieppe. Los Miró, tal vez el 20 de mayo, deciden huir. Según relato inédito de Pilar Juncosa, marchan cargados con siete maletas hacia Rouen. Pero los trenes están abarrotados con soldados heridos. Las llamadas del artista en demanda de ayuda resultan estériles en medio del caos. Agotados después de

días de inútil espera, la familia se sienta en un banco de la catedral y creen que van a morir allí. Dos enfermeras se apiadan de ellos y les consiguen un sitio, de pie, en un vagón. Cuando llegan a París, pierden las maletas, incluido un maletín con joyas que habían dejado en custodia de las enfermeras.

En la capital francesa reina el pánico. ¿Adónde ir? En los buques que zarpan hacia América no queda un solo pasaje. Su mujer y su madre, que hacía unos meses había sufrido un colapso cardíaco, le ruegan que regrese a España. Las discusiones del matrimonio son fieras, mientras las tropas alemanas avanzan con celeridad y sin resistencia. Los motivos de Miró para no pisar suelo español son graves. Había firmado contundentes manifiestos de repulsa a los bombardeos alemanes, italianos y nacionales durante la Guerra Civil y textos de apoyo al gobierno Negrín. Más peligroso aún, había pintado el mural *El segador* en el pabellón de la República en la Exposición Internacional de París de 1937 y diseñado el sello *Aidez l'Espagne* por encargo del Commissariat de Propaganda de la Generalitat catalana, con un durísimo texto antifascista. Por mucho menos, su amigo Joan Prats había pasado siete meses en la Modelo, temiendo, a cada amanecer, morir fusilado.

Miró logra que el cónsul español en Perpiñán, el historiador

La broma de Franco contada por Tàpies

La imagen de la I Bienal Hispanoamericana de 1951, en la que Miró se negó a colgar obra, fue comentada por Tàpies en *Memòria personal*: "Tengo una fotografía en la que Franco, rodeado de gente importante, está parado delante de mis cuadros en una de las bienales hispanoamericanas. En un rincón del grupo está Llorens Artigas medio escondido, tapándose la cara para no ser sorprendido por los fotógrafos. Todos ríen. Según Artigas, alguien, creo que era Alberto Castillo, le decía a Franco: "Excelencia, esta es la sala de los revolucionarios". Y parece que el dictador dijo: "Mientras hagan las revoluciones así..."





25 Marzo, 2018



Pilar Juncosa y Joan Miró, con María Dolors, en la Rambla de Barcelona en 1942

Huyendo de los nazis en Francia, en 1940 los Miró cruzan la frontera hacia España atenazados por el pánico cuando la Guardia Civil pasa revista a los pasajeros del tren; no están en ninguna lista y respiran aliviados

carlista Román Oyarzun, le expida un visado de entrada para el 8 de junio de 1940. Según contó el artista a la crítica de arte Barbara Rose, un amigo le dio el soplo de que nadie en Barcelona le buscaba. Sin tenerlas todas consigo, la familia cruza la frontera, mientras contienen el aliento, atenazados por el pánico, cuando la Guardia Civil pasa revista a los pasajeros del tren. Respiran aliviados cuando comprueban que efectivamente sus nombres no figuran en ninguna lista. Se refugian, en un primer momento, y por consejo de Prats, en la masía que la hermana de Miró tenía en Tona, cerca de Vic, heredada de su marido, Jaume Galobart, un cacique asesinado por las milicias revolucionarias en la Guerra Civil y, por tanto, considerado un mártir de la patria. El temor, sufrido en carne propia por Prats, es el de una delación. Por eso decide ocultarse, anónimo, en Palma, bajo el nombre de Juan Juncosa.

El precio que tiene que pagar Miró por su regreso a la España franquista fueron años de ominoso silencio y humillante ninguneo. En 1942 Miró pudo regresar a Catalunya, gracias a los indultos parciales que concedía el régimen para los delitos aún no juzgados. Sacaría su furia en la portentosa serie Barcelona, 50 litografías iniciadas en 1939 e impresas en 1944, pobladas por sanguinarios y grotescos monstruos que reflejaban la misma negrura que →

ARCHIVO SUCCESSION MIRO



La soledad de Miró en Barcelona durante la posguerra española es absoluta; en la ciudad hay una atmósfera de miedo y estraperlo, un brumoso espacio cultural integrado por timoratos del régimen, disidentes, ventajistas...

→ debió sentir Goya ante los desastres de la guerra o Picasso al dibujar la virulenta sátira de los aguafuertes *Songe et mensonge de Franco* (Sueño y mentira de Franco).

La soledad de Miró en Barcelona durante estos años es absoluta. En la ciudad hay una atmósfera de miedo y estraperlo, un brumoso espacio cultural integrado por artistas jóvenes como Joan Brossa, timoratos desencantados del franquismo, vencidos que jugaban a todos los bandos, disidentes camuflados y ventajistas del régimen. Con Picasso, comunista exiliado en París, y Dalí, que no regresó a España hasta 1948, pero que ya había hecho declaraciones a favor de Franco, al régimen no le iba mal tener a Joan Miró callado en España.

Es Rafael Santos Torroella quien en 1949 organiza a Miró su primera exposición barcelonesa desde 1918, en las galerías Layetanas, con las escasas obras de primera época que poseen los amigos de Miró. El público le sigue dando la espalda, y su galerista neoyorquino, Pierre Matisse, advertido, se presenta en la ciudad para comprar todos los cuadros –salvo los de Prats y de Xavier Vidal de Llobatera–, que cuelgan hoy en los principales museos del mundo. Dos años después, ya con la dictadura dispuesta a romper el cerco internacional de las democracias y a captar capital extranjero, Franco pone en marcha una potente operación de Estado y se vuela en la I Bienal Hispanoamericana, que inaugura, con traje militar, el 12 de octubre de 1951 en Madrid, el día de la Raza, quinto centenario de Isabel la

Católica y de Cristóbal Colón, y con la colaboración de las dictaduras americanas. Picasso la boicotea desde París alentando otra bienal republicana, lo que le vale las iras de Dalí, quien, en una célebre conferencia en el teatro María Guerrero, proclama “Picasso es comunista, yo tampoco”. La bienal dio paso a la hegemonía del arte abstracto con artistas como Tàpies, Oteiza o Cuixart, pero Miró logra evadir su presencia. Sólo acepta colgar dos cuadros en la Trienal de Diseño de Milán del mismo año, porque está organizada por sus amigos Coderch y Santos Torroella. Coderch, en una carta a Torroella, le dice que el director general de Relaciones Culturales, Juan Pablo de Lojendio, ha conseguido permiso para que su mujer, Maite Bermejo, pueda salir de España y viajar a París para convencer a Miró. “[Lojendio] –dice– tiene un interés extraordinario en que figure Miró en la trienal. También demostró muchísimo interés en organizar con tiempo una expo-

Una de las obras más icónicas de Miró, el sello de un franco con el mensaje *Aidez l'Espagne*



JOAN MIRÓ.
El niño que hablaba con los árboles. Por Josep Massot. 832 páginas
GALAXIA GUTENBERG, que también edita este título en catalán



© SUCCESSION MIRÓ 2018



25 Marzo, 2018

sición cultural de las obras de Miró en algún palacio de categoría si no puede ser en el propio Ministerio de Asuntos Exteriores". "Por consejo de tu mujer -añade- le dije que interesaba solamente una cosa de tipo cultural. Le dije por ejemplo que en caso de inaugurar él la exposición interesaba, pero en caso de inaugurar el ministro, no...".

Los intentos de captar a Miró y sus negativas a ser canibalizado por la dictadura se suceden. El artista tiene que jugar al ratón y al gato. Se niega a participar bajo bandera española en las bienales de São Paulo de 1953 y Venecia de 1954 (expuso en el pabellón oficial sólo su obra gráfica, ni un óleo), rechaza exponer en el nuevo Museo de Arte Moderno de Madrid y amaga con aceptar ser miembro de la Real Academia, al tiempo que alega que sólo ingresará después de Picasso, la bestia negra del franquismo. Son los años en los que apoya toda causa democratizadora, cuan-

do deja solo a Fraga inaugurando la exposición de su reencuentro con Barcelona en 1968 o se presenta en el encierro de intelectuales en el Monasterio de Montserrat en protesta por la condena a muerte a militantes de ETA en el proceso de Burgos. La policía anota en su informe: "Juan Miró Ferrá, nacido en Barcelona en 1893, casado, pintor artístico, domiciliado en Palma de Mallorca, calle Mayor Son Abrines. Políticamente de ideas catalanistas. Barcelona, 13 de diciembre de 1970". El gobernador civil de Baleares, Carlos de Meer, le retira temporalmente el pasaporte, pero el franquismo ya nada puede hacer contra un Miró de fama universal. El dictador muere en noviembre de 1975 y Miró le dedica la obra *Mori el Merma*, del teatro de La Claca. Una obra festiva, grotesca, satírica, en la que saca a escena monstruos que representan a todos los tiranos. Frente a ellos, el espejo de su arte libre, más duradero que las tiranías y que el arte panfletario. ○

EFE



Los intentos de la dictadura de captar a Miró y sus negativas a ser canibalizado se suceden; el artista juega al gato y al ratón en las bienales de São Paulo y Venecia y rechaza exponer en el Museo de Arte de Madrid

Miró, en su taller de Palma en 1978, pintando los decorados para la obra de teatro *Mori el Merma*, que protagonizaba la compañía La Claca



Joan Miró, “el niño que hablaba con los árboles”

Josep Massot publica la biografía que retrata al artista catalán

✎ Carmen Sigüenza/Efe

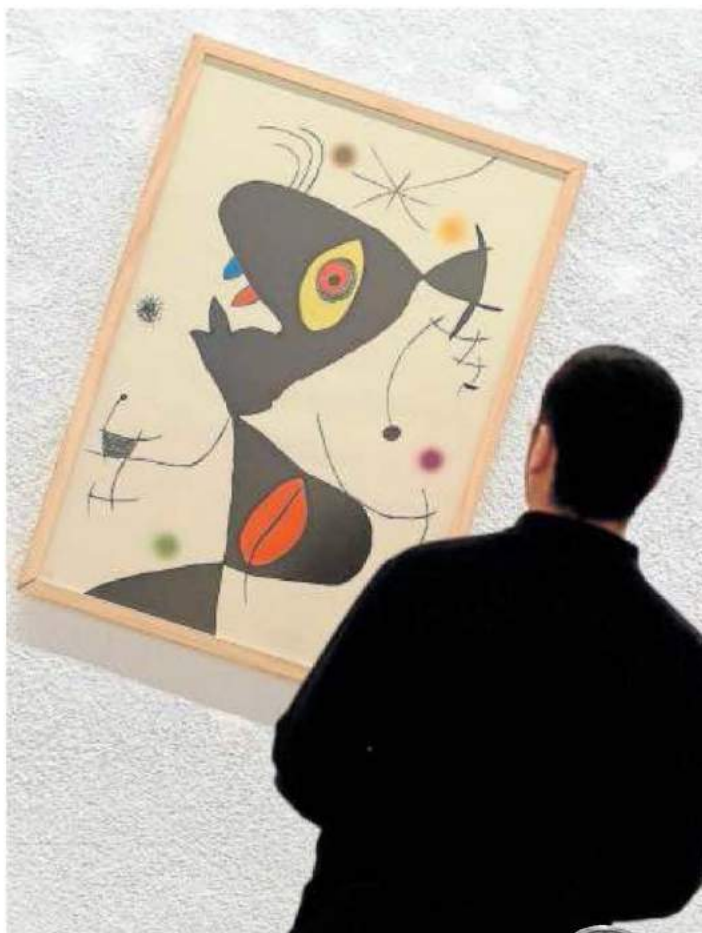
MADRID – “Miró fue el hombre más misterioso, el más impenetrable que he encontrado en toda mi vida”. Así lo decía el marchante francés Pierre Loeb, unas palabras que recoge la biografía del pintor catalán, *El niño que hablaba con los árboles*, escrita por Josep Massot y que descubre las claves para entender al artista.

“Miró es el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva”, explica Massot, escritor, periodista cultural y experto en Miró, de quien sacó su correspondencia secreta con Salvador Dalí.

“Había breves aunque excelentes biografías de síntesis, como la de Rosa María Malet, de 1992, y de Lluís Permanyer, de 2003, pero faltaba un libro que recogiera los múltiples trabajos dispersos que se han ido editando en Europa y América y, sobre todo, una investigación entre allegados, en la memoria oral, hemerotecas y archivos privados y públicos que deshiciera los numerosos clichés que distorsionan la mirada que tenemos de él”, sostiene el biógrafo.

Publicada por Galaxia Gutenberg, el libro, de casi 900 páginas y abundante material gráfico, acaba de salir a la calle coincidiendo con la inauguración el pasado lunes de la gran exposición en el Centro Botín de Santander, con una muestra única y antológica de los trabajos escultóricos del pintor.

El volumen, tejido con técnicas periodísticas, como si fuera un ameno reportaje, da todas las cla-



Un visitante observa la obra ‘Jardín de las maravillas’ de Joan Miró, en una exposición. Foto: Efe

ves para conocer y descubrir a este personaje enigmático del Miró, pintor, escultor, grabador y ceramista, nacido en Barcelona en 1893 y fallecido en Palma de Mallorca en 1983.

“Se trata de un obra no académica, sino una biografía destinada al lector culturalmente inquieto y aspiro con ella a incitar la curiosidad de aquel lector que ante un cuadro de Miró se siente perplejo y frustrado porque no tiene las claves para interpretarlo”, explica el biógrafo, que conoció al artista por ser el abuelo de un amigo de su infancia.

“Cuando le conocí, yo era muy joven y Miró, muy mayor. En contra del cliché que se tenía de él, el de un persona encerrada en sí misma, yo lo veía como una persona amable; eso sí, un tanto despistado, un poco como el conejo blanco de Alicia”, añade.

La biografía aporta numeroso material inédito que arroja luz sobre aspectos que hasta ahora permanecían en la sombra y tira por tierra la idea de que se podía tener de un artista encerrado en su torre de marfil, aislado y retraído de un Miró “medio payés, medio monje”, dice el autor, quien desde el principio ha querido cambiar esta imagen incluso con la portada del libro.

Y es que en la cubierta aparece un Miró joven, de 42 años, cuando en 1935 viaja por Levante con los arquitectos Sert y Torres Clavé y la fotógrafa Margaret Michaels para ilustrar un reportaje para la revista AC (Arquitectura Contemporánea) al parecer, bajo los efectos de la hipnosis. ●

UNDESQUICIADO

●●● Los tópicos sobre Miró fueron apoyados por uno de sus “enemigos más contumaces”, Josep Pla, apunta Massot, quien recuerda que el pintor aprendió a superar el “desdén con el que le trataba su padre, las mofas de su familia y de sus amigos por una pintura que creían obra de un desquiciado”. Miró, el pintor de las líneas y puntos rojos, amarillos o negros, nunca se consideró surrealista. “Yo soy yo”, decía.



El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://www.rtve.es/alcarta/videos/informatiu-balear/informatiu-balear-27-03-18/4541847/>

RTVE. Informatiu Balear



Informatiu Balear - 27/03/18

27 mar 2018

El Govern negociarà amb Madrid per evitar els recursos d'inconstitucionalitat contra la carrera professional, la sanitat universal i l'ecotaxa dels creueristes.

Multa rècord d'1,4 milions d'euros per construir una casa sense llicència a Marratxí.

El Govern descarta soterrar la línia d'alta tensió d'Artà i Manacor perquè, segons la llei actual, no és possible en sòl rústic.

El periodista mallorquí Josep Massot presenta la biografia més desconeguda de "Joan Miró, el nen que parlava amb els arbres".

Rafael Nadal entra a la convocatòria de la Copa Davis a València a partir del 6 d'abril.

Predomini de cel poc ennuvolat, amb intervals de nublats a Menorca i nord-est de Mallorca, i amb temperatures en lleuger ascens i vent de mestral girant a llebeig.

[ver menos sobre "Informatiu Balear - 27/03/18"](#)

LIBRO • «En los 125 años del nacimiento, quiero reivindicar su mallorquinidad, un elemento esencial para él», señala el autor • «Toda su vida fue una lucha para encontrar el equilibrio con sus demonios interiores», apunta

Josep Massot rompe con los clichés de Miró, «el artista más salvaje del siglo XX»

El escritor y periodista publica la biografía del pintor, **‘Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles’**

Clara F. Capó | PALMA

De él se ha dicho que era un payés encerrado en sí mismo, un hombre hermético y un cofre cerrado en llave que tuvo que enfrentarse a su padre debido a su vocación artística —y que su progenitor le llegó a decir que «hasta el aire que respiras me pertenece» y que, en su infancia, tuvo que soportar mofas en la escuela de pintura por no ser capaz de ver la tercera dimensión.

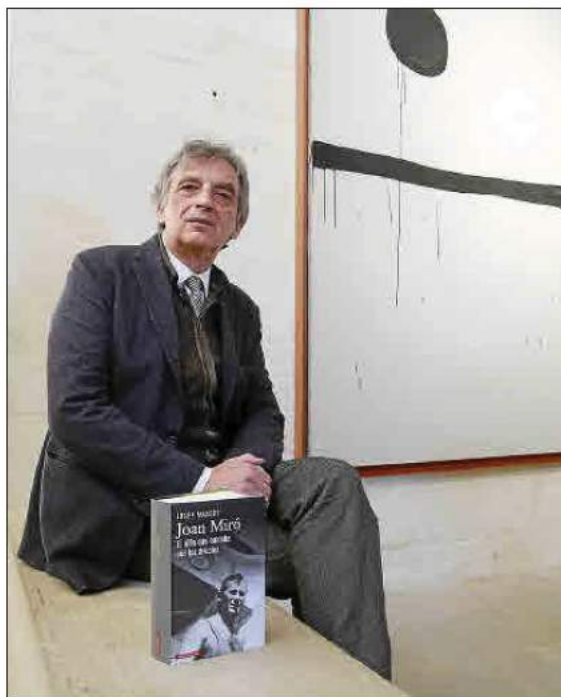
Pero Joan Miró, que este 20 de abril cumpliría 125 años, sigue siendo un enigma, un personaje excéntrico y particular detrás del cual se escondía un hombre que «tuvo que luchar toda su vida por conseguir el equilibrio con sus demonios interiores». De todo ello habla el escritor y periodista Josep Massot (Palma, 1956) en la biografía del genio, *Joan Miró. El niño que hablaba con los árboles* (Galaxia Gutenberg, 2018), que se presentó ayer en la Miró Mallorca Fundació y que también cuenta con una edición en catalán.

Que el acto oficial tuviera lugar en Ciutat no fue casualidad, pues Massot advirtió: «Quiero reivindicar la mallorquinidad de Miró, pues aunque los críticos de arte no hablan de ello, él vivió una tercera parte de su vida aquí y le cautivaba la luz y el mar de Mallorca. Además, desde pequeño tuvo una obsesión con los *surrells*, no solo como elemento nostálgico de la Isla, sino como modelo artístico, con los colores primarios que tanto le atraían».

En cuanto al título, Massot destaca la importancia de la naturaleza en el trabajo de Miró. «Estaba comprometido con la naturaleza y la tierra, podríamos decir que era ecologista o ambientalista; eso también le hace un artista contemporáneo».

Retrato

Por otra parte, el autor insiste en que «este libro es un retrato bastante completo de la vida y obra de Miró con el que pretendo romper con los clichés, con la imagen de la generación que le conoció como un viejo que siempre iba del brazo de su esposa Pilar Jun-



El escritor y periodista Josep Massot, ayer, en la Miró. Foto: TERESA AYUGA

El volumen, de más de 800 páginas, relata la vida y obra del creador hasta 1947, cuando viaja a Estados Unidos

«Miró solía decir que le gustaba el cine mudo, las películas de Buster Keaton y Charles Chaplin», informa Massot

cosa y que solamente pensaba en la pintura. Por ello, la portada del volumen es una fotografía de cuando era joven, en camiseta, con un aspecto más salvaje», justifica.

De hecho, señala Massot, «a Miró le encantaba trabajar en grupo para intentar cambiar la realidad y no se alejaba del contexto y del compromiso social con su época. En París participó en los



‘Autorretrato’, 1919. Museo Picasso, de París.

debates más importantes de las vanguardias, con André Bretón entre otros, y salió de la Barcelona de los años veinte, asfixiado por el ambiente retrógrado de la



Vida particular. Arriba, Louise Bourgeois y Joan Miró, en casa de la escultora en Nueva York en 1947. Abajo, Miró, con su esposa -Pilar Juncosa- y su hija, Maria Dolors, en París, en 1931. Fotos: SUCCESSIÓ MIRÓ

ciudad y de su arte folklórico y novecentista. De joven ya tuvo la voluntad de ser un pintor universal, aunque sin romper con las raíces mediterráneas y siguiendo a su maestro, Gaudí. «Es un libro muy amplio que toca muchos puntos de Miró, del que podrían hacerse cien exposiciones», reconoce Massot, quien añade que podría escribir una segunda parte de la biografía de Miró, a partir de 1947, periodo en el que Massot termina esta exhaustiva lectura de más

de 800 páginas.

«En esa época Miró ya tiene consolidado su lenguaje artístico, realiza su primer viaje a Estados Unidos y en París también empie-

za a tener repercusión, pero no en España, que siempre fue muy por detrás en este sentido», apunta.

«Siempre he dicho que Picasso fue un pintor que cerró el siglo XIX; y Miró y Duchamp crearon el XX. La historia del arte no es cronológica y no se cierra en etapas como si se tratara de algo automático. Creo que Duchamp, desde su modelo conceptualista, y Miró desde el plástico, todavía tienen semillas para desarrollar», advierte Massot, que reconoce que, cuando tenía 17 o 18 años tuvo la oportunidad de conocer personalmente a Miró.

«Me pareció una persona muy divertida. Decía que le gustaba el cine mudo y las películas de Buster Keaton y Chaplin. Creo que su sentido del humor se percibe en sus obras, aunque nadie se ha parado a hablar de ello. Él era un gamberro con doble personalidad: era rebelde y un burgués. Fue el artista más salvaje del siglo XX», asegura Massot.

Libro • Su autor, Josep Massot, lo presentará el martes 27 en la Miró Mallorca Fundació

‘El niño que hablaba con los árboles’, la biografía que descifra a Joan Miró

Efe | MADRID

«Miró fue el hombre más misterioso e impenetrable que he encontrado en toda mi vida». Así lo decía el marchante francés Pierre Loeb, unas palabras que recoge la biografía del pintor catalán, *El niño que hablaba con los árboles*, escrita por Josep Massot y que descubre las claves para entender al artista. El volumen

se presentará este martes 27 en la Miró Mallorca Fundació, a cargo del propio autor.

«Miró es el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva», explica Massot, escritor, periodista cultural y experto en el genio catalán, de quien sacó su correspondencia secreta con Salvador Dalí.



El autor, Josep Massot.

«Había breves aunque excelentes biografías de síntesis, como la de Rosa María Malet, de 1992, y de Lluís Permanyer, de 2003, pero faltaba un libro que recogiera los múltiples trabajos dispersos que se han

ido editando en Europa y América y, sobre todo, una investigación entre allegados, en la memoria oral, hemerotecas y archivos privados y públicos que deshiciera los numerosos clichés que distorsionan la mirada que tenemos de él», sostiene el biógrafo.

900 páginas

Publicada por Galaxia Gutenberg, el libro, de casi 900 páginas y abundante material gráfico, acaba de salir a la calle coincidiendo con la inauguración el pasado lunes de la gran exposición en el Centro Botín de Santander, con una muestra única y antológica escultórica del pintor.

El niño que hablaba con los árboles – Josep Massot

<http://ecodiario.eleconomista.es/libros/noticias/9026563/03/18/El-nino-que-hablaba-con-los-arboles-la-biografia-que-descifra-a-Miro.html>

Eco Diario



"El niño que hablaba con los árboles", la biografía que descifra a Miró



23/03/2018 - 12:43



Madrid, 23 mar (EFE).- "Miró fue el hombre más misterioso, el más impenetrable que he encontrado en toda mi vida". Así lo decía el marchante francés Pierre Loeb, unas palabras que recoge la biografía del pintor catalán, "El niño que hablaba con los árboles", escrita por Josep Massot y que descubre las claves para entender al artista.

"Miró es el único artista que revolucionó el arte del siglo XX que no contaba con una biografía exhaustiva", explica Massot, escritor,

periodista cultural y experto en Miró, de quien sacó su correspondencia secreta con Salvador Dalí.

"Había breves aunque excelentes biografías de síntesis, como la de Rosa María Malet, de 1992, y de Lluís Permanyer, de 2003, pero faltaba un libro que recogiera los múltiples trabajos dispersos que se han ido editando en Europa y América y, sobre todo, una investigación entre allegados, en la memoria oral, hemerotecas y archivos privados y públicos que deshiciera los numerosos clichés que distorsionan la mirada que tenemos de él", sostiene el biógrafo.

Publicada por Galaxia Gutenberg, el libro, de casi 900 páginas y abundante material gráfico, acaba de salir a la calle coincidiendo con la inauguración el pasado lunes de la gran exposición en el Centro Botín de Santander, con una muestra única y antológica de los trabajos escultóricos del pintor.

El volumen, tejido con técnicas periodísticas, como si fuera un ameno reportaje, da todas las claves para conocer y descubrir a este personaje enigmático del Miró, pintor, escultor, grabador y ceramista, nacido en Barcelona en 1893 y fallecido en Palma de Mallorca en 1983.

"Se trata de un obra no académica, sino una biografía destinada al lector culturalmente inquieto y aspiro con ella a incitar la curiosidad de aquel lector que ante un cuadro de Miró se siente perplejo y frustrado porque no tiene las claves para interpretarlo", explica el biógrafo, que conoció al artista catalán por ser el abuelo de un amigo de su infancia.

"Cuando le conocí, yo era muy joven y Miró, muy mayor. En contra del cliché que se tenía de él, el de un persona encerrada en sí misma, yo lo veía como una persona amable; eso sí, un tanto despistado, un poco como el conejo blanco de Alicia", añade.

La biografía aporta numeroso material inédito que arroja luz sobre aspectos que hasta ahora permanecían en la sombra y tira por tierra la idea de que se podía tener de un artista encerrado en su torre de marfil, aislado y retraído de un Miró "medio payés medio monje", dice el autor, quien desde el principio ha querido cambiar esta imagen incluso con la portada del libro.

Y es que en la cubierta aparece un Miró joven, de 42 años, cuando en 1935 viaja por Levante con los arquitectos Sert y Torres Clavé y la fotógrafa Margaret Michaels para ilustrar un reportaje para la revista AC (Arquitectura Contemporánea) bajo los efectos de la hipnosis.

Buena parte de los tópicos sobre Miró fueron canonizados por uno de sus "enemigos más contumaces", Josep Pla, apunta Massot, quien recuerda que el pintor tuvo que aprender a superar el "humillante desdén con el que le trataba su padre, las mofas de su familia y de sus amigos por una pintura que creía obra de un desquiciado".

Miró, el pintor de las líneas y puntos rojos amarillos o negros y de las estrellas, mujeres o pájaros, nunca se consideró surrealista. "Yo soy yo", decía.

"El soñaba trabajando. Sus cuadros no eran ilustraciones de sus sueños", explica el biógrafo, que añade que el primer modelo del pintor fue Picasso y después Picabia.

La biografía cuenta como su legado fue recogido por los jóvenes expresionistas abstractos norteamericanos, Pollock, Rothko, Franz, Kline o Motherwell, los informalistas como Tàpies y cómo su obra conectó con Japón y la filosofía zen.

El título del libro, que puede leerse como un resumen del arte del siglo XX, también reconstruye cómo el pintor se fue de España durante la

Guerra Civil, cómo sobrevivió al franquismo o sus relaciones sentimentales.